

CHISPAZOS DE FOGON

MARTIN
CASTRO



A09
5281

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin



204009683740

Colecciones Gauchas

Titulos Aparecidos:

El Libro de los Criollos	\$ 0.60
El Zorzal Argentino	" 0.30
El Ahijado de Don Segundo Sombra	" 0.60
Relaciones	" 0.30
Juan Cuello	" 0.30
El Mataco	" 0.30
Los Hermanos Barrientos	" 0.30
Santos Vega	" 0.30
Juan Moreira	" 0.30
Pastor Luna	" 0.30
Hormiga Negra	" 0.30
Martín Laguna	" 0.40
El Tigre de Quequén	" 0.30
Julián Jiménez	" 0.30
El Gaucho Cipriano Cielo	" 0.30
El Chacho	" 0.30
Los Montoneros	" 0.30
Contrapuntos Gauchescos	" 0.30
Cuentos Camperos	" 0.30
El Matrero Amarga Flor	" 0.30
El Ultimo Payador	" 0.30
Aparicio Saravia	" 0.30
Poncho Colorado	" 0.30
El Viejo Cruz de Los Llanos	" 0.30
El Riacho	" 0.40
La Muerte del Caudillo	" 0.30

Pedidos a:

Sr. M. ALFREDO ANGULO

15 de NOVIEMBRE 1146

Buenos Aires

MARTIN CASTRO

CHISPAZOS DE FOGON



Pedidos a:

Sr. M. ALFREDO ANGULO

15 de NOVIEMBRE 1146

Buenos Aires

A09

05281



ABEL

Todos le dicen el guacho
 Pues cuando murió la madre,
 Se jué de este pago el padre
 Solito, amargao y gacho;
 Y quedó el pobre muchacho
 Como perro abandonao.
 Muchas veces le he prestao
 Guarida bajo mi toldo,
 Y le di para rescoldo
 Las pilchas de mi recaio.

Una vez,—oigan el cuento—
 No recuerdo bien el día,
 Una mujer se moría
 En un agreste aposento.
 Un crudo remordimiento
 Que la hacía padecer
 La obligaba a desprender
 Una tragedia escondida,
 Que ocultó toda la vida
 En el fondo de su ser.

Con palabras de consuelo
 El compañero entretanto
 Una lágrima de llanto
 Le enjugó con el pañuelo,
 Ella con más desconsuelo
 Nuevamente sollozó;
 ¿Por qué lloras? — preguntó
 El hombre con dulce acento,
 Ella con más sentimiento
 Perdoname, contestó.

—Perdonarte, compañera.
 Por qué voy a perdonarte?
 Si no tengo que acusarte
 Una falta tan siquiera.
 —Quiero que jures de vera
 Que no me maldecirás,
 —Yo maldecirte? jamás
 Aunque supiera una culpa.
 —Prométeme tu disculpa
 Pues quiero morir en paz.

—Perdonarte, prenda mía;
 No sé cual será tu pena,
 Yo siempre te supe buena
 En el llanto y la alegría.
 Santa madre de su cría
 Y la compañera fiel.
 —Tengo en el alma una yel
 Que sin cesar me apuñala;
 Yo siempre te he sido mala
 Vos no sos padre de Abel.

—Abel es tuyo y es mío
 Yo nunca lo he creído ajeno.
 —Rogándote que seas güeno
 Mi secreto te confío.
 —Mujer, yo no te porfio,
 Te prometo no ser cruel,
 —Pues bien, yo te he sido infiel;
 Mi hijo Abel es tu entenao.
 Perdoname, te he engañao,
 Vos no sos el padre de él.

No habrás echao al olvido
 Que yo me casé obligada
 Y que no quería por nada
 Que vos fueras mi marido.
 Alguien me empujó a tu nido
 Enseñándome a mentir,
 Cuando empezaba a sentir
 Del mejor amigo tuyo,
 De un hijo el tierno capullo
 En mis entrañas latir.

El hombre quedó, — colijo —
 Herido y avergonzao
 Al saber que era entenao
 Al que creía que era su hijo,
 Y como deja el barbijo
 La cicatriz en la piel,
 Le abrió en el alma un cruel
 Pesar que jamás se trunca
 Y no cicatriza nunca
 En el sentimiento de él.

—Con gesto soberbio y crudo —
De quién es?—preguntó el hombre—
Pero ella no dijo el nombre
Que en su labio quedó mudo.
Como si tuviera un ñudo
En la lengua de la mujer.
No pudo el hombre saber
El nombre que le exigía;
En silencio se moría
Sin quererle responder.

El hombre con celo y yel
Insistió de mil maneras:
Confesame antes que mueras
Con quién me fuistes infiel.
Quién es el padre de Abel?
Nuevamente le instigó.—
Hablá, mujer, repitió
Sin ocultar sus enojos;
Pero ella cerró los ojos
Y con el nombre expiró.

La duda

Desde que empezó la duda
A escabarnos en el ser,
Y que como un alfiler
Nos pincha su punta aguda;
Bajo su tragedia muda
El hombre no vive en paz
Y presiente un Satanás
De un cristo que está en su puerta
Y siempre lo pasa alerta
Dudando de los demás.

Hoy ni con el mismo hermano
El hombre tiene confianza,
No hay un rasgo de bonanza
En el corazón humano.
Nos tiende un ciego la mano
Que nos suplica al pasar,
Empezamos a dudar
Si será cierto su ruego,
Y sospechando del ciego
Nos alejamos sin dar.

Llora la mujer su muerto,
Unas lágrimas de a kilo,
Y el que la mira tranquilo
Duda si su llanto es cierto;
Es la duda un campo abierto

Que todos pueden rumiar,
Hasta se puede dudar
De la madre y con razón
Que nos amarga el pezón
Para hacernos despechar.

De cada acto de la vida
Que ejecuta un semejante,
En el ojo escudriñante
Una sospecha se anida;
La duda vive escondida
En nuestra modalidad,
Hemos llegado a la edad
Que todo el mundo conspira,
Es la duda y la mentira
La diosa moralidad.

Duda el hombre íntimamente
De su situación social,
En la vida general
Como políticamente;
La duda está en el ambiente,
En todo tiempo y lugar
Ni bien echa el hombre a andar
Lleva la duda consigo,
En la palabra de amigo,
Y en el amor del hogar.

Se sospecha por prejuicio,
La duda es una costumbre
Y existe la incertidumbre
Como existe cualquier vicio;
La duda es campo propicio
Para desahogar la hiel,
Envuelto en esa Babel
Como un capricho previsto,
Desmiente el verbo de Cristo
La sospecha de Luzbel.

Qué mérito tiene el don
Que el hombre charle un idioma,
Que escriba con punto y coma
Y que tenga una opinión,
Si el sentido de razón
No llega hacerlo feliz?
Si el hombre sólo es un tris
De un siglo de la natura;
El delito y la locura,
Está en la materia gris.

Duda el que no tiene nada,
El que vive de favor,
Como duda el dictador
Del dominio de su espada.
Se duda en la enervada,

Preocupa la soledad,
Se cruza en la sociedad
Con el paso vacilante,
Porque hay en cada habitante
Un mundo de obscuridad.

La negra cruz de la duda
Es como una espina brava,
Que paso a paso nos clava
Y en el corazón se anuda,
Llevar esa carga muda
De dudar y cavilar,
Es más duro y singular,
Martirio más temerario,
Que Cristo yendo al calvario
Bajo la cruz secular.

La madre naturaleza,
Madre de infinito nombre,
Sin duda le brinda al hombre
La fuente de su riqueza,
Y el señor de la grandeza,
Duda de su propio igual,
Un árbol es más social
Porque al través del camino,
Le da sombra al peregrino
Por sobre del bien y el mal.



¡Bolivia culpable!

Con gesto soberbio y rojo
Las tribus del altiplano
Banditismo boliviano,
Horda de asalto y despojo;
Surgió con bárbaro arrojo
De empuje y arrebatón
Y avanzó como un malón
Llegando en brioso tropel,
Hasta los dinteles del
Histórico Boquerón.

Al grito de Chaco o guerra
Marchó el bando montaráz,
Por entre selva feraz
De zarzos que el paso aferra
El sol en candente yerba
Caldea el suelo boreal,
Y sobre el pardo arenal
Cruza la tribu atrevida,
Dispuesta a jugar la vida
Rugiendo como el chacal.

Atravesando hondonadas
Por esteros y gredales,
Intrincados pajonales
Y selvas inescrutadas;
Pujando, abriendo picadas,
Chapaleando el albardón,
Marchó el rojo pelotón
De las montoneras pardas
Cabalgando sin albardas
Y el odio en el corazón.

En Boquerón hizo un alto
La indecente montonera
Y clavaron la bandera
Como insignia del asalto,
Sin muestras de sobresalto

¡Paraguay inocente!

Ocuparon el fortín,
Sin presentir otro fin
Que el lema, de muerte o Chaco
Con visos de gauecho opaco
De rehén y de botín.

Las hordas descabelladas,
Como topes, como fieras,
Abrieron hondas trincheras
Levantaron estacadas,
Extendían alambradas,
Y en la copacientenal
De un árbol, se hizo el nidial
De las ametralladoras
Bocas negras, destructoras
Para arrasar y matar.

Derriba, taladra, trilla
Todo lo que encuentra al paso;
A su espalda que dá el raso
Entre ceniza y astilla,
Emponzoñó la semilla
Y en la selva derribó
El árbol que soportó
Las furias de cien tormentas
Y bajo las garras cruentas
Del rojo invasor cayó.

Y el nazareno asunceño
Coronel Estigarribia,
Viendo la obra de Bolivia
Del banditismo pazeño,
Humilde, casi halagüeño,
Armó sus mansos cañones,
Formó con santos varones
El cuerpo de macheteros
Y proveyó a sus guerreros
De amorosas municiones.

Inocente el Paraguay
Que obligado por la guerra
Se atrincheró bajo tierra
Horadando el verdegay.
Tronchó el duro ñandubay
Hiza barrera en el llano
Emboscando al boliviano
Que sorprendió en la espesura,
Lo degolló con dulzura
Clamando: ¡Perdón, hermano!

El paraguayo no hiere
Ni mata como enemigo;
El ataca como amigo
No mata porque mal quiere.
Por cada herida que infiere
Siente su pecho gemir
Y por no hacerlos sufrir
Los mata de un sólo tajo;
Limpiamente, como el gajo
Que hacen las hachas crugir.

Toda ocasión que acorrala
Un fortín como un enjambre
Y que por la sed y el hambre
El hombre un boquete escala;
Lo espera con una bala
Y lo liquida al salir,
Pero no llega a agredir
Porque un rencor lo arrebató;
El paraguayo lo mata
Por no poderlo rendir.

Así este santo soldado
Y quijoteseo jinete
Derriba con su machete
Todo el enemigo hallado.
Aquí mata agazapado
Como arrastrándose allá,
Espionando un descuido vá
Cubriéndose entre los gajos
Para exterminar a tajos
A un ser que dormido está.

Bien paraguayo patriota
Que frente a la horda enemiga

Mata, hiere sin fatiga
Ni temor a la derrota.
Que pisa y hunde la bota
Sobre la sangre del drama.
De el seso que desparrama
Y los labios que le imploran
Sobre los ojos que lloran
Y la mano que los llama.

Que hunde en la sangre cuajada
Toda la forma del pie,
Se levanta da un traspie
En la carne mutilada.
Planta toda la pisada
En las vísceras de un ser
Siente la tierra ceder
Entre quijadas latentes,
Machuca lenguas y dientes
Hasta cansarse y caer.

Al bosque que silencioso
Sobre los siglos dormía
Lo despertaron un día
De su sueño majestuoso
Por el rugido espantoso
De descargas de cañón,
Por súplicas de perdón
Ayes de adiós madre mía,
Estertores de agonía
Y gritos de maldición.

¡Salud! Sudamericano
Que aplaudes con frenesí
Toda vez que el guaraní
Lo derrota al boliviano.
Hombre patriota, cristiano,
Del mundo libre del Sud
Que con severa acritud
Pone un dilema en su grito,
Viendo en Bolívia un delito
Y en el Paraguay virtud.

Hurras para el Paraguay
Que mata y tiene razón
Que acribilla un pelotón
En alegre guirigay;
Chaco Boreal que es un ¡ay!

Que entre las selvas surgió;
En los bañados vibró,
Prosiguió en las estacadas,
Repercutió en las picadas
Y en las llanuras se oyó.

Haragan

Ayer con un gesto airoso
Y pretenciones macabras,
Me enrostrastes las palabras
De haragán y perezoso.
Con expresión de alborozo,
A felicitarte voy
Muchas gracias te las doy,
Jovencito inteligente
Que en forma tan elocuente
Interpretastes quién soy.

A la plena luz del día,
Llano como la anagnosia,
Le voy a hacer una autopsia
A tu vida y a la mía.
Yo sin hacer ironía
Al negarme a trabajar,
No es como el vago vulgar
Que perdiera la vergüenza,
Es como arma de defensa
En el trágico popular.

Sufres y me crees un vil,
Y por envidia me intimas;
Envidias y no te animas
A abandonar el redil.
A tu condición servil
Le llamas conciencia y plan,
Y sumiso como el can
Esperas en el dintel,
Que te arrojen del mantel
Una migaja de pan.

Sabes arar y sembrar,
Cubrir las pampas de rieles,
Armar los grandes bajeles,
Buscar camino en el mar;
Sabes construir, trazar,

Hacer el hilo y tejer,
Y al través de tanto hacer
No has podido conseguir,
El derecho de vivir
Y el respeto de tu ser.

Trabajar es desmentirme;
Sería anular mi fama,
Antes me meto en la cama
Y me duermo hasta morirme.
He desertado de firme.
Volveré ¡Nunca jamás!
En esta legión solaz
No existe categoría,
Y miran con alegría
Cuando se agrega otro más.

Los que no quieren hartarme,
Desde ya les aventajo
Que se tomen el trabajo
Obligado de matarme.
Que si llegan a encerrarme,
Hay que mantenerme igual;
Enfermo en un hospital
Van a tener que curarme,
Y cuando muera, llevarme
Hasta el lecho sepulcral.

Antes era un estropajo;
Trabajaba y no comía,
Hoy en la haraganería
Como, duermo y no trabajo.
Era un sér humilde y bajo,
Un anónimo mortal,
Hoy soy un hombre social,
Soy una persona pública
Y mi nombre en la República
Es de chispa intelectual.

Y soy el tipo curioso,
Exótico peregrino:
Miro, medito, camino
Sin sentirme presuroso;
Contemplo con alborozo
La campesina estructura;
La Sierra, el Mar, la espesura,
Panoramas de poesía,
Porque es toda, toda mía,
El alma de la natura.

Y tu sér no representa
En los fueros del pudor,
Un mérito superior
Que el valor de una herramienta.
Porque se te tiene en cuenta
Dentro de la sociedad,
Sólo por la utilidad
De tu brazo productor,
Y esa clase de valor
No es valor de dignidad.

La situación afligente
De tu miseria moral,
Te hace ver un anormal
En un sér libre y consciente.
Y lo crees un delincuente

Al que respeta a su sér,
He llegado a comprender
Que respetarse uno mismo,
Es derecho, y es altruismo,
Y un principio del deber.

Lo que más me contraría
Que mi cuerpo está tan grueso,
Y con semejante peso
Tengo que andar noche y día;
Que por la voluntad mía
Ya lo hubiera abandonado,
O estaría permutado
Por otro flaco y bajito,
Como un documento escrito
Hecho en un papel sellado.

Mi plan tiene la poesía
De descansar a derroche,
De las veinte de la noche
Hasta el otro medio día.
Almorzar con alegría
Con vino de allende el mar;
Y después de bostezar
Le pido al sueño una llapa,
Y hago la segunda etapa
Hasta la hora de cenar.

Comentando "LA CAMA VACIA"

de: Juan M. POMBO

En el rebelde concepto
Que el amigo Pombo encausa,
Se separa de la causa
Por conseguir el efecto,
Yo sin restarle intelecto
Al autor de la poesía,
Le haré una humana porfía
Al exquisito escritor,
Ante un verso superior
Como es "La Cama Vacía".

Cuando solidario fui
Lo fui desinteresado,
Mil servicios he prestado
Y otros tantos recibí.
En el que más protegí

La recompensa no hallé;
Y del que menos pensé
Mil afectos conseguí,
En la vida recogí
Lo que en la vida sembré.

Un amigo sin pudor
Es el que nos avergüenza,
Porque no halla recompensa
Cuando nos presta un favor;
En el falso protector
Se oculta el amigo infiel;
El que con audacia cruel
De lo que presta se acuerda,
Pero que nunca recuerda
Lo que otros hacen por él.

Pero es que cada mortal
Dice que siempre hizo bien,
No recuerdo que haya quien
Dijera que hiciera mal.
Si aportamos por igual
Nuestra bondad al granel;
Dónde está el destino cruel
Que canta Pombo amargado,
Desde que todos han dado
No existe el amigo infiel.

Yo hasta malquisté mi nombre
Peligré mi libertad,
De toda mi voluntad
Por la salvación de un hombre.
Después aunque esto no asombre
Jamás nunca supe de él;
Pero no le vuelco hiel
Sobre el servicio prestado,
Niego que se haya olvidado
Que tuvo un amigo fiel.

Experimenté en mí mismo
La alegría culminante,
De salvar a un semejante
En el borde del abismo,
Sentí el vehemente egoísmo
Palpitar dentro del sér;
Movido por el placer
De serle útil a un doliente,
Convencido humanamente
Que cumplí con un deber.

Hacerle un bien a un ajeno
Como solidaridad,
Es un dón de humanidad

Del hombre consciente y bueno,
Cuando uno siente en su seno
De bondades palpitante;
Es abrir de par en par
Las puertas a la alegría,
Saludando a la poesía
Del humano despertar.

Y cuál será el habitante
Que en todo el tiempo vivido,
Que nunca haya recibido
Un bien de otro semejante;
Quién no acudió en un instante
En ayuda de otro igual;
El hombre es bueno y cordial
Moral y materialmente,
El mal está en el ambiente
Por el contraste social.

Tengo amigos que en el hielo
De mis noches de quebranto,
Nos enjugamos el llanto
Todos de un mismo pañuelo,
Nos prodigamos consuelo
Sintiendo el mismo dolor;
Y con el mismo pudor
Nos estrechamos las manos,
Compartiendo como hermanos
Del pan de nuestra labor.

Pero los que dan a crédito
Sus sentimientos de amigo,
Prestan un pan y un abrigo
Poniendo el favor a rédito.
Luego siembran el desercédito
Como una casa bancale;
Para el amigo metal
No se prescribe un servicio,
Es acreedor vitalicio
De una hipoteca moral.

Amigo el que cuando apremia
La miseria de mi pieza,
Aporta un pan a mi mesa
Y le hace un dique a la anemia,
Amigo aquel que en mi bohemia
Una mano me tendió;

Y nunca más recordó
Que él era una amigo bueno,
El corazón nazareno
Se olvida de lo que dió.

Pero el compañero bolsa
Amigo "tanto por ciento",
Un sér sin más sentimiento
Que el peso que desembolsa,
Cuando ve que no reembolsa
Lo que presta y lo que fía;
Con desdén a sangre fía
Acusa con gesto austero,

Como el judío usurero
Que pierde su mercancía.

Yo nunca me preocupé
Por el bien que recibí,
Ni homenaje le rendí
A quien servicial me fué.
Pero tampoco tasé
El valor de mi bondad;
Presté solidaridad
Sin preguntar para quién
Abrí las puertas del bien
Al sol de la humanidad.

Rastros que acusan

En un puesto no lejano
En el campo de esta estancia,
(Indicando a la distancia
Así comenzó el anciano):
Vivía un joven paisano
Con la mujer de su amor;
De su fama de cantor
Más de una hazaña se cuenta,
Y tuito el pago lo menta
Como diestro rastreador.

Comenta la paisanada
Que el desdén de esa mujer,
Una ocasión sin querer
Lo descubrió en su pisada,
En las huellas su mirada
Rastros de botas notó,
Y convencido que vió
Las marcas de una pareja,
El hombre como una queja
A su gaucha interrogó:

—No es que me sienta encelao
Ni quiera hacerte un reproche,
Pero por la tapia anoche
Lucila, un hombre a saltao.
—Si por la tapia ha dentrao

Algún ratero habrá sido.
—El hombre ha entrao y ha salido
Y nada nos ha robao.
Si los perros no han ladrao
El ratero es conocido.

Parece más bien que fuera
El extraño visitante,
Más que un ratero, el amante
De una mujer que lo espera.
—Lengua mala de azotera
Con puntitas de alfiler,
Eso me hace suponer
De que sospechas de mí.
—Hombre, clarito es así,
Aquí no hay otra mujer.

—Cuál es la prueba conciente
Que justifique tu duda?
—Lo grita la lengua muda
De cada rastro patente:
Hay en la tierra evidente
Paso a paso una señal;
Al otro lao del tapial
Se ven pisadas de un flete,
Que esperaba a su jinete
Oculto en el matorral.

Como el intruso ha pasao
Sobre la tapia al obscuro,
El hombre con el apuro
Los adobes ha voltiao;
Por donde mesmo ha saltao
Está la marca visual.
Desde juntito al tapial
Se ven patentes la suelas
De dos botas con espuelas
Hasta bajo del zarzal.

—Si en toda la rastrillada
Tan sólo hay pisadas de hombre,
De qué querés que me asombre
Si no he visto ni sé nada?
—Tengo la prueba clavada
Es al nudo que negués,
Hay de mujer a la vez
Con las de hombre mesturadas:
Y están entre esas pisadas
Las dos plantas de tus pies.

Después él se despidió,
De nuevo saltó el tapial;
Montó sobre su bagual
Y al tranquito se alejó.
Eso es lo que he visto yo

En el rastro descubierto;
Como encuentro en el desierto
Las pisadas de una hacienda,
He descubierto mi prienda
Que en tu corazón he muerto.

¿Por qué es que lloras mujer
Si eres más libre que nunca?
Yo no soy hombre que trunca
Los derechos a otro sér.
Sos muy dueña de querer
A tu elegido varón;
Pero no tenés razón
De ahogar el amor que grita,
Que llega al labio y se agita
A impulsos del corazón.

El, con todo sentimiento
Jué despacito ensillando,
Ella seguía llorando
Solita en el aposento.
Le dijo hasta otro momento
Y al galope se alejó,
En su cerebro llevó
Como una espina clavada,
La visión de la pisada
Que en su rancho descubrió.

Lemos y Caminos

—Los dos semos argentinos
Expuso el Capitán LEMOS,
—Los dos argentinos semos
Repuso el viejo CAMINOS,
De esos patriotas genuinos
Su gesto espera el Estao;
Y todo argentino honrao
Defiende el patrio derecho,
En la guerra pecho a pecho
Y en la paz con el arao.

—Güeno mi amigazo LEMOS
Ya que la patria está en guerra,
Y hay que defender la tierra,
A fe que argentinos semos;

Si por la patria tenemos
Los dos una obligación,
Yo, por la patria, mi don,
Trabajé como el que más;
Y en la guerra de la paz
La defendí como pión.

—Pero hoy están obligaos
A dir amigo CAMINOS,
Obreros y campesinos
A peliar como soldaos:
Vds. que son rentaos
Y soldaos de profesión;
Defiendan a la nación
Palmo a palmo y tajo a tajo,

Como el hombre de trabajo
Defiende la producción.

—Melico y piñón ño CAMINOS
Todos argentinos semos,
—Así es mi Capitán LEMOS
Todos semos argentinos,
Semos patriotas genuinos
En la batalla rural;
En la guerra del cereal
En los surcos del terruño,
Semos guerreros del puño
Por la riqueza social.

—Sepa que mientras prospera
en sus manos la campaña,
Y fructifica la viña
Y surge la sementera,
Yo vigilo la frontera
Cuido el orden interior;
Soy Capitán instructor
Del manejo del fusil,
Y preparo el proyectil
Contra el futuro invasor.

—Mientras yo recojo el trigo
Nuevo el torno, tiendo el riel,
Vd. fomenta el cuartel
Y prepara el enemigo,
Mientras damos el abrigo
Y elaboramos el pau;
Vd., señor Capitán,
Lo pasa tramando líos,
Para envolver a los míos
En la tragedia de un plan.

—Razonemos.

—Razonemos.

—Semos los dos argentinos.
—Así es, — repuso CAMINOS —
Como lo oye mi ño LEMOS.
—Pues bien, si argentinos semos
La suerte nos será tal.
—Eso sería lo cabal
Pero al gaucho en esta tierra,
Solamente cuando hay guerra
Lo consideran igual.

—Vd. que toda su vida
La pasó bien invernao,
Y siempre le jué el Estao
Como una mesa tendida,
Hoy se acuerda y nos convida
Para este trance fatal;
Y distingue como igual
Al Capitán y al boyero,
Porque hay que poner el cuero
Y el brazo del piñón rural.

Por la patria en ningún trecho
Ha dado usted una fatiga,
Nunca le sembró una espiga
Ni en ella levantó un techo.
Vd. que sacó provecho
Derrochando hasta el desmán;
Conquistando en cada plan
De artimañas patrioterías,
Jinetas y charreteras
Hasta hacerse Capitán.

—Pues bien, amigazo LEMOS,
Vd. con todo derecho
Ponga por la patria el pecho,
A fe que argentino semos;
Nosotros trabajaremos
Por la patria con tesón,
Y en vez de honrarla, mi don,
En la guerra tajo a tajo,
La honramos con el trabajo
Y el amor del corazón.

Dividamos esta yerra
Con claridad singular,
—El patriota militar
Que se achure allá en la guerra
Que el patriota por la tierra
Como argentino también,
Elabore un parabién
En cada pecho, ño LEMOS,
Pues los argentinos semos
Para el trabajo y el bien.

(No LEMOS con sus guerreros
Pasó sembrando el estrago,
Dejó en sepuleros el pago
Y en cenizas los aleros,
Mientras los libres braceros

Los patriotas del trigal,
Recogían el caudal
Del tesoro de semillas,
Al murmullo de las trillas
De la cosecha triunfal).

El Teléfono

CARTA CRIOYA

Siempre el mismo, en persona y en apelativo, los años y el tiempo son solamente los que cambian querida Ciriaca Gutiérrez, después de andar dando güeltas y regüeltas cuasi mismo que un redomón cuando se encuentra atao en la estaca, me prendí del cabo é la lapicera mismo que la garrapata, y al poner la pluma sobre el papel se sumió cuasi mismo que las espuelas de un domador en los costillares de un potro; no bayas a ereer prienda si ves el papel aujeriao que lo he escrito con las espuelas, es que con la pesadez de ésta mazetuda mano, dejo cada gueyada mismo que si le hubiera pasao las ruedas de una carreta.

Por mandarte un notición
Me priendo por vez primera
Del cabo é la lapicera
Y te hago esta escribición.
En vos prienda en la ocasión
Deposito mi confianza
Así que tomá por chanza
Si con mi carta te ofendo,
Ya sabés que poco entiendo
En cuestiones de escribanza.

Güenos Aires, mes deste año,
Semana no sé de cuánto,
Y te escribo dulce encanto
Sin andarte con engaño.
Pó aquí pó el pago de extraño
No habido nada en los otros
Pero en la hacienda é nosotros
Hubo güena parición,
Pucha si hay a discreción
Toros, vacas, yeguas, potros.

Qué noticias más güenazas
Yo te escribo dulce amada
Pues la pluma en la jornada
Deja sus güellas machazas.
Formando cada letrazas

Más grande que un manecarrón,
Haciendo cada borrón
Tamañazo, ¡por mi agüela!
Mismo que si con la espuela
Te hiciera esta escribición.

Antes que el final aprete
Te daré otro notición
Que a causa de un ventarrón
Que hubo en el pago, ¡gran siete!
La mitad del mojinete
De nuestro rancho ha llevao
Que después el alambrao
Está como antes ¡ahijuna!
Solamente la laguna
Prienda mía se ha secado.

Te diré prienda de vera
Cuando leigas la encomienda
Que sobre el pucho te priendas
Del cabo é la lapicera.
Y sino prienda campera
Hacelo pó el "Teléfono"
Con que ansina en la ocasión
Si querés hablar conmigo,
Hacé como yo te digo
Escuchá y poné atención.

Te vas hasta la estación
Y al mozo, con muy güen trato,
Le pedías el aparato,
Para la conversación.
Te mandarán pa un rincón
Donde hay un cajón colgao
Con un alambre arroyao
A la orilla del cajón,
Ese es prienda el "Teléfono"
Que en mi carta te he mandao.

Hay un cañuto colgando
Mesmo que el aspa de un guay
Y vos te acercarás hay
La memoria despejando.
Antes de salir hablando
Oirás en aquel encierro
Sonar mesmo que el cencerro
De nuestra yegua madrina;
Entonces querida china
Ponele atención al fierro.

Poné el cañuto en la oreja
En una sentada sola
Y cuando te digan ola
Olele también vos, vieja.
Y verás cómo se aleja
Tu vos por el alambrao
Que yo desde el otro lao
Te contestaré mi prienda
Mandándote a media rienda
Un adiós telefoniao.

No vas andar con temor
Creyendo que es brujería
Cuando veas la vaquía
Del aparato hablador.
Pues yo como alambrador

Un "Teléfono" he formao;
Cuando vuelvas del poblao
Podrás ponerle la oreja
Vieras, ¡cosa linda, vieja!
Lo que dice el alambrao.

Va ser dichoso el momento
Cuando por el alambrao
Yo te hable desde el recaó
Y vos desde el aposento.
No vayas a creer que es cuento
Porque en lay lo he descubierto
En el pago se ha extendido
Y tuitos me hacen llamar
Para que vaya a formar
Telefones pó el partido.

Va ser lindo mi viejita
La conversación conmigo
De purito loco é trigo,
Sapallo asado y humita.
Sin faltar la torta frita
Ni olvidar el cimarrón,
En cada conversación
Vas a recibir ¡canejo!
Un recuerdo de tu viejo
Por medio del "Teléfono".

Sujeto aquí prienda mía
Mi criolla carta, canejo,
Mientras te manda tu viejo
Un profundo de alegría.
Y quedo esperando el día
Que vuelvas desde el poblao,
Porque estoy intusiasmao
Dueña de mi corazón
Por mostrarte "El Teléfono"
Que tu viejito ha inventao.

Año Nuevo

Año Nuevo y placentero,
Escribo inspirado en él
Sobre este viejo papel
Trovas para el venidero.
Uso el antiguo tintero,
La mesa descolorida
Y entono en mi bienvenida
Cantos de poda y renuevo:
La palabra de "Año Nuevo"
Cien mil veces repetida.

Año Nuevo, todo ahora,
Todo está como antes era;
El que esperaba, hoy espera
Y el que ayer lloraba, llora;
La tierra no se demora,
Sigue eterna y soberana;
Surge y muere la mañana,
Llega el ocaso y espira;
Bajo el sol el mundo gira
Como ayer, hoy y mañana.

Año Nuevo, ¡qué humorada!
El año en su bienvenida,
Me lleva un año de vida
Y hace mi cruz más pesada;
Sobre mi espalda encorvada
Marca un nuevo sinsabor;
Cada año es un amargor
Que anuda como presilla,
Una arruga en mi mejilla,
Una cana y un dolor.

Como siempre en el alero
Revivió el rojo clavel
Y repitió en el dintel
Su trino el suave jilguero.
Como todo el año entero
Resurgió el sol matinal;
Todo se sucede igual:
Las pintadas mariposas,
Los colores de las rosas
Del abuelo florestal.

Año Nuevo, ¡qué ironía
El pretender remozarlo!
Al futuro hay que esperarlo
Y vivirlo todavía;
Si al pasar de cada día
Se pierde la juventud,
Ayer fué la plenitud
De mi dulce amanecer;
El año nuevo fué ayer,
Futuro, la senectud.

El ayer es la niñez,
Porque naciera primero;
Lo anciano es lo venidero
Porque sucede después;
El futuro es la vejez
Futuro es la eternidad;
Eterna es la antigüedad;
En lo eterno hemos nacido,
No hay más que tiempo vivido
En la vida no hay edad.

Que lo diga la enfermita
Que tosiendo pasó el año
Y la sorprendió el ogaño
Con la carga de su cuita;
Amargada noviecita
Que vió partir su querer
Que le prometió volver
Pero no retornó nunca;
Y llora su dicha trunca
Con la tristeza de ayer.

Que lo diga el prisionero
Que tras de una reja añora,
La madreita que llora
Y llorará el venidero:
El viejito pordiosero
Que consume pan de hiel;
Paria que en la noche cruel
No espera la bienvenida,
Porque está toda la vida
La miseria en su dintel.

Que lo diga el peón de mano
Que recogió la gavilla
Y trabajará en la trilla
Bajo el sol de este verano;
El que dejó en cada grana
Una gota de sudor
Y lo sorprende el fulgor
Del día del mes de Enero
Sin prendas para su apero
Ni plata en el tirador.

Que lo diga el chacarero
Que vió la dorada espiga
Al calor de su fatiga
Florecer el año entero;
Y lo sorprende este Enero
Sin poderla recoger,
A más de verla perder
Dispara como el cuatrero,
De la cuenta-del pulpero
Y el año del alquiler.

Que lo diga el peón linghera
Que lo sorprende este día
Con la maleta vacía
A pie por la carretera;
Que cruzó la pampa entera
Donde ni un peso ganó
Y en su choza no dejó
Más que miseria y tristura,
La negra galleta dura
Del año que ya pasó.

Feliz año, ¡maravilla
Para el señor hacendado
Que le produce el ganado
La plata como semilla!
Cuando el sol radiante brilla
De Año Nuevo y Navidad,
Son días de amenidad
Días de dichas esperada;
Porque allí no falta nada
Para la felicidad.

A una mujer casada

Por las amables sonrisas
El metal de tus palabras
Y la expresión que me brindan
El juego de tus miradas;

He logrado comprender
Que me adoras con el alma;
Yo también te adoro a ti
Muriéndome de nostalgias

Y queriéndonos los dos
Con la bondad más humana
Un abismo de prejuicios
Para siempre nos separa.

Eres esposa de un hombre
Esposa de un ser que no amas
Y sólo te ayunta a él
La ley de mujer casada;

Duermes con él sin quererlo
Y sin quererlo lo sacias
Y sin quererlo compartes
Con la mitad de la carga

Y yo que a ti te deseo
Con el vigor de mis ansias
Y tú que pensando en mí
Pasas las noches amargas.

Y mientras los dos sufrimos
Un amor sin esperanza,
Tu marido que no sabe
La tragedia de su casa:

Que la mujer lo detesta,
Que lo ven con repugnancia,
Que no siente sus caricias
Que su amor le causa rabia

Pasa las noches tranquilo,
Vive alegre, ríe, y canta
Y jamás por sus mejillas
Sintió correr una lágrima

El es quien duerme contigo
El te acaricia y te abraza
El es quien te harta de besos
Y en tus carnes se regala.

Pero yo sé, novia mía,
Que no es el dueño de tu alma:
El es dueño de tu carne
Porque la ley te hizo esclava

El te utiliza a su forma
Y te usa como una máquina:
Si no durmieras con él
Serías una operaria.

Pero sé que de tus labios
No oírás una dulce palabra
Pues cuando duerme contigo
Duerme un sepulcro en su cama.

Que los sensuales deseos,
La esperanza imaginada,
Besos que forjan tus labios
Amores para una mañana.

Todo eso nace de ti
Y vuelan como con alas
Y vienen a acariciarme
En mis horas de nostalgias,

Para unirnos hay que huir,
Atravesar tierra y agua
Escondernos para siempre
Como aquel que roba y mata.

Porque serías como adúltera
Ultrajada, condenada
Y es dueño tu fiel esposo
De descargarte una bala.

Porque te ha comprado a ti
Como quien compra una casa;
Con la única diferencia
Que te compró más barata.

La mujer como el baldío
Que el hombre compra y alambra
Y una vez que está cercado
El siembra cosecha y manda.

La mujer es casa propia
Como el campo de una chacra
Es más propia todavía
Que la tierra, que la planta.

El bracero en cualquier tierra,
A pleno sol, canta y ara
Sin ser dueño de la rosa
El hombre puede injertarla

Pero la fruta prohibida
Es la mujer que se casa:
Es tierra para su dueño
Y nadie puede tocarla.

Pero si compró tu cuerpo
Como se compra una alhaja
El amor de nuestros seres
No forman en la contrata,

Y como tú no lo quieres
Su capital está en baja
Moralmente a tu marido
De ti, no le queda nada.

Vivamos que se descubra,
Ocultarse es una infamia:
Se ocultan los que delinquen
Los que roban, los que matan.

Mirémosnos fijamente,
Hablémosnos en voz alta.
Tienen derecho al amor
Los que comprenden que se aman.

Crucemos por estas quintas
A las sombras de estas zarzas.
Colmémolos de caricias
Desahoguémosnos las ansias,

Al borde de este arroyuelo
Bajo el verde de estas plantas,
Mientras trinan los jilgueros
Y gorjean las calandrias.

Hijo Putativo

Esta misiva hijo mío,
Revela todo un secreto
Y te la dirijo a ti
Con rubor y sentimiento

Y como me es imposible
Ocultarlo por más tiempo
Por ella abro los cerrojos
De las puertas del misterio

Siempre te oigo repetir
Con amargo desconsuelo
Yo soy el hijo de nadie
Una semilla del hueco

Y gracias a Vd. señora
Hoy tengo nombre y colegio
Pues me dió como una madre
Sus ardorosos afectos,

Mi madre como los tordos
Como madre, puso el huevo
En un nido de paloma
Que le ha salvado el polluelo.

Cuando te oigo hablar así
Rompo a llorar en silencio
Pues me hieren tus palabras
Como azotes de flagelo

Tu madre vive y te adora
Siempre te colmó de besos
Te brindó dulces caricias
Te estrechó junto a su pecho.

Tu madre, enténdeme bien:
Cuando era joven por cierto
Sintió por primera vez
Latir de amores su seno

Una vez tuvo una cita
Con un joven caballero
Que prometió ciegamente
Ser su esclavo, ser su dueño!

Y después tuvo otra cita
Otra entrevista más luego
Hasta el día que el amor
Puso en contacto los sexos

Y se sucedieron otras
Citas de amores y besos
Pero un día, en sus entrañas,
Vibró el germen del engendro.

Y la alegre enamorada
Con los más finos afectos
Le confesó que era madre,
¡Tenemos un hijo nuestro!

De aquella noche la joven
Nunca, jamás volvió a verlo
Ni tuvo noticias de él
Porque se ausentó del pueblo.

Se fué como un delincuente
En busca de amores nuevos
Padres que desde el anónimo
Poducen hijos mostrenco

Y sola cargué la cruz
Del sentimiento materno
Con el amor de ser madre
Y prejuicio de no serlo.

Y se presentó ante mí
El trágico paralelo
De soportar la vergüenza
O sacrificarle el feto.

Y un día, desesperada,
Me arrodillé ante mis viejos
Y les narré la tragedia
Que sucedía en mis adentros.

Mi padre, mi dulce padre,
Repuso con dulce acento,
Eres la madre de un hijo
Del orgullo de este abuelo.

Pero toda mi familia
Se pronunció en desacuerdo
Era un bastardo, sin padre,
Para deshonor interno.

Que un hijo de la vergüenza
Era siempre un mal ejemplo
Para las otras hermanas
Y todo mi parentesco.

Y se formaron corrillos
Hicieron muchos proyectos:
Que era preciso sondearme
O expulsarlo con remedios.

Cada cual daba su voto:
Háganle esto o aquéllo
Y mis hermanas lloraban
Y yo temblaba de miedo.

Pero mi padre, hijo mío,
Mi padre que es vuestro abuelo,
Se opuso severamente
Contra el consejo siniestro.

Yo con mi hija y con su hijo,
Para que queden contentos
Y que nadie se abochorne,
Me iré muy lejos del pueblo.

Nos pondremos bien distantes
De la lengua y del concepto
Y un día los dos partimos,
Voluntarios al destierro.

Al poco tiempo di a luz
Y tu triste nacimiento,

Fué un misterio para el mundo
El hijo de mi secreto.

Cuando retorné a mi hogar
Eras niño de colegio
Y así salvamos la chusma
De la lengua del perverso.

Pasé como una tutora:
Que tus padres habían muerto
Y como hermano adoptivo
Vivías bajo mi techo.

No por la honra de mi nombre
Ocultaba el nacimiento
Porque mi honor hijo mío
Era hacerte un hombre bueno.

Porque la vindicta pública
Tiene un infame criterio
Como un fiscal irascible
Acusa al germen disperso.

La vindicta como un índice
Señalaría el descrédito
Y te seguiría los pasos
Hasta las horas del deceso.

Y cuando la chusma ignora
Tiene el alma del cordero,
Lleva a cuestras el delito
Y se arrastra como un siervo.

No pudo la voz del vulgo
Rabajarte a su concepto,
Ni la mano del delito
Matar el embrión materno.

Después de leer mi misiva
Vendrás altivo y contento;
Para estrechar a tu madre
Que con los brazos abiertos,

Espera gozosa al hijo
Del amor y del secreto,
Que tiene su madre viva
La que para el mundo ha muerto.

A Bernardino Rivadavia

"No vive Rivadavia
para los argentinos".
No lo borrará nunca
el polvo de los siglos.

"Rivadavia no vive",
les respondió el proscrito,
un día que golpearon
las puertas de su asilo.

Veamos por la historia
el clásico motivo,
para que el gran misántropo
hiciera un cruel mutismo.

Amargado de pena
un día, el peregrino,
salía del país
en silencio al olvido.

Por eso partió solo
hacia el triste ostracismo,
pidiendo garantías
para viajar tranquilo.

Lo expulsaron de aquí
por su glorioso altruismo,
y aborció a muchos puertos
buscando paz y asilo.

Los hombres superiores
de un cerebro exquisito
preñados de esperanzas,
de amor y de cariño,

Chocaron con los muros
del cura y del caudillo,
arcaicos adversarios
del hombre culto y digno.

Desde la sombra el clero
con sus armas sin filo,

la intriga y la calumnia,
le hacían el vacío.

Y los bárbaros rojos
señores del cuchillo,
se alzaron a su espalda,
y rodó al precipicio.

Al pueblo le molesta
el hombre esclarecido
de cerebro robusto
y un ideal infinito.

Adora al hombre obscuro,
la sotana del pillo;
Aldao es un mesías,
y Quiroga es el ídolo.

En la noche remota
de un siglo y otro siglo,
surgió el gran Rivadavia
brillando cual un sirio.

Deslumbró disipando
las sombras del camino,
las tinieblas de antaño,
allanando el abismo.

Por eso fué vejado,
vilmente escarnecido,
acusado de utópico,
de ímprobo y subversivo.

Pesaron sobre la obra
de su talento eximio,
la imprecación más dura
del tartufo y del pillo.

Y murió en la indigencia
en un triste recinto,
con la misma grandeza
que en la cruz murió Cristo.

Para los grandes hombres
el pueblo es un impío,
admira a los bufones
de cerebros vacíos.

Por eso se destacan
el fraile y el político,
y los grandes maestros
viven para el olvido.
... ..
Recitaré una fábula
de un numen de alto estilo,
yo le hice esta parodia
con un cruel humorismo.

Sobre los camalotes
de un charco del camino,
una suave luciérnaga
brillaba como un cirio.

Un batracio del lodo,
molesto por el brillo,
le arrojó una escupida
desde el sucio escondrijo.

La luciérnaga, entonces,
sin moverse del sitio,
irónica interroga:
—¿Por qué escupes, mal bicho?

Y respondió el batracio
con un tono agresivo:
—¡Porque alumbras mi barro
y me has eneguecido!

¡La cumbre es de las águilas,
del estudioso, el libro;
la sombra es del malvado.
El fango, del ofidio!

El Pesao

Era Almirón el pesado,
Mozo diablo pal cuchillo
Cuida espaldas de un caudillo
Que le había apadrinado.
Con el guapo más pintao
Que hubo en el alrededor,
Puso en juego su valor
En la primera encontrada
Le dejó en una quijada
La marca de peliador.

Salió bien en la primera
Y en la segunda contienda,
Ileso en otra tremenda
Hasta que formó la hilera,
Y empezó de esta manera
Su carrera de averías,
Dejando en las pulperías
En los ranchos y los caminos,
Mentas de los desatinos
De sus tantas fechorías.

Todito el electorao
En los tiempo de elecciones,

Llegaban en pelotones
Al rededor del pesao.
Ya pa comer un asao
O jugarse un patacón
Como pa hacer opinión;
De baluarte electoral
Porque pa hacer capital
Preciso es hacer montón.

Siempre se jugaba entero
Al capricho del Caudillo,
Y confiao en su cuchillo
Cien veces expuso el cuero
El sólo redujo a cero
Más de un comité contrario,
Y se creyó necesario
Para el jefe de un grupo
Quitarle la gente supo
Con un gesto temerario.

En más de una circunstancia
Que alguno dejó tendido,
El Caudillo del partido
Lo llevaba pa su estancia,

Lo ponía a la distancia
De la gente del juzgado
Como el mismo diputado
Era quien lo protegía
No hallaba la polecía
La guarida del Pesao.

Una ocasión sucedió
Que al frente de una partida,
Hasta su mesma guarida
Un comisario llegó,
Trás de que no lo prendió
Y se tuvieron que juir
Lo hizo el caudillo exigir
Por una grave denuncia
Que pidiera la renuncia
Y la tuvo que pedir.

Pero prosiguió el pesao
A cometer en el pago,
Un estrago y otro estrago
Que el pueblo había aterrao.
Viendo en él el diputado
Un peligro electoral;
Pues la presa en general
Puso las cosas en claro,
Que aquél obraba al amparo
Del caudillismo local.

Era una razón de peso
Sacar al hombre del medio,

Como el único remedio
De evitar un nuevo exceso.
Enredarlo en un proceso
De los que tenía un montón;
Y envuelto en una cuestión
Que él mismo no se lo explica,
Hoy se encuentra en Sierra Chica
Con veinte años de prisión.

No han visto como un patrón,
Cuando el gaucho llega a viejo
Que sólo tiene el pellejo
Y ya no sirve pa piñón
Que hasta lo echan del galpón
Pa que deje de estobar,
Y se le niega lugar
A la orilla de un jogón
Que no tiene manecarrón
Ni poncho que cobijar?

Lo mismo obran los caudillos
Pa con los apadrinados,
Cuando se ven acosados
Por la prensa y los corrillos,
Con un barra de grillos
Van a morir a un penal,
Y el delincuente moral
Que es el verdadero autor
Siempre le llaman docteur
Y Diputado Nacional.

El Dejao

Le pusieron el Dejao
De apodos una madeja,
"Hilachita", "ropa vieja",
"Pocas pilchas", "desastrao".
De la camisa al vejao
Se le caían los girones,
Pues los puños a tirones
Se los cortaba de euajo,
Por no tener el trabajo

Los chicos por puro gusto,
Con una ironía suma,
Le gritaban "poca pluma"
"Zángano", "vago robusto";
Insensible como un busto
Ante el criterio vulgar
Era el tipo singular
Que a través de los apodos,
Gozaba dentro de todos
Del aprecio popular.

De prenderse los botones.

Y se había acostumbrao
A vivir por la comida
Y se pasaba la vida
En los ranchos de agregao
Y en pago de algún mandao
O limpiar un mancarrón,
Le cedían un rincón
En las cocinas del pago
Muchos le hacían al vago
Hachar leña pa el fogón.

Siempre dormía vestido,
Pues llegó a percibirse,
Que desnudarse y vestirse
Era en sí tiempo perdido.
Y cuando cazaba el nido,
Como era tan dormilón,
Despertarlo era cuestión
De gritar y discutir,
Era capaz de dormir
Cinco días de un tirón.

No faltó quién intentara
Buscarle colocación,
Y no hubo profesión
Ni oficio que le agradara.
Naidas quien lo acostumbrara
A ganarse un patacón,
Era chúcaro pa pión,
Nunca quiso ser esclavo,
Jamás consiguió conchavo
Que le gustara el patrón.

Lo que naidas pudo hacer
Con su vida perezosa,
El tierno amor de una moza
Trasformó todo su ser,
Los besos de una mejor
Hermosa como una flor,
Sustanciaron de vigor
Las fibras del vagabundo,
Nada más grande en el mundo
Que un tierno beso de amor.

Desde entonces el Dejao
Le dió otro giro a la vida,
Junto a la mujer querida
Que lo había enamorado.
Anda limpio, empilehao,
Con plata en el tirador,
Hoy como el gaucho mejor
En marcha resuelta y franca,
Cruza con su prenda en anca,
En su pingo escarceador.

Mujer, madre y compañera,
Veneración a tu nombre,
La que dignifica al hombre
Y con su amor lo supera;
Tu alegría placentera
Endulza al hombre amargao,
Tues besos han alegrao
Mi existencia dolorida,
Sin tus besos en la vida
Yo también serían un dejao.



"CUADRO DEL SUBURBIO"

Ego sum homo

Cuando se halla en la taberna
Es más humano que un santo,
Con todo el mundo congenia
Juguétón como un muchacho.

Pero a su triste morada
El siempre vuelve borracho,
Dando golpes en las puertas
Y haciendo gestos de guapo,

En mi casa mando yo
Aquí en mi casa yo mando
Hay que respetarme a mí,
Todos tienen que hacer uso,

Gesticula, grita, ruge:
Yo soy hombre, yo soy macho;
No me subleven los nervios
Porque hago un día un extrago...

Entra repartiendo coeces,
A todo lo que halla al paso,
Y de su lengua impudente
Surge un obsceno vocablo.

Crispa los nereudos dedos
Se muerde el enjuto labio;
Hace rechinar los dientes
Mira a todos de soslayo.

Pobre del pibe que intente
Por un descuido hablar alto;
Lo arroja de un puntapié
Desde el aposento al patio.

Cuando pide no repite
Aunque se haya equivocado,
Debe toda la familia
Entenderlo, adivinarlo,

Porque si no pobre de ellos
Les resultaría muy caro:
Saben que esgrime el botín
Y sacude con el taco.

Y es amigo del caudillo
Y del señor comisario
Y en el barrio los vecinos
Le dicen don Fortunato.

CUADRO DEL SUBURBIO"

El Gaitero

En un barrio del suburbio
Cantaba el viejo gaitero,
Al compás de una guajira
Coplas no se de qué pueblo.

Al acorde de la gaita
Como quejido de enfermo,
Del monótono zumbido
Que era una dosis de tedio.

Dos niños de corta edad
Extendían en el suelo,

Una alfombrita y formaban
En cada esquina un proceñio.

Haciendo mil contorsiones
Como si fueran los cuerpos,
Una construcción de goma
Y mimbres todos sus huesos.

El mayor de los atletas
Alzaba al menor en peso.
Y lo sostenía en vilo
Haciendo un trágico esfuerzo.

Agotados y vencidos
Los cuerpos pulverulentos,
Y el sudor se desprendía
De sus rostros cadavéricos.

Al aplauso de la chusma
Y a los gritos del gaitero,
Los artistas respondían
Con otro número nuevo.

En ésta tragicomedia
De un cuadro de arte dantesco,

Como el gitano del oso
Tendió el gaitero el chambergo.

Después para despedirse,
Para conformar al pueblo,
Tocó el gaitero, y danzaron
Así como dos espectros.

Yo contemplaba amargado
Y el vulgo miraba riendo,
Alejarse una tragedia
Arriada por el gaitero.

"CUADROS DEL SUBURBIO"

El oso y el gitano

En la calle de una villa,
A pleno sol de una siesta,
Un gitano preludiaba
Un canto como una queja:

Un monosílabo propio
Del dialecto de su tierra,
Al monótono retumbo
De una vieja pandereta.

Con un oso que bailaba
Una tosca tarantela;
Y el gitano con la fusta,
Le avivaba la pereza.

Las mujeres y los niños
De la humilde Ciudadela,
Aplaudían al pobre oso
En su danzante tragedia.

Y los gritos del gitano
Y el rugido de la bestia,
Producía una algazara
De risas, chistes y muecas.

Lo hizo hacer como el borracho
Y saludar a la rueda,
Y caminar con el palo
Como un rengo con muleta.

Y lo aplaudió todo el barrio,
El niño y la vieja abuela;
Luego tendiendo el sombrero
Recogió varias monedas.

Y como la bestia humana
Es superior a una fiera,
Vive el gitano del oso
Como el burgués de la gleba.

Nadie dijo, que mal hombre;
Nadie dijo, pobre bestia,
La honradez del pan gitano
Lo produce una tragedia.

Canturriando un monosílabo
Siguió por la callejuela;
Y el oso triste y cansado
Cabestreando de la Cuerda.

Miseria Millonaria

Con una bolsita al hombro
Registrando las vasijas
Apoyado en su bastón
Fumando en su vieja pipa.

Es por la ropa que viste
Un andrajo que camina,
Pues parece un pordiosero
Con su carga de desdichas.

En el barrio los vecinos
Le llaman miseria rica:
Es el símbolo del hambre
Con el alma de aleanefa.

Porque todo el mundo sabe
Que el viejo de la bolsita,
Tiene dinero en el banco
Y es dueño de varias fincas.

El no ahorra para nadie
Porque es sólo, sin familia,
Es la sed de metal rubio
Que no sacia su avaricia.

Su existencia es un enigma,
Con nadie se comunica;
Siempre va soliloquiando
De la vereda en la orilla.

En un rincón de un baldío
Tiene su sucia pocilga,
En unión de varios perros
Que es la única compañía,

Pero este opulento pobre,
Es una santa reliquia
Porque el avaro no queda
Un día sin oír misa.

Tal vez done su tesoro
Su loca sed de avaricia,
Para el altar de la virgen
Y las ánimas bendidas.

Y morirá millonario
Este andrajo que camina,
Después dirán en el barrio:
Murió la miseria rica.

La Mendiga Violeta

Simulaba ser inválida
Del brazo y la pierna izquierda,
Caminaba sostenida
En una vieja muleta.

La boca semi torcida
Palabreando a media lengua,
Y la mirada sesgada
Que parecía una ciega.

Sorprendí en esa mendiga
No sé en qué de su silueta,
En el perfil de su cara
En la expresión de una mueca.

Iba a pronunciar su nombre
Y se me trabó en la lengua,
Es violeta o es su imagen
Vestida de Pordiosera?

Cuando me tendió la mano
Para agarrar la moneda,
Descubrí una cicatriz
Que tiene en una muñeca.

Y para más convicción
Yo me acerqué con cautela,
Y le dije en el oído
¿Qué tal, vecina Violeta?

Descubierta de improviso
No puso más resistencia,
Que decir; no me descubra
No divulgue esta vergüenza.

Y me retiré amargado
Diciendo: ¡pobre violeta!
Sabía que desde niña
Mendigaba con su abuela.

Hoy es casada y con hijos
Con una pequeña renta,
Pero por propia costumbre
Sigue la tragicomedia.

La limosna es un negocio,
Un mostrador de miseria;
Todo el arte de vivir
Se oculta en una careta.

La chismosa

Desde cuando se mudó
En el barrio ésta vecina,
Diariamente se sucede
En cada puerta una riña.

Porque en cuestiones de chismes
Resulta toda una artista:
Parece que hay en su lengua
Un modelo de mentiras.

Es tan activa en susurros
Que ya no queda familia,
Que no haya sido enredada
En el telar de su intriga.

Es como el higo de tuna
Que tiene tantas espinas,
Que al tocarle la epidermis
Penetran hasta las fibras.

Pero las otras comadres
Yo se que le tienen tirria, ...
Porque ésta trae al mercado
Más sustanciosas rencillas.

Por eso le hacen vacío
Y le tienen ojeriza;
Dicen que por culpa de ella
En el barrio no hay amigas.

Pero es que antes de mudarse
En el barrio esta vecina,
Entre las otras chismosas
Tampoco vivían tranquilas.

Porque el chisme es un vaivén
En continua seguidilla;
Una lleva y otra trae,
La lengua es como la hormiga.

Siempre que escuché un corrillo
De tertulia femenina,
Si hay tres, hablan de una cuarta
Si hay cuatro, hablan de una quinta.

Cuando el corro se desgrana
Como la mies de la espiga,
La última que queda sola
Dice, ¡qué lenguas de víboras...!

Inquilinos modelos

Porqué será me decía
Cierta matrimonio amigo,
Que siendo así como somos
Tan humanos y sencillos,

Nunca hemos tenido suerte
De dar con buenos vecinos,
Y prosiguió la señora
Expresando los motivos.

Parece una maldición
En cada casa que alquilo
Siempre hemos dadó con chusmas,
Con gente peor que los indios.

Andan por la vecindad
Formando chismes y líos,
Por darle gusto a la lengua
Hablan hasta del marido.

Cuando no es por la encargada.
Es por el otro inquilino,
Y por culpa de esa gente
Hasta con mi esposo riño.

—No es porque ella esté presente
Repuso mi buen amigo;
Pero ésta es una mujer
Que tiene el alma de cristo.

Yo me lo paso en mi pieza
Como una santa en el nicho,
Y a la noche euando él vuelve
Abandono mi escondrijo.

Para el secreto, un sepulcro
No tiene lengua ni oído;
Jamás en ninguna intriga
Dijo estos labios son míos.

Porque yo no puedo oír
El bullicio de los chicos,
Ni a las mujeres chismosas
Que en vez de lavar el piso,

Yo dije este matrimonio
Tampoco estaría tranquilo;
Ni el fondo del océano
Viviendo en un submarino.

CUADRO DEL SUBURBIO

Don Casimiro

¿Quién no conoce en el barrio
Al sastre "Don Casimiro"?
Todos saben que es un hombre
Que bebe como agua el vino.

A uno lo lleva en los brazos,
El otro que es mayorcito,
De su viejo pantalón,
Mil veces lo vi prendido.

En la cantina del "Pópolo"
Venden un barbera rico,
Y el viejo sastre va siempre
A echar un trago de tinto.

Ese es el primer ensayo
El verdadero principio,
De encaminar a la prole
Hacia la senda del vicio.

Juega un partido al chineuín
Con unos cuantos amigos,
Así que no pasa noche
Sin que se empine unos litros.

Cada vez que bebe un vaso
Deja en el fondo un traguito,
Porque el padre humanamente
Quiere que prueben los hijos.

El día que no trabaja
Como sucede el Domingo,
Va de mañana temprano
Con los dos pibes más chicos.

Uno de esos tantos días
Lo vi borracho y dormido,
Y los pibes le decían
Vamos a casa, papito.

Y después dando traspiés
Salió a cuestras con el niño,
Así rodó hasta una zanja
Y quedó desvanecido.

Y mientras él eructaba,
Haciendo muecas y jipos,
Los hijitos repetían:
—Vamos a casa, papito.

Celos de enfermo

—Yo me voy de la vida;
Ya no tengo remedio...
Y tú quedas tan joven!
¡Qué suplicio más cruento!

En el largo período
Que se mantuvo enfermo,
Poblaron su cabeza
Una obsesión de celos.

Y siempre le decía:
—Lo único que siento,
Que en ti nace la vida,
Y yo me voy muriendo.

Acércame la boca
Que quiero darte un beso...
Y le hundía en sus labios
El ósculo siniestro.

Quería contagiarla,
Respirarle el aliento,
Mezclarle en sus caricias
El terrible fragelo.

—Dime que yo seré
Tu único recuerdo,
Que no querrás a otro hombre
Después de mi deceso.

Y así soliloquiando
Se incorporó en el lecho.
—Acércame la boca
Que quiero darte un beso.

Tomó gesticulando
Con sus crispados dedos,
A la mujer querida
Fuertemente del cuello.

Prodigando palabras
De cariño y de celos,
Posó en sus rojos labios
El ósculo siniestro.

Mirándola en los ojos
Agonizó el enfermo,
Tosiendo y esgarrando,
Murió sobre su cuerpo.

Al borde de los labios
De la boca del muerto,
Asomaba la lengua
Como pidiendo un beso.

Como si repitiera
En el último exceso:
—En ti nace la vida
Y yo me voy muriendo.

La Llave

Llave amiga que en mi puerta
Estás como un centinela
Atenta, esperando en vela
Para dar la voz de alerta.
Siempre te hallará despierta
El que te quiera franquear;
Nadie podrá traspasar
Por mi dintel a su antojo
Si el palanquin del cerrojo
Tú no lo hicieras girar.

Vivo confiado, mi llave
En tu múltiple moldura
Que gira en la cerradura
De más complicada clave.
Guardián riguroso y grave
De nuestra tranquilidad,
Pues para la sociedad
Sos el vigilante interno
Porque a través de tu perno
Está tu seguridad.

Hoy que soy tu confidente
Que te miro y te remiro,
Pequeña llave me admiro
De saberte tan valiente.
Instrumento bienhaciente
Que en mis horas de sopor
Me regalo sin temor
Al reposo deseado
Cuando siento que he girado
El puente del cerrador.

Hay quien lleva en su llavero
Las llaves en seguidillas:
Blancas, negras, amarillas,
De níquel, hierro y acero.
La llave del costurero
De la anciana viejecita,
La llave de la cajita
De la niñita de escuela
Y la que encierra una esquila
La olvidada noviecita.

En el viejo cofrecillo
El avaro y usurero
Por tu resorte sincero,
Oculta el diablo amarillo.
Y confiado en tu pestillo
Se acumula el capital;
Bajo tu freno triunfal
Se apiñan pepitas de oro
Y guarda intacto el tesoro
El arca el feudo bancal.

Nadie comete el arrojo
De abandonar la morada
Sin cerrar todas, de cada,
Vueltas que tenga el cerrojo;
Pues nos das a nuestro antojo
La seguridad y el bien,
Pero como siempre hay quien
Por tu culpa sufre y llora;
Llave siendo bienhechora
Resultás mala también.

Eres cruel, nadie allana
Tus insensibles antojos
Yo vi al pie de tus cerrojos
De rodillas una anciana.
Madre de cabeza cana
Suplicando por su bien;
Su clamor se perdió en
La multiforme moldura
De la muda cerradura
Tan sorda como el desdén.

La llave que a un delincuente
Entre cerrojos encierra,
Con las mismas vueltas cierra
La libertad inocente.
Llave, verdugo inelemente,
Combinación infernal
Inventada para el mal
Por las manos de Luzbel
Que refleja la Babel
De la impresión digital.

El infeliz mendicante
Precisa una llavecilla:
También tiene en su buhardilla
Que ocultar algún restante.
Pues tiene todo habitante
Algo que cerrar y abrir:
El que sale a delinquir
Sabe que la llave vale
Y cierra con grampas yale
La puerta antes de partir.

Mientras haya un cerrajero
Que siga inventando llaves,
Pernos de múltiples claves
Para Babel de llavero;
Le confiaremos primero
A una llave nuestro haber:
Nos será más fácil ereer
En un cerrojo intrineado,
En la llave de un candado
Que en el corazón de un sér.

La llave sólo responde
A un gesto de desconfianza:
Le deposita confianza
El que guarda y el que esconde.
La llave hace que se ahonde
De sér a sér el vacío;
Llave, satán del desvío
De maquiavélico nombre
Llave que le enseña al hombre
El principio de "esto es mío".

Pienso que mientras exista
La enemiga sorda y muda,
Viviremos en la duda
Y el hombre será egoísta.
La llave es como una arista
Clavada en la dignidad:
Símbolo de propiedad
Que subdivide la tierra;
La llave encarece y cierra
El pan de la humanidad.

Sombras De'atoras

En la falda de una loma
De paja y barro formao,
Un rancho había levanta
Blanco como una paloma.
Perfuma por le aroma
De rosas y de glicinas,
Entre las notas genuinas
Del melodioso jilguero,
Indiscentible trovero
De las pampas argentinas.

Ese rancho y mi paisana
Eran la riqueza mía,
El trabajo y la alegría
Y esperanzas de un mañana;
La dicha en la vida humana
Es un alba matutina,
Visita de golondrina
Que breve instante alborozó,
Tallo de una linda rosa
Donde se oculta una espina.

Iba en mi pieazo overo
Atravesando el baño;
Ya la noche había cerrado
Cubriendo tuito el sendero.
Yo no sé qué mal agüero
Azuzaba mi interior,
Un amargo sinsabor
Me daba el presentimiento
Que me trasportaba el viento
Tristeza en su rumor.

El overo asugeté,
Pues me sentía intranquilo;
Quise silbar un estilo
Pero ni uno recordé.
Cabeza loca, pensé;
¡Por qué tienes que dudar!
Sin dejar de cavilar
Hasta mi rancho llegué;
En el palenque bajé
Y empecé a desensillar.

Como si algo divisara
Al otro lao del alero,
Entró a orejear el overo
Con una insistencia rara.
Eso me hizo que mirara
En la mesma dirección,
Y bajo el sauce llorón
Vide el haina malacara,
Del hijo del viejo Lara,
Una criolla estimación.

De pronto no sé por qué
Entró a pincharme la duda,
Y en mi lucha interna y muda
Hasta el umbral me llegué.
Cuando pa dentro miré
Vide un cuadro original,
Dos sombras del natural,
Enfocadas de perfil,
Que reflejaba el candil
En la paré lateral.

Mi vista se oscureció
Con una aflección tremenda,
Cuando vide que a mi prienda
El paisano la besó.
Yo dije: "mi amor murió
En la noche de este día";
Ante mis ojos tenía
Todas las pruebas concretas,
En las patentes siluetas
Que el candil reproducía.

Iba a entrar de pronto, pero
Como hombre refleccioné;
Volví en puntitas de pié
Hasta mi pieazo overo;
Velay, le puse el apero,
A rienda alta lo dejé,
Desde el palenque silbé
Pa que ellos me conocieran,
Y en voz alta que me oyeran
"¡Juera!" al perro le grité.

Que tal — le dije sonriente
A medida que iba entrando,
—Ya ve, lo estaba esperando,

Respondió indecísamente.
—Dejuro ha estao impaciente,
Dije con cierta ironía;
Lo pior que la prenda mía
Ni mate le habrá sebaio;
Siento que lo haya pasao
En tan mala compañía.

Verlo en esta casa, Lara,
Me parece un desatino;
Hoy lo hallé por el camino
Y me dió güelta la cara
—No lo he visto. — Cosa rara
Yo creo de que me vido
Pero yo estoy convencido
Aunque me lo niegue a mí
De que Vd. ha venido aquí
Viendo que yo había salido.

El paisano titubeó
Y dijo "me voy a ir";
—Vd. no debe partir,
Quien debe dirse soy yo.
Como no me contestó,
Sobre el pucho proseguí:
Vd. es el dueño, insistí,
De este rancho y su alegría,
Porque ni la prenda mía
Ya me pertenece a mí.

—No es cierto, soy inocente;
Me estás acusando a ciegas.
—Yo no sé por qué lo niegas
Si el semblante te desmiente.
El ser que adora y se miente,
Traiciona a su mismo ser;
Recién acabo de ver
Que en la paré reflejaban,
Dos sombras que se besaban
De un hombre y una mujer.
Ella lloró conmovida.
El quiso pedir disculpa.
—Naides comete una culpa
Cuando el amor nos convida,
Esa jué la despedida
Que a mi prenda le dejé;
Sobre el overo monté

Con el recuerdo febril
De las sombras que el candel
Me reflejó en la paré.
Ella lloró conmovida;

Me sorprendió la mañana
Amargado y pensativo,
Con el corazón cautivo

Al amor de mi paisana,
La dicha en la vida humana
Es un alba matutina;
Visita de golondrina,
Que breve instante alborozó,
Tallo de una linda rosa
Donde se oculta una espina.

Juancho, el desertor

—Madre, vengo perseguido
Me he juido del regimiento
—Hijo: en este aposento
Hay un hueco como un nido.
Tu abuelo estuvo escondido
Hasta que Rosas cayó.
Cuando el mozo se ocultó
Ajura se oyó un tropel,
Y como en la casa de él
Un sargento penetró.

—Capitán, — dijo el sargento—
Aquí hay algo que no entiendo;
Yo lo he visto entrar corriendo
A Juancho, en el aposento,
Entré tras de él al momento
Y el pájaro había volao;
Tuito el rancho he registrao
Y ni rastro hallé siquiera;
Tampoco ha salido ajura
Porque el rancho está rodiao.

—¡Señora!, vamos a ver:
¿Dónde se ha escondido su hijo?
Aquí hay algún escondrijo
Y Vd. lo debe saber.
No se niegue a responder
Porque si lo oculta es pior;
¡No me haga obrar con rigor,
Porque téngalo por cierto
Que del rancho vivo o muerto
Me llevaré al desertor!

—No sé, no he visto, y no entiendo
Por qué esta actitud tan rara.
—Vd. miente, y en su cara
Mis ojos lo van leyendo.
Sus labios lo están diciendo
Por más que quieran negar;
Lo acaban de confesar
Sus palabras intranquilas;
Lo descubren sus pupilas
Que empiezan a lagrimear.

—Si el sargento lo ha corrido
hasta la puerta del rancho,
Y cuando él entró, ya Juancho
Había desaparecido,
Y si ha entrao y no ha salido,
No me podrá desmentir
Que en verdad debe existir
En el rancho un escondrijo,
Y es donde se oculta su hijo
Y lo voy a descubrir.

—Sargento, está demostrao
Que en el rancho hay una trampa,
Y en ella, como una estampa,
El desertor se ha ocultao.
El hombre está emparedao
Ha entrao por algún boquete;
Vaya Vd. hundiendo el machete
Por entre las pajas del rancho;
Apostaría que Juancho
Se oculta en el mojinete.

—Se me ocurre algo mejor
Aunque le parezca cruel:
Ate con este cordel
La madre del desertor;
Ajústela sin temor
Y apuremos los asuntos:
Al rancho en los cuatro puntos
Préndale juego al alero,
Pa que aparezca el matrero
O se quemen los dos juntos.

—¡Alto!, cobarde ha de ser
El que ansina sacrifica
A una madre que suplica
Con todo el dolor del ser.
—¡Ansina te quería ver!
Has tenido que salir.
—¡Pero no me he de rendir
Aunque la muerte se cuadre!
Por ser libre y por mi madre
Estoy dispuesto a morir.

Yo sé que la madre tierra
A naides pide defensa,
La tierra no pide ofensa.
La tierra no pide guerra.
Orejano en esa yerra
La marca no es para mí;
Si mi vida prometí
En el momento oportuno,
No la daré por ninguno
Pero por mi madre sí.

Como un tigre enfurecido
Cargó sobre el capitán,
Que a su empuje de titán
Rodó mortalmente herido.
Un estruendoso estampido
De carabinas se oyó,
Y de unos labios partió
Esta palabra: ¡hijo mío!
Y en gestos de desafío
El desertor tambaleó.

Con una mano en el pecho
Se agachó y quedó en cuclillas.
Después cayó de rodillas
Sin expresar un despecho,
Luego arrastrándose un trecho
Hasta la madre llegó.
Como pudo desató
A la pobrecita anciana,
Besó su cabeza cana
Y entre sus brazos murió.

Todos llevaron de allí
La expresión clara y sentida:
“Por naides daré la vida
Pero por mi madre sí”.
Yo también siento entre mí
Esa palabra de amor;
Ojalá que con ardor
Surgieran de cada rancho
Argentinos como Juanecho
Gaucho libre y desertor.

El Ombú

El ombú no es sólo el árbol
de vigoroso follaje,
Es el signo de un linaje
Su figura patriarcal.
El que descubre su efígie
A lo largo de un camino,
Palpita un rasgo argentino
En su talla nacional.

Argentino centinela
apostado en plena Pampa,

Soberbia y gallarda estampa
De solemne majestad.
Pues no olvidará la patria
Que a la sombra de su nombre,
En la silueta de un hombre
Descansó la libertad.

El que plantara un ombú
En el huerto en la eriaza,
Siembra el gesto de una raza,
Un signo de revivir.

Remoja los sentimientos
de las nobles cosas de antes
Que se agringan por instantes
Mestizándole al sentir.

Pues los gringos substitutos
Del sentimiento nativo,
Miran con gesto agresivo
Las reliquias del país.
Porque el que niega el ombú
Niega el argentino alero,
El hálito del pampero
Y la espiga del maíz.

Ombú, símbolo viviente
Un libro de muchas citas,
De alegría y de cuitas
Desde un siglo más allá.
Donde al són de las guitarras
En una zamba genuina,
Bailó la dama argentina
Y el señor de chiripá.

Bajo de su sombra histórica
Paró el cansino tropero,
Hizo alto el bravo guerrero,
El estanciero y el peón.
Lo usaron como atalaya
En las contiendas racistas
Y también en las conquistas
Del indeleble malón.

Miró sus múltiples raíces
Como unos dedos crispados;

Los tendones erizados
De un poderoso titán.
De las manos de un gigante
Que adheridas a la tierra,
Soporta la dura guerra
Del rayo y del huracán.

Y como el ombú se arraiga
En el terruño querido,
Todo criollo bien nacido
Lo amprime en su corazón.
Volvamos bajo su sombra
Para que no viva solo:
No es de criollo que al chingolo
Lo substituya el gorrión.

Plantemos en la llanura
Gajos de ombú bisabuelo,
Para que lo bese el cielo
Con sus albas de arrebol.
El ombú es la reliquia
Que mil recuerdos estampa;
Negarle sitio en la Pampa
Es negar la luz al sol.

En donde exista un ombú,
Se desagringa el ambiente;
El ombú es la simiente
Criolla, pura, secular.
Desafío, reto al gringo
Que en el ombú ve una afrenta,
Que se pare y que desmienta
Para mandarlo... sentar...

Chasqui

(Para el Dr. J. E. Agüero)

Dice que a la carta mía
Le costó trabajo leerla,
Y que para comprenderla
Deletreó medio día
Que hay faltas de ortografía
Puestas como de intención;
Como si la puntuación

Para Castro no existiera,
Parece ser que escribiera
Sin sentido de expresión.

Recuerde doctor Agüero
Vd. era mozo estudiante,
Yo sólo era en ese instante

Un muchachito boyero,
Mientras Vd. con esmero
Estudiaba de abogado,
Yo le cuidaba el ganao
Rondando entre los cardales,
Supe las cinco vocales
Cuando ya era hombre casao.

Mientras que Vd. maravilla
Estudiaba todo el año,
Libros de todo tamaño
Útiles como semilla,
Yo no tuve una cartilla
En mi edad de colegial;
Y cuando surgió triunfal
Su talento de gran hombre,
Yo aprendí a poner mi nombre
Con la impresión digital.

Conozco sus gestos buenos
Este amigo así lo entiende,
Que su amistad no depende
De una letra más o menos,
Sus reproches son amenos
Y afectuosos para mí;
Más de una vez sonrei
Por sus cariñosas bromas:
Castro, me debe seis comas
Y diez puntitos de "i".

Hay cosas que me enjareta
Y que las inventa usted,
Como en donde dice que
Escribí sauce con "Z".
Eso es una jugarreta
Aunque también le diré,
Que a veces me equivoqué
Justo es que se lo confiese:
De que hay palabras con "S"
Que las escribo con "C".

Dice como de remache
Que lo más extraordinario,
Es de que a mi abecedario
Se le ha desertao el "H"
Amigo, aunque Vd. me tache
Que escriba "H" es casual;

Yo las dejo en el morral
Pa que otros hagan consumo,
Escribo así: "ombre" y "umo"
Y me comprenden igual.

Por sus cartas no lo dudo
Que es sabio en ortografía,
Pero en su caligrafía
Cada letra es como un ñudo,
Nos cuesta un trabajo rudo
Cuando nos llega a escribir;
Pa poderlas discernir
Las leemos y las releemos,
Y ocaisiones no entendemos
Qué es lo que quiere decir.

Pues de la mesma manera
Que Vd. no me entiende a mí,
No le entendemos aquí
Sus letras de enredadera;
Lo que me extraña de vera
Es que todo un abogado,
Se asombre que un pión de arao
Rural como la gramilla,
Se le empaque una comilla
Y un "H" se le haya alzado.

Yo no conozco el acento
Ni puntualizo la "i";
Pero en la vida aprendí
Trabajos de rendimiento.
Sacar de una lonja un tiento
Como tejer un botón,
Y del potro cimarrón
Hacer caballo de silla,
Trabajar una presilla
Y terminar un cinchón.

Aprendí de una mirada
Comprar hacienda al corte,
Y dividir por el poite
El consumo y la invernada,
A contar una majada
En la puerta de un corral;
Que Vd. que es profesional
Con más letras que una imprenta

Apuesto que no las cuenta
Sin confundir el total.

Vd. se siente un portento
Y critica mi modismo,
Porque sabe el mecanismo
De coma punto y acento;
Yo puse todo mi intento
En la siembra y el ganao,
La natura me ha adoptao,
De una argentina mollera,
Que puedo ser donde quiera
Más productor que un letrao.

Abí le mando amigo Agüero
Haches y zetas por cientos,
Y más comillas y acentos
Que maíces tiene un granero,
Como van demás, espero
Las que le sobren, doctor,
Me las mande sin temor
Porque ando con los asuntos
De unas haches y unos puntos
Que le debo a otro escritor.

Amorosa

Siento mi pecho alegrao
Cual jilguero en la enramada,
Mi alma que antes deshojada
De penas había quedao;
Nuevas flores ha brotao;
Ya no soy quien antes era,
Ahora en tu mesma tranquera
Sabe apearse tu viejito
Cantándote un estilito
Cual la caricia primera.

Ahora yo trino un cielito
A la orilla del jogón;
Vos cebas un cimarrón
Para tu amado viejito.
Nuevamente el jilguerito
Trina alegre en el alero,
Y se ve por el sendero
Reverdeando el trebolar
Tuito parece agrandar
El amor de tu campero.

Ahora del rancho me alejo
Dando un beso en tu boquita
Confiando en vos mi viejita
El fiel cariño que dejo.
Cuando vuelvo hallo el despejo
De tu amor que es infinito:
Yo jugueteando un rulito
De tu negra cabellera

Y vos contenta y sincera
Acaricias tu viejito.

En nuestro rancho mi china
Tuito es dulzura y caricias,
Y un manantial de delicias
En nuestro amor se adivina;
Y cuando en el sauec trina
La calandria melodiosa,
Vos con palabra amorosa
Despertás a tu viejito
De un lindo y suave sueño
Que entre tus brazos reposa.

¿Qué puede haber más precioso
Que vivir en tus amores
Como el que vive entre flores
Del jardín más primoroso?
Vieras prienda cuánto gozo
Siente tu amado viejito,
Lo mismo que un corderito
Que retosa de alegría;
Así ando yo prienda mía
Al trote y al galopito.

Ya mi prienda habrás notao
Que mi cariño es sin tregua
Y galoparía cien leguas
Por sólo estar a tu lao;
Porque el estar alejao

Tuito me pone celoso;
Y para vivir dichoso
Y no poderle celar

Unido tendría que estar
Como el durazno al caroso.

La Yerra

Ni bien quiere despuntar
El alba su sol ardiente,
Y en el monte alegremente
Se oyen las aves trinar;
Después de cimarronear
En una estancia, los peones,
Mientras arden los jogones
Preparaos para la yerra,
De tuito el pago ¡gran perra!
Caen los gauchos a montones.

Y en un buen pingo aparcero,
Un buen criollo montao,
Saca del rodeo enlazao
A los brincos un ternero;
Un paisano placentero
Le larga un pial con fijeza;
Lo hace con toda entereza
Porque es del criollo el anhelo,
Hacerlo dar contra el suelo
Al ternero, de cabeza.

Ni bien cái, es un primor:
Unos tratan de apreptarlo,
Otros corren a manearlo
Pa asegurarlo mejor;
Y llaman al mareador
Que al punto llega corriendo,
Y ¡quidao! viene diciendo
Para a ninguno quemar;
Y en un cuadril, sin tardar
Le asienta la marca hirviendo.

Ni bien se la hubo asentao,
Larga el ternero un bufido;
Pues lo ha dejao dolorido
La marca que lo ha quemao;
Después de haberlo castreao,
Las maneas le van sacando;
Y sale trastabillando
Y dándose más de un tumbo;
Y ansina toma sin rumbo,
Campo ajuera disparando.

Las yerras en la ocasión,
Duran unos cuantos días
De trabajo y alegrías;
Es como una diversión.
Es una gaucha reunión
Unas yerras terminadas;
Allí hay carreras, domadas
A lo gaucho verdadero:
Un güenazo asao con cuero,
Mate amargo y empanadas.

Mientras que bajo el alero
Al compás de una guitarra,
Un payador canta y narra
Más de un idilio campero.
Después con tuitazo esmero,
Arranca de su encordao
Un lindo gato polqueao
Bajo las viejas glicinas,
Donde hacen sonar las chinas
El vestido almidonao.

A mi China

Mi prienda, te has olvidao
De tu viejito querido;
Cuál mesmo que un gaucha juído
Vivo por el descampao.
En mi alma sólo han quedao
Ricuerdos de esa ocasión
Cuando a la orilla el jogón
Un cielito te cantaba,
Mientras que vos me brindabas
Un sabroso cimarrón.

Ricuerdo cuando llegaba
Con mi pingo al trotecito,
Y esperando a tu viejito
En la tranquera te hallaba.
Donde yo te acariciaba
Con mi beso en tu boquita;
Vos como una palomita
Que recién alza su vuelo,
Jugabas con mi pañuelo
Cantando una vidualita.

Tuavía conservo las prendas
Que hacías pa mi recao;
Era un pañuelo bordao,
El bocao pa las riendas.
Y a veces por esas sendas,
Cruzaba con vos en la anea;
Y al subir por la barranca
Orgulloso me sentía,
Por el ruido que me hacía
Tu dura pollera blanca.

Cuántas veces sé cantarte
Desde mi humilde querencia;
Lo triste que es tu ausencia
Lo mucho que sé adorarte.
Yo nunca podré olvidarte
Podés creérmelo viejita;
Así querida chinita
Siempre seré tu amador,
Aunque me vea por tu amor
Juyendo como mulita.

El Rastreador

Es un gaucha singular
De inteligencia campera
Que a su mirada certera
Naidés se le ha de escapar.
Le basta con observar
Del que busca la pisada,
Clava al suelo la mirada
Como buseando el agua
Y sigue, ¡con qué maestría!
La más leve rastrillada.

Puede el matrero bandido
Salir como trabucazo;
Que el rastreador, paso a paso,
Lo seguirá al foragido.
Y donde se halla escondido

Lo encontrará, no hay que hacer;
Es un natural saber
El que este criollazo encierra,
Que rastrearía, ¡gran perra!
Al mesmito lucifer.

Mira el rastro de un ganao
Y sabe por la pisada
Si la tropa va apurada
O, va al paso a costumbrao.
Y si dice entusiasmao
Esta es de la estancia tal;
Sabe de cada animal
La forma de la pezuña
Pues la lleva como eña
Encajada en la visual.

Y por la forma del vaso
Que el vagoal deja en la tierra,
El justifica y no yerra
Si va al galope o al paso.
Nunca se ha ofrecido el caso
De que se haya equivocao;
El sabe si va montao
O si lo llevan arriando;
Si es que lo traen cabrestiendo
O galopea cansao.

Este raro personaje
Posee dentro del ser
La conciencia del saber
Más popular del paraje.
Y tiene para el gauchaje

Un don sobrenatural;
Es un ser original
Que donde el misterio cubre
En cada rastro descubre
Una impresión digital.

Solito se ve cruzando
La inmensidad de la pampa;
Y en donde su vista estampa,
Un secreto va arrancando.
Sujeta de cuando en cuando
Su pingo y con vista fina
Los pastistos examina
Como güen conocedor;
Que es el diestro rastriador
De la gran pampa Argentina.

DESDE EL ALERO

Un ranchito y un sauzal,
Dos bellezas argentinas;
En un agreste zarzal
Tejido por un rosál.
Madreselvas y glisinás.

Sobre de ese eriollo alero
Guarnecido de colores,
Trino en las tardes de Enero
La calandria y el jilguero,
Zorzales y ruiseñores.

Allí vivía la hermosa
Paisana de mis amores,
Tierna cual la mariposa

En un pimpollo de rosa
Descollando entre las flores.

Pero mi paisana un día
Dejó el rancho y el vergel;
Marchito su lozanía
Dejando en el alma mía
Amargo trago de hiel.

Ya no ha quedado una flor
En el agreste zarzal
Ni trinos de ruiseñor.
Parece que era su amor
La vida de aquel rosál.

PA SIEMPRE

Un cristalino arroyuelo
Serpenteando en la colina,
Un rancho de paja y barro
Al pie de una vieja encina.

Pienso verte en mi vergel
De madreselvas y rosas
Al vaivén de picaflores
y livianas mariposas.

Viviendo en una casita
Tan blanca como un capullo
Como dos tiernas palomas
en un cariñoso arrullo.

Un rancho de paja y barro
Y flores tiernas de allí
Y el amor de este paisano
Es lo que te ofrezco a tí.

Soy Gaucho

Soy el gaucho sin igual
 Cuando en mi campero basto,
 Despierto el dormido pasto
 Al cruzar con mi bagual.
 El que en razón es legal,
 En apuros servidor,
 El que en su alma con ardor
 Nobleza pura zurquea,
 Y el que alegre churrasquea
 De un cordero al asador.

Soy gaucho que en triste estilo
 Se lamenta donde existe.
 Como la tórtola triste
 Canta en el monte tranquilo.
 Aquel que le sigue el hilo
 A la más cruel desventura,
 El que con constancia pura
 Durme sobre su recaó
 Sin que lo haya amedrentao
 Ni el tigre con su bravura.

Soy gaucho que al renacer
 La brillación del oriente,
 Sobre un vagual, sonriente,
 Saluda el amanecer,
 El que contento de ser
 Hijo de la pampa pura,
 Recorre la ancha llanura
 Con ademán altanero,
 Recibiendo del pampero
 Su delicada frescura.

Soy el gaucho que los dolores
 Lo castigaron tan fuerte
 Que sin temerle a la muerte
 Se ríe de sus rigores.
 El que en primeros albores
 De una aurora purpurina.
 Canta una cifra ladina
 Tan triste como un gemido;
 Ecos de un gaucho nacido
 En la gran pampa Argentina

Desde tu ausencia

Mi dueña desde tu ausencia
 Vivo huérfano de amores;
 No hay alegría en la querencia.
 Hasta te extrañan las flores.

Vieras mi dueña el rosal,
 Mustias sus flores declina;
 Se está secando el parral
 Deshojando la glicina.

Dueña mía en el jardín
 Ya no ha quedado un clavel;
 Marchitado está el jazmín,
 Sin sombra se halla el vergel.

Y ya no se oye el jilguero
 Que en la preciosa mañana
 Triné alegre en el alero
 Sobre tu linda ventana.

Prenda te vengo a decir
 Volvé pronto, te lo ruego,
 Que si tardás en venir
 Tendrás que llorarme luego.

Si no volvés mi viejita
 No va a quedar un capullo;
 La ramada se marchita,
 Se muere el paisano tuyo.

Vidalita

Al pié de un álamo
Vidalitá
En viva lágrima
Lloraba un amante
Vidalitá
Que daba lástima.

Al pié del álamo
Vidalitá
Lloraba ¡velay
En triste gemido
Vidalitá
¡Ay, ay, ay, ay, oy!

¿Recordás vidita
Vidalitá
Que al pié del álamo
Cuando entre mis brazos
Vidalitá
Me decías yo te amo!

Soy ave sin dueño
Vidalitá
La silvestre flor,
Que en el campo queda
Vidalitá
Ya sin más color.

Tu amor y las flores
Vidalitá
Son por un momento,
Palabras de amores
Vidalitá
Se las lleva el viento.

Hoy rancho en tapera
Vidalitá
Triste el alamito,
Solo una tortola
Vidalitá
Gime en su cantito

Recuerdo una tarde
Vidalitá
El sol se alejaba
Cuando vi a mi dueña
Vidalitá
Que me abandonaba.

Me subí al alamo
Vidalitá
Y no divisaba
Más que aquel polvillo
Vidalitá
Que su pingo alzaba.

La Doma

Nace el paisano argentino
Allá en la grandiosa pampa
Demostrando con su estampa
Ser el más travieso y fino.
Alegre, viváz, ladino.
De inteligente mirada;
En caso de una domada,
¡La pucha si se floreal!
Por más reservao que sea
Se pinta en la jineteada.

En cuando echan al corral
Una potrada machaza,
Un eriollo dentra y enlaza
El más arisco bagual
Otro eriollo le echa un pial
Pa ansina poder voltearlo
Y enseguida embolazarlo
Y palenquearlo de paso;
Y sobre el pucho, amigazo
Lo ensilla para domarlo.

Al saltarlo el domador
 Larga una criolla indirecta;
 Mientras otro lo sujeta
 De una oreja y el fiador.
 ¡Aijuna, es un primor
 Cuando el bagual siente el peso!
 Se hace el chiquito y en eso
 El criollo le da un chirlazo.
 ¡Pucha digo si es lindazo
 Ver domar según me expreso!

El vagual se encogé en vano
 y bellaquea con destreza,
 Esecondiendo la cabeza
 Por entre medio de las manos.
 Entonces, vieran paisanos
 Como se empieza a amasar,
 Mientras le dentra a buscar
 El domador las paletas,
 Y las espuelas le aprieta
 Castigando sin cesar.

Y después que ha coreoviao,
 Toma el campo disparando;
 El que lo va apadrinando
 No se aparta del costao.
 En fin, ya el potro cansao,
 Solito se va entregando;
 Y él se lo trae tironeando
 A dos manos de la boca;
 Pues como maestro le toca
 Irlo desde ya enseñando.

Después de esta acción florida
 Que todo un prodigio encierra,
 Echa el domador pié a tierra
 En el sitio e la salida.
 Allí, todos enseguida
 Lo rodean que es un primor;
 Y le brindan con ardor
 El aplauso más ladino;
 Ese es el gaucho argentino
 Güen criollo y güen domador.

El Baquiano

Es el baquiano a mi creencia,
 Un gaucho astuto divera;
 Entre la gente campera
 Es el de más conciencia.
 Sabe con campera ciencia
 El punto más preferido;
 El campo le es conocido
 Como la palma e la mano;
 Y tanto sabe en el llano
 Como en el monte tupido.

En cualquier parte, el baquiano,
 Encuentra la dirección;
 Sabe dar justa razón
 De todo punto lejano.
 Donde hay monte, campo yano,
 La más oculta cañada;
 Donde hay la mejor aguada,
 Y abundante pastizal;
 El más limpio manantial,
 La sierra más elevada.

De trecho en trecho el baquiano
 Sugeta el pingo y se apea;
 Corta el pasto y estudea
 Refregándolo en la mano;
 Lo masca y halla el paisano
 El rumbo de su jornada;
 Y en la región apartada
 Se guía por las estrellas;
 y en el desierto halla güellas
 En la más fiera cruzada.

En la noche obscura y fiera,
 Sigue de su viaje el hilo
 Esperando el rejuelo
 Que alumbre la delantera.
 Fija su vista certera
 Sobre la ruda maleza,
 Y sobre el pingo atraviesa
 La sierra, el monte y el yano;
 Es el geógrafo pampeano
 Por propia naturaleza.

Cuando la indiada altanera
Se alza a través del desierto,
Sabe dar con todo acierto
Al mirar la polvadera,
La cantidad verdadera
y el rumbo del invasor;
Y cuando el chajá avisor
Vuela y grazna sin concierto,
Si es por algún bieho muerto
O ve gente alrededor.

Gaucha generoso y llano
Hasta la exageración
De humildazo corazón
Como lo es todo paisano;
Es con sentimiento sano
Vivaz, traviezo, ladino,
Un ser que encentra el camino
En el desierto lejano;
Ese es el mentao baquiano
Ese es el gaucha Argentino.

El Matrero

Vida triste ¡la gran perra!
Es la del gaucha matrero
Que cruza triste el sendero
Con la policía en guerra.
En la solitaria sierra
Se oculta con precisión,
Desconfiando que a traición
Le hagan alguna emboscada;
Y eche una chapetonada
Por andar sin precaución.

Perdió ese paisano el nombre,
Hijos, mujer, la querencia;
El ve su pobre existencia
Sin que por eso se asombre.
Comprendiendo que es el hombre
De todo el mundo contrario,
En un punto solitario
Formó su triste guarida;
Y pasa su amarga vida
De matrero temerario.

Jué como todos honrao,
Generoso, güen paisano;
Pero su destino vano
La mala suerte ha labrao;
Pues la ley lo ha desterrao,
Por la ley anda vagando
Y en tuitos laos observando
Con mirada recelosa,
Pues en su vida azarosa
Vive alerta y desconfiando.

Busca para mantención
Cualquier ave montesina,
A veces se determina
A recorrer la extensión.
Sale y hace una excursión
A lo largo del sendero;
Carnea el mejor ternero
Que se le cruza a su paso,
Y pa no dormir al raso
Pone como techo el cuero.

Allá en la pampa se anida
Para consolar sus males;
Se alberga entre los cardales
Como una cosa perdida.
Sosteniendo de la brida
Un pingo brioso y ligero;
Y cuando juye, el matrero,
No hay caballo que lo alcance,
Aunque el policía se lance
En el mejor parejero.

Como conoce baquiano
El sendero donde pisa,
Como el humo se desliza
Por la sierra o por el llano.
Cruza errante este paisano
La pampa con ojo experto;
Se aclimata en el desierto
Como una fiera salvaje,
En el pampeano paraje
Por la inmensidad cubierto.

La Guitarrita

(Verso monólogo)

Yo tenía una guitarrita
Otra igual no conocí,
Una ocasión la perdí
A esa guitarrita viejita.
Yo con paciencia infinita
Siempre arreglarla sabía,
Ya una cinta le ponía,
Ya un dibujo le formaba,
Y todo el mundo envidiaba
Esa guitarrita mía.

En ocasión tan amena
Daré las señas más fijas,
Porque todas sus clavijas
Son diferentes y ajenas.
Esta es de nácar buena,
Esta marfil especial,
Esta de fino metal,
Esta de ámbar muy preciosa,
Esta porcelana y loza
Y vidrios la del final.

Tiene aquí bien dibujada
Tres letras J. M. C.
Fué un regalo que alcancé
En una buena jornada
Tiene con nácar dorada
La boca y el diapasón.
Aquí tiene un corazón
Con una flecha encarnada,
Aquí una cinta bordada
Regalo de estimación.

Esa noble guitarrita
Era mi único consuelo,
A veces con el pañuelo
Le sacaba la tierrieta.
Y después de templadita
Así la posicionaba;
Y cuando no me gustaba
La vibración que me hacía,
Entonces la maldecía
Y en un rincón la tiraba.

Por la falta más sencilla
Me sabía disgustar.
Las cuerdas sabía cortar
Y la rompía en mis rodillas,
Y después de hacerla astillas
Juntaba los pedacitos;
Y de a poquito a poquito
La arreglaba nuevamente
Haciendo lucir mi mente
En un muy lindo estilito.

¿Quieren que les vuelva hacer
Esta mi guitarra añicos
En pedacitos tan chicos
Que apenas se puedan ver?
¿Y volviendo a recoger
Los trozos del instrumento
En un muy corto momento
Nueva la vuelvo a dejar
Sólo para demostrar
Que en lo que digo no miento?

Para que crean lo que digo
Voy a romper la guitarra;
Pero ninguno me agarra
Qué mal se portan conmigo
Viendo la intención que sigo
Alguno hubiera corrido
Diciéndome decidido:
Martín, Martín, ¿qué va hacer?
¿Por qué la quiere romper
Si ella culpable no ha sido?

Ahí tienen las señas dadas
Cómo era mi guitarrita;
Aquí tiene una argollita
Muy bien acondicionada;
Y una cinta colorada
Que en ella se sostenía
Cinta que yo la corría
Y aquí la acondicionaba,
Y así yo me la colgaba
De noche cuando salía.

Cuántas veces la dejé
En mis brazos recostada,
Y allí mi noble encordada
Quedaba esperandomé;
Aprueben lo que conté
Ella lo está demostrando;
En silencio está esperando
Que yo la vuelva a pulsar;
Y por no hacerla enojar
Al fin les diré cantando.

Voy a dejar de cantar
Porque mi noble encordada
No tiene de tan cansada
Ni aliento para vibrar.
Pero antes de terminar
Quiere con veneración
Parar su precioso són.
Saludando a los presentes
Y esperando francamente
Qué dicen en la reunión.

La vuelta de la guitarra

(Verso monólogo)

Soná guitarra querida
Y ayuda mi mala voz
Que si me acompañas vos
Seguiré franco el camino.
Guíame guitarra armoniosa
En los trinos de tus cuerdas
Para que yo no me pierda
En este largo camino.

No te apures por vibrar,
Dejame poner parejo
Porque si te vas tan lejos
Yo no puedo entonar.
Y me haces desconcertar
Al verte a toda carrera;
Pues parate compañera
Y seguime al trocete
Que yendo así despacito
Sacaremos delantera.

Cuando yo quiero empezar
Vos ya salís disparando,
Yo mi voz voy apocando
Al no poderte alcanzar.
No me tenés que pasar
El tono de mi estilito,
Vos seguime despacito
Mientras yo sigo cantando,

Y si salgo disparando
Venite atrás al tranquito.

Cuántas veces sé cantar
En esta guitarra mía;
Ella a veces me porfía
Nos sabemos disgustar.
Y al no poderla templar
Es tanta mi irritación,
Que la tiro en un rincón
Jurando nunca agarrarla;
Pero antes de, de zamarrearla
Con una grave intención.

Después la vuelvo a agarrar
Y ella se encuentra enojada;
Me hace la voz apagada
Para hacerme renegar.
Y siempre le sabe dar
Por hacerse la dormida;
Mas yo la pulso en seguida
Diciéndole: guitarrita,
¿Por qué es que estás calladita?
Vibra mi prenda querida.

Nunca te quedés callada
Cuando yo tu voz exija,
Te aflojaré una clavija
Digo si es que estás enojada.
¡bien háiga! cosa endiablada

Esta también, se ha dormido;
 ¿Por qué calla tu sonido?
 ¿Por qué tan dura porfía?
 Ven, te haré como a la mía:
 Pondré en tu boca mi oído.

Guitarra, guitarra incierta
 Qué le pasará, ¿no siente?
 Salga uno, llame un agente,
 No sea de que esté muerta.
 La llamo, no se despierta,
 Tal vez esté desmayada,
 A ver, yo no veo nada;
 Miren ustedes también,
 A ver si entre todos ven
 Por qué es que está callada.

Espérense un momento
 Porque este sueño no es largo;
 Ya vuelve de su letargo
 Este armonioso instrumento.
 La llamo, guitarra, ahí siento
 Que de adentro me contesta;
 Me dice que está dispuesta
 Para mi rumbo seguir
 Y acompañarme a cumplir
 En esta noche de fiesta.

La guitarra es misteriosa
 Y se encuentra donde quiera,
 Un pedazo de madera
 Que no demuestra gran cosa.
 Pero en su nombre es grandiosa
 Nadie lo podrá dudar;
 Y el que la llegue a pulsar
 Dice siempre que la agarra,

Las vueltas de la guitarra
 Nadies las ha de alcanzar.

Al fin les diré cantando
 Cuando mi saber se amarra,
 Le digo, corre guitarra
 Que yo ya me voy cansando.
 Ahí la tienen galopeando.
 Mas como ella es obediente,
 Le digo pará, y da el frente
 A todos los que hay aquí;
 Y después dámelo a mí
 Y saluda a los presentes.

Mi guitarra es un modelo
 Que como la mando toca:
 Guitarra, hacete la loca
 Ahí la tienen en su anhelo.
 Guitarra, tirate al suelo
 Y después noble y sencilla,
 Recostate en mi rodilla,
 Volvé de nuevo a vibrar,
 Que yo me voy a parar
 Y vos sentate en mi silla.

Estas cuerdas sostenidas
 Por estas fuertes clavijas
 Que tan tirantes y fijas
 El puente las tiene unidas;
 Cuando después oprimidas
 Por una mano ágilmente,
 Dice el guitarrero ardiente
 Cuando las cuerdas abarra
 Las vueltas de la guitarra
 Son sin fin hasta el presente.



Astronomía Gaucha

Si me prestan un momento
 Sus machazas atenciones,
 Les haré unas relaciones
 De un hombre de güen talento.
 Aunque les parezca un cuento
 El asunto que revelo,
 El finadito mi agüelo
 Mil veces nos relató
 Del modo que se formó
 El sol, la luna y el cielo.

Como una argolla es el mundo;
 No tiene boca ni fondo;
 Unos dicen que es redondo,
 Otros que es largo y profundo.
 Y yo, canejo, me fundo
 Y aseguro que es cuadrao
 Y que se halla asujetao
 Sobre algún rodao machazo;
 Dando cada barquinazo
 Que el alma me ha lastimao.

Vean la luna euando corra
 Y su blanca luz dilata,
 Y euando el sol da culata
 Blanquea como mazamorra.
 Y en el medio, ¡la gran porra!
 Se ve un paisano mentao
 Que a un burro se le ha sentao
 Lo menos hace veinte años;
 Hablándoles sin engaños
 Ninguna vez se ha bajao.

Puedo decir sin recelo
 Que las estrellas ¡canejo!
 Son los ojos de dios viejo
 Que anda aguaitando pa el suelo.
 Hay otro bicho en el cielo
 Que relumbra como acero,
 Aquí le llaman lucero
 Mas yo les diré de cierto
 Que es el ojo de un guay tuerto
 Que dios tiene en un potrero.

Allá por el año dos
 Cayó por el pago un paisano
 Mozo léido y soberano
 De conocencia precoz
 Tuitos le llamaban dios
 Al paisano de mi cuento;
 Les juro que en un momento
 El criollo formó la tierra,
 El monte, el llano, la sierra,
 Hasta el sol del firmamento.

Vieran visto una mañana
 El genterío amontonao,
 Pues un poste habian plantao
 Largo como una semana.
 Y en la punta una rondana
 Machaza le habian atao,
 Y el cielo jué levantao
 Con dos güenos mancarrones
 Que cincharon como leones
 Hasta que jué sugetao.

Sólo se oía el griterío
 Del gauchaje entusiasmao;
 Después que el cielo jué alzaio
 Donde ahora está ¡eristo mío!
 El tropel y el valerío
 De los novillos alzaos,
 Los potros alborotao
 Jufan parando la cola;
 Y les juro que ni a bola
 Pudieron ser alcanzaos.

Les garanto de que el cielo
 En el suelo lo formó,
 Y entero lo levantó
 Según contaba mi agüelo.
 Y en cada esquina del suelo
 Puso un poste bien plantao
 Porque el cielo fué estirao
 A fuerza de torniqueta;
 Y en el aire se sugeta
 Lo mesmito que un toldao.

Muchos curiosos por ver
Que estaban acá en el suelo,
Se fueron arriba el cielo
Y no han podido volver.
¿Han oído cuando al llover
El fuerte trueno estamparse?
Son ellos que por bajarse
Patean desde aquel lao
Y así arruinar el toldao
Que tanto costó pa alzar-se.

Cuántas veces me he topao
Al mismo tata dios viejo
En un bagual azulejo
Lindamente aperao.
Yo mesmo le he preguntao.
¿Cómo están allá po el cielo?
Y me dice ni en el suelo
Hay tan güenas diversiones.
Estas son las rilaciones
Que sabía contar mi agüelo.

Los Carreteros

(Zamba)

Cuando cesó el cimarrón,
Se oyó al capataz decir:
—Muchachos, vamos uniéndose
Para la güella seguir.

Cada cual con la coyunda
Traía al tranquito su guay
Diciéndole despacito:
Al yugo, guapo, velay.

Después de unir las carretas
Y prepararnos con tino,
A la orden del capataz
Seguimos nuestro camino.

Velay, como a las tres leguas
De la emprendida jornada,
Juá, juá, juay, se encajó
Tata viejo en la cañada.

Lindo toro, pampa noble
Guapo bola, suerte vana.
Qué desgracia, tata viejo,
Se me ha roto la picana.

Al fin, canejo, salimos;
Qué fieros están los pantanos
Y obscura la madrugada
Que no se ven ni las manos.

Por la verdosa lomada
Nuestra jornada seguimos
Cuando al entonar de un triste

Esta décima sentimos:
Desde la carreta, china,
Que amacándose se aleja,

Oirás cruzar esta queja
Por nuestra pampa argentina:
Ya sabes, prenda divina,
Que mi amor no se quebranta;

Quien te ame con fe tan santa,
Que lo haga será imposible;
Ya ves que el viejo temible
Desde tan lejos te canta.

¿Qué me responde aparcero?
—Es machazo amigo viejo,
Apure los pertigueros
Que ya el poblao no está lejos.

Ya el alba viene puntiando
Entre blancas nubecitas;
Sienta, sienta tata viejo
Cantar unas vidalitas.

De tu rancho, china,—Vidalitá.
 Tu gaucho se aleja;
 Cruzando la pampa — Vidalitá.
 Te canta esta queja.

Velay, costumbre del criollo
 A eso de las tardecitas
 Se rodean en un patio
 A cantar las vidualitas.

Guapo, no me andés cerdiando
 Pampa, aguaitá el picazo;
 ¡Pueha, no había visto el pozo,
 ¡Qué fiero jué el barquinazo!

Hasta su mesma querencia
 Patroneito hemos venido.
 Cantando esta criolla zamba
 Que termina en un silbido.

El cazador errante

Soy cazador errante
 De picardía secreta,
 Yo cazo sin escopeta
 Eso es lo más importante.
 Pues le tiro en todo instante,
 Tan sólo a las señoritas
 Con aquellas palabritas
 Llenas de aprecio y amor
 Y como buen cazador.
 Elijo las más bonitas.

Con las pasiones más ciertas
 Desempeñando mi rol
 Me verán bajo un farol
 Espiando todas las puertas.
 Y al verlas frescas y expertas,
 Ya con destreza y baquía,
 Me voy con mi sangre fría
 Las caso de sopetón,
 Y a ese tierno corazón
 Hiere una palabra mía.

Cuando encuentre una coqueta
 Que con arrogancia viva
 Mi tiro de amor esquivo
 Con una gracia que inquieta,
 Como no tengo escopeta,
 Me valgo de mi saber;
 La trato de sorprender
 Y cuando la encuentro sola,
 ¡Zas! la cazo de la cola,
 Y es mía, no hay más qué hacer!

Cuando encuentre una mansita
 Procuro no errar el tiro;
 Paso primero, la miro,
 Por ver si es fea o bonita;
 Y con paciencia infinita
 Le empiezo a espiar la guarida
 Y cuando ella se descuida
 Por el silencio escondido,
 Me le voy derecho al nido
 Y allí, la agarro dormida.

La vez pasada cacé
 Un ave de buen color
 Y como buen cazador,
 Con cuidado la enjaulé.
 Su nombre no lo diré
 Aunque lo guardo con pena
 Pues como el ave es ajena
 Si la llego a descubrir
 Puede su dueño salir
 Y adiós, mi caza tan buena.

Vez pasada un buen amigo
 Me vino a casa a buscar
 Pues quería sin tardar
 Salir a cazar conmigo.
 Tal vez llevaba consigo
 Premeditadas hazañas
 Y tras de largas campañas
 Llegamos a una mansión
 Donde había sin variación
 Aves bonitas y extrañas.

En ese bosque divino
Hablaban todas las aves
Y una con palabras suaves,
Vino a endulzar mi destino ;
Yo sin conocerle el trino
La estimé más que a un zorzal;
Pregunté si era casual,
Me dijo que era solita,
Y la cacé enseguidita
Sin pensar de hacer un mal.

Una tarde la encontré
Tristona y desconsolada
Como la tenía enjaulada,
De la jaula la saqué.
¿Qué tienes? le pregunté
Mientras que la acariciaba;
Como la paloma hablaba,
Más se lo incitaba yo,
Y entonces me contestó
Por qué tan triste lloraba.

Prisionera hasta la muerte
Y te lo había ocultado
De que otro me había apresado
Antes de a ti conocerte,
Mas hoy con tan mala suerte
Sabíendo dónde me hallaba
Cuando menos lo esperaba
Vino a la jaula a buscarme,
Diciendo que iba a matarme
Si con él no me volaba.

¿Quién es ese cazador,
Le pregunté a la paloma,
Que la libertad se toma,
De querer privar mi amor?
¿Y que con tanto rigor
Nuestra desdicha pretenda?
Y sobre la misma senda
Supe con dolor sombrío,
De que era un amigo mío
El dueño de aquella prenda.

Me encontré en una ocasión
Con el cazador burlado
Habiéndome censurado
Mi mala comportamiento;
Yo con firme decisión,
Repuse con todo empeño
Ningún pájaro desdén
Cuando en los montes cazando
Ave que encuentro volando
La cazo y yo soy el dueño.

Aquel que no sea baquiano,
Que no se meta a cazar,
¿Por qué la deja volar
Cuando la tiene en la mano?
Yo cacé bien temprano
Porque soy madrugador
Y como buen cazador,
Si se me llega a volar,
Yo no la voy a buscar
La dejo, que es lo mejor.

Nobleza Gaucha

Como una sábana blanca
Iba saliendo la luna,
Reflejando en la laguna,
Por el prado y la barranca,
Mientras majestuosa y franca
La noche tranquila y pura
Extienda su negrura;
Y en aquella inmensidad,
Sólo el grito del chajá
Retumbaba en la llanura.

Triste quedó la distancia
De nuestra pampa argentina,
Cuando en la vieja cocina
De una grandísima estancia,
Rodeaba con mucha instancia
Una peonada el fogón,
No faltando en la ocasión
Quien hiciera algún relato,
Ni un viejo noble y sensato
Que le diera la razón.

En esa rueda se hallaba
Un gaucha todo triston,
Demostrando en la ocasión
Que algo malo le pasaba,
El con nadie conversaba
Por las siguientes razones
Que ganaba los rincones
De donde, de cuando en cuando,
Solía salir cantando
Millares de relaciones.

No faltó uno en la reunión
Que, con ganitas de oírle,
Velay, se atrevió a pedirle
Que hiciera una relación;
Y dándole un cimarrón,
Mientras él se acomodaba
Con el poncho se secaba
Un soberbio lagrimón
Diciendo en esa ocasión
Que el pedido no aceptaba.

Cante pues, repuso un viejo,
Deje de sufrir tan largo;
Termine, amigo, el amargo;
Y dele fuerte y parejo;
En ancas de tal consejo
El hombre se decidió
Y la vihuela pulsó
Y en un temple muy sentido
Tocó un muy lindo rasguido
Y en esta forma cantó:

"Soy un pájaro sin nido
Porque una güena ocasión
Volé, con justa razón,
De un árbol tierno y florido;
El que me hubo guarecido
En las crudas tempestades,
En el que encontré lealtades
Y cuando el furor del viento
Me cobijaba contento
Al calor de sus bondades.

Hoy ni recordarme quiero
Cuando, con placer tan ancho,
Pude alzarla de su rancho

Sobre el anca de mi overo;
Y por florido sendero
La pampa empecé a buscar;
Allá me quise ocultar
Entre las selvas extrañas
Que tras de largas campañas
Los dos fuimos a parar.

Allí, con placer entero
Formamos nuestro ranchito
Al margen de un arroyito
Que abarcaba aquel sendero;
Y cuando en mi brioso overo
De alguna excursión llegaba
Un estilo yo silbaba
Mientras mi amada viejita
Cantando una vidalita
En la tranquera se hallaba.

Miraba impaciente, — vidalita
El triste sendero,
Cuando oí el relincho — vidalita
Que daba el overo.
Salí a la tranquera — vidalita
Amado viejito,
Por darte un abrazo, — vidalita
Y un cimarroncito".

Contenta cual un jilguero
Al darme un sonoro beso
Solía palmearle el pescuezo
Al manso y travieso overo,
Allí el zorzal, con esmero,
Trinaba su melodía;
Pero de la noche al día
Cual la tempestad pampera
Dejó aquel rancho en tapera
Y se perdió la alegría.

Quando menos lo esperaba
Que el tiempo me iba engañando
Volvía una tarde silbando
Como siempre acostumbraba:
Todo en silencio se hallaba,
El que antes fué mi ranchito.
Quando vi un gavilancito
Que a la palomita mía

Con sus alas la cubría,
Besándola en el piquito.

Concluir con ella pensé,
Pero algo me detenía:
Sentí que más la quería,
Entonces no me animé:
Tristemente suspiré,
Como un rayo de ligero
Volví a montar en mi overo
Que huyó como un huracán,
Maldiciendo al gavilán
Me perdí por el sendero.

Desde entonces me verán
Tras de los montes espiando
Y a las aves preguntando
Quién ha visto al gavilán;
Las aves señas me dan:
Que en una verde lomita
Allí el gavilán habita
Donde, con franqueza entera,
Tiene triste y prisionera
Mi adorada palomita.

Yo con aquella destreza
Que ningún ave me iguala,
Cruzo la senda más mala,
Sin reparo ni fijeza.

Y al hallarme con tristeza
Con algún buen cazador ,
Le pido con todo amor
Que le apunte y no la mira,
Que le tire y no le tire
Que le erre y sea acertador.

A un haleón el otro día
Yo lo oí pasar graznando,
Que se lo pasaba espiando
Por si hablarla podía;
Un chingolo repetía,
Sin detenerse en su vuelo,
Que con hondo desconsuelo
Había visto en una loma
A una muy linda paloma
Que lloraba sin consuelo.

Si yo la llego a encontrar,
Con el cariño primero
En las ancas de mi overo,
De nuevo la vuelvo a alzar;
Si alguno la vé asentar
En alguna verde rama,
Ella Juliana se llama,
Que le digan recomendando
Su gaucho se está muriendo...
Pero en la agonía la clama".

¡EL DUELO!

Don Facundo criollo viejo,
Tierno padre de Leonor,
Mocita que era la flor
Del pampeano lugarejo;
Montao sobre su azulejo,
Un potrillo redomón,
Tras de un largo galopón
El viejo rígido y franco,
Se apeó al borde de un barranco
De un muy ancho cañadón.

Puso en su frente una mano
Para atajar los reflejos
Del sol, porque vió a lo lejos,
La silueta de un paisano
joven jinete de un ruano
VeloZ cual un ventarrón;
Parece que el mocetón,
incitara al parejero
Queriendo llegar primero
Que el severo vejaneón.

Se apeó el joven del corcel
Y el severo don Facundo,
Con su porte tremebundo
De antiquado coronel,
Con atávico oropel
Se alzó el ala del sombrero,
Y de su suntuoso apero
Sacó un largo maneador,
Y aseguró del fiador
A una y otro parejero.

Voy a lavar la manecilla
Que echaste sobre mi nombre;
Te dividiré como hombre
Parte a parte una mejilla.
El mocetón no se humilla
Respondiendo a su retor,
Lavar quiere el deshonor
Abriendo en mi cara un tajo,
Si el honor no es más que un tajo,
Vale muy poco el honor.

El mocetón siempre noble,
Quiere evitar la refriega,
Mas don Facundo se niega,
Es de un carácter de roble,
Sacó el filoso mandoble
Se envolvió el poncho en el brazo;
Dispuesto a dar el zarpazo,
El alma en alto levanta
Y el mocetón con su manta
Ataja el primer hachazo.

Persiste el mozo en sus trece
De no continuar el lance,
Don Facundo apura el trance
Un tigre en acción parecee.
—Un escarmiento merece
Una afrenta tan villana,
Toda tu súplica es vana
Vas a morder las arenas
O correrá de mis venas
Sangre noble y castellana.

Empezó un duelo salvaje
Solo a solo y sin arbitre,
Como un águila y buitres

Desgarrándose el plumaje.
Citados en un paraje.
Donde sin ninguna duda,
Nadie prestaría ayuda
Pues nadie sabía nada,
Oculto a toda mirada
Era una tragedia muda.

Aquí te mando el barbijó
Retruécó el viejo altanero,
Ponételo en el sombrero
Ya que sos mozo prolijo;
Y tentó cumplir de fijo
Con la palabra final
En el momento fatal
Que el mozo con firme brazo
Lo dividió de un hachazo
De la corona al frontal.

Don Facundo trastabilla,
La sangre su frente moja;
Su cuerpo gentil afloja
Queda un momento en cuclilla,
Luego posa una rodilla
Sobre la arena del llano,
Apoya la izquierda mano
En pos su frente morena
Se envuelve en sangré y arena
Con un gesto soberano.

Quedaron en la cañada
Uncidas como cadenas,
Rayones de nazarenas,
Sobre la arena ondulada,
El huellón de la pisada
Abierto por huir del hierro;
Después como último yerro,
Los despojos de la riña,
Pasto de aves de rapiña
Y los chacaes del cerro.

Rindió su tributo al suelo
Don Facundo con honor,
Y la mancha de Leonor
Lavó a tajos en el duelo,
Con él el arcáico celo
De una época señorial,

Recibió el golpe mortal
Mientras en himnos de vida,
Surgió la pareja uncida
Por una ley natural.

En ancas del lindo ruano
Con el hombre de su amor,

Cruzó una tarde Leonor
La vasta extensión del llano;
Buscando un nido lejano
Libre de todo prejuicio
El, como un hombre de juicio,
A impulsos del corazón,
Obró por propia razón
Sin la unción del pontificio.

El lance de Honor

Desde la estancia del tala
Donde trabajo de peón,
A la orilla del fogón
Prendido con marlo y chala;
Le escribo con letra mala
Envuelta en más de un borrón,
Esta sencilla opinión
Que me pide con anhelo:
Qué opinión tengo del duelo
Y voy a opinarle don.

El honor es la emboscada
Que nos tiende el deshonor.
Naidés más habla de honor
Que la gente desonrada.
Es como una carcajada
De mujer con diente de oro
Que sobresale del coro
Y naidés se la provoca;
Ella sola abre la boca
Para mostrar el tesoro

El que dirige un insulto
Y reconoce la ofensa,
Es porque tiene vergüenza
Y aparece el hombre culto.
Pero el hombre que es inculto,
Tiene duro el corazón;
No teniendo otra razón
Que la razón del capricho,
siente lo que haya dicho
Con el filo del facón.

Caudillos de roja fama
Que a puñaladas y hachazos,
A tiros y a rebencazos
Escribieron el programa;
No despreciaron la trama
Ni el más bajo proceder,
¿Como puede suceder
Que gentuza de ese pelo
Tengan porque hacer un duelo
Para el honor defender?

Las manchas del deshonor
No se limpian con el crimen,
Con sangre no se redimen
Los tumbos que da el honor.
Sólo expone el malhechor
Las razones a puñal;
Porque el hombre intelectual
En vez de un lance sangriento
Obra con el pensamiento
Y el ejemplo de moral.

Porqué estos politiqueros
Hablan de honor y moral
Y su base electoral
Se apoya en los quinceros.
Matones, redoblneros
Y el borracho secular.
La resaca popular:
Ladrones de todos ritos,
Y del sucio lupanar.

Quien vota niega su yo
Y al negarlo se deshonra,
Pero es que tampoco se honra
El que ansina lo enseñó,
El votao y el que votó
En uno y otro sentido;
El gran pueblo que ha perdido
La dignidad de varón:
Mesmo que el que hace escalón
De los hombres de un vencido.

Pero existe el comediante
El individuo intermedio
Que se coloca en el medio
Del culto y del ignorante.
Y ya se hace contrincante
De otro más retrucador
Un zorro calculador
Que lo acorifa y lo asedia;
Un zorro hace la comedia
Y otro zorro es el actor.

El honor no está en mandar
Ni en decir como hay qué hacer;
Vd. con su mismo ser
Y su manera de obrar,
Es quien debe de orientar
El rumbo que hay que seguir;
He podido colegir
Que más enseña un ejemplo
Que los altares de un templo
Hechos para redimir.

No vé como los matones
Que les gusta una mujer,
Pa poderla merecer
Apelan a los facones.
Igualmente los mandones

Aunque les parezca vil,
Se discuten el redil
A pitolas y a cuchillos;
Y ansina se hacen caudillos
Del pueblo manso y servil.

Vieran traen atestada
La valija de encomiendas:
Bisturíes, gasas, vendas,
Pinzas, agua oxigenada.
Aunque es cosa preparada
El no hacerse un rasguñón,
Cargan líos e algodón,
Agujas, eter, tintura,
Y creo qu'el padre cura
Pa que de la absolución..

Aparcero, le hacen rueda
Cada padrino a su ahijao,
Y nuembran abanderao
Pa que en el trance proceda
Revolean la moneda
Para elegir la pistola,
Y hacen una carambola
De palmadas y de pasos;
Y estallan los fogonazos
Y no se hacen ni la cola.

Es que las armas, presumo
Se rajan y no dan bola;
Les ponen pólvora sola,
Solo hacen ruido y humo.
¿Sabe lo que yo resumo?
Que el lance es un carnaval;
Una máscara insocial
Que cubre la miniatura;
La vieja caricatura
Del deshonor general.



¡El Tranguay!

Ya patroncito he pegao
La güelta pa mi querencia
Y una historia con mi ausencia
Le traigo desde el poblao.
Pues me ha dejao asombrao
Una gran inventación
De un soberbio carretón
Que anda sin güeyesé ¡velay!
Al que le yaman tranguay
La gente de educación.

Jamás había jinetiao
Bicho de tan fiero nombre,
Y no hallo quien no se asombre
Cuantos se los he nombrao.
Mesmo que un carro toldao
Es su forma positiva;
La gente abajo y arriba
Vienen como acorraladas,
Y en dos brestes apartadas
Por medio de una alta estiva.

Se viene como malón
Bramando po arriba un fierro,
Y hace sonar un cencerro
Para llamar la atención.
Y sigue sin dilación
Mesmo que ñandú asustao,
Y contrita un alambrao
Que en un poste se asujeta
¡Pucha, hace cada gambeta
Que uno se queda pasmao!

Tráí el tranguay por delante
Un enrejao muy ladino,
Lo mesmo que un peine fino
Se asujeta en el pescante
Donde se halla el manejante
Que el rumbo al tranguay despeja;
Y cuando el bruto se aleja
Suelta chispas del rodao
Y ese jogoneo es causao
Por la güella desapareja.

De repente, ¡virgen santa!
Se para de sopetón,
Y pegando un asentón
Como bagual que se espanta;
Aquí cáigo allí levanta
Signe corcobiando fiero,
Y si uno no anda ligero
Al pegar el asentón,
Lo manda de sopetón
Contra el banco delantero.

¡Pucha! vieran al parar
El genterío se desata;
Y apiñaos en la culata
Quieren subir y bajar
Y si al volver a marchar
Se queda atrás un pueblero,
Le gritan al tranguayero
De que asujete al tranguay;
Y el manejante ¡velay!
Le aprieta el asugetero.

Al tranguay ¡la gran perra
Ni el demonio lo sostiene!
Cuando a toda juria viene
Tuito el genterío se aterra.
Porque rajando la tierra
Se viene aquel reservao;
Y en la culata ingertao
Se tráí otro tranguailito,
El cual viene ¡Dios bendito!
Por el más grande arrastrao.

Marcha el trangualay ¡canejo!
Al gusto del manejante;
El lo hace ir pa delante
Y pa tras como el cangrejo.
El pueblero con despejo
Se le sienta a la cruzada,
A la carreta endiablada
Que ha de tener brujería,
Porque era invencionería
No la hace la gente honrada.

Mis gustos

Tengo, tengo tantos gustos,
Que no sé cuál agarrar
Me gusta el gusto de hablar
Porque es gusto de lo justo.
Pero el gusto del disgusto,
Nunca me supo gustar;
Me gusta con gusto andar
Por darle gusto a la vida;
Porque el gusto es mi comida,
El gusto me hace llenar.

Me gusta entre muchas cosas
El gusto de las peleas,
Me gustan las mozas feas
Y me gustan las hermosas.
Me gustan las horrorosas,
Me gustan las arregladas,
Me gustan las jorobadas,
Me gustan las que se ajustan;
Viejas, gôrdas y delgadas.
En fin, señores, me gustan

Me gusta pelear los leones,
Me gusta que haya bochinchés;
Me gusta agarrar las chinches
Que hay en todos mis colchones.
Me gusta que los ratones
De gusto no coman queso,
Mi gusto sólo no es eso
Tengo otro gusto también,
Gusto que me agarre el tren
Y me haga añicos los huesos.

Tengo gustos muchas veces,
Gusto de contar bolazos,
Gusto de pegar balazos,
Gusto de comer las nueces,
Gusto de comer los peces
Para mi gusto saciarme;
Gusto de querer tragarme
Pan, vino, con queso y torta;
Y a ustedes que les importa
Si es gusto que sabe darme.

Tengo gusto para ñatos
Y gusto para los sordos;
Gustos flacos, gustos gordos
Gustos finos, gustos chatos;
Y gusto para los patos,
Gusto para los moseones;
Tengo gustos barrigones
Gustos zonzos, gustos pillos,
Y gustos con calzoncillos
Y gustos con pantalones.

Tengo gustos y gustazos,
Soy gustero, gustador;
Tengo gustos de un grandor
Que parecen gustazasos.
Y gustadazazazasos
Y gustadazazazanos;
Gustachines, gustachones,
Gustachelas, gustachatos;
Y gustarachachachatos
Con gustines y gustones.

MIS GANAS

Soy el hombre más ganoso
Que en el mundo puede haber
Y con ganas me han de ver
Haciéndome el ganancioso.
Yo me se hallar afanoso
Con ganas de caminar,
Con ganas de preguntar
A cualquiera cualquier cosa,
Tengo unas ganas juriosas
De ganas de protestar.

A veces tengo ganitas
Ganitas de ¿qué diré?
Ganitas de yo no sé
Pero ganitas chiquitas.
Ganitas de ir de visitas
Y cantar en las ventanas;
Ganas que por la mañana
De cruzada dar un beso
Y pedirles pan con queso
Para llenarme las ganas.

Cuando con ganas me encuentre
 Con ganas de andar zonzando,
 Con ganas de irme paseando
 Como ser de aquí hasta el centro,
 Y cuando en las ganas entro
 De ganas me voy muriendo;
 Con ganas de irme corriendo
 Y sumirme en un arroyo;
 Ganas de comer un pollo,
 Irme del pago debiendo.

Tengo ganas de repente
 Ganas de tirarme al río,
 Ganas de morir de frío,
 Ganas de ser presidente.
 Ganas de ser muy valiente,
 Ganas de a todos matar,
 Ganas de querer celar
 A la pobre prenda mía
 Ganas de agarrarlas un día
 Y hacerla contra cantar.

Tengo ganas a montones
 Ganas de comer los sapos,
 Ganas de agarrar mis trapos
 Y romperlos a tirones.
 Ganas de comer ratones
 Y de comer gavilanes,
 Ganas de agarrar los panes
 Y comérmelos enteros,
 Buscar en fin los ganeros
 Ganas de los haraganes.

Tengo una gana importante ,
 Gana de hacer morisquetas,
 Ganas de comer galletas
 Ganas de ser atorrante,
 Ganas de ser vigilante
 Y ganas de irme a misa;
 Y ganas de tener risa
 Y ganas de ir a la escuela;
 Y bailar la tarantela
 Con una turca en camisa.

MIS CIRCUNSTANCIAS

Soy pobre como una haraña
 Pero bueno como el pan
 Y luchando me verán
 Con esta vida tacaña.
 Yo siempre para una hazaña
 Fui más gaucho que el pampero;
 Por eso, como un arnero
 Se ve mi pobre ropita;
 Que es tan solo una mudita
 Que cubre a este pobre cuero.

A veces me causa pena
 Verme en el mundo como ando,
 Soy un pichón llorisqueando
 Soy ave de pluma ajena.
 Pues sólo mi cuerpo estrena
 Lo que otro deja por viejo;
 De la camisa me quejo
 Pues sola se va rompiendo
 Y el cuerpo le va diciendo:
 Ropa tapame el pellejo.

Rotos mis botines son
 Que ni ponérmelos puedo
 Pues se me salen los dedos
 Y piso con el talón.
 Si vieran mi pantalón
 Todo se vuelve un remiendo
 Que yo mismo no lo entiendo
 Ni el derecho ni el revés,
 Y el saco con la vejez
 Tiritas se me va haciendo.

Las medias, ¡qué cosa extraña!,
 Supieran lo que han sufrido;
 Las plantillas han perdido
 Y sólo tengo las cañas.
 Pues en sus largas campañas
 Tienen mucho que contar,
 Teniendo que lamentar
 Que he cometido un abuso,
 Porque calzoneillos no uso
 Siendo cosa tan vulgar.

De seda tengo un pañuelo
Pero hecho mirangos se halla;
El sombrero por la laya
Al verlo da desconsuelo;
Pues algún mechón del pelo
Por la copa se intercala;
La forma entera del ala
No tiene ni posición.
Es triste la situación
De aquel que cae en la mala.

Hoy todos suelen llamarme
El hombre de poca suerte;
Pero firme hasta la muerte,
Muy poco sé lamentarme.
Yo he pensado casarme

Y algunos hijos tener;
Que aunque no haya qué comer
Y ande lamentando un cobre,
Quiero hacer un hogar pobre
Con una linda mujer.

Creo que en algún instante
Hallaré una simpatía
La que aprecie el alma mía
Como un tesoro importante;
Aunque sea un pobre errante,
Me adorará en realidad;
Y si tiene esa bondad
La que llegue a ser mi esposa,
Pasará una vida hermosa
Llena de necesidad.

Doctor Novicio

Rodando como una bola
A fuerza de sacrificios,
Aprendí tantos oficios
Que es mi caudal verdadero.
Pero hace poco empecé
A curar con tal acierto,
Que hoy resucito un muerto
Vean si soy curandero.

De cualquier enfermedad
El que hasta mí se presente,
Lo curo radicalmente
Sin ocasionar dolor,
Lo mejor que curo gratis
Por tal de hacer clientela;
Y he de mostrarle la escuela
De este novicio doctor.

Entrando a curar las muelas,
Es eficaz mi receta:
Darles con una barreta
Hasta la raíz encontrar.
Cicatrizando la herida
Con un buen fierro caliente,
Remedio muy excelente
Y fácil para sanar.

Para las piernas quebradas
Mi curación es segura:
Yo le pongo en la rotura
Un clavo de diez pulgadas.
Y le doy quinientas vueltas
Con alambre de enfardar,
Porque la cosa es sanar
Sin sentir dolor en nada.

Para el dolor de cabeza
Tengo un medio sencillito
Con diez golpes de martillo
Le hago los sesos saltar.
Y después que está bien muerto,
Doy a luz mi gran progreso:
Le pongo un cráneo de queso
Y lo hago resucitar.

Para curar chiquilines,
Soy lo más inteligente:
Los castigo diariamente
No dándoles de comer;
Y les aplico en seguida
La más grande medicina
De ahogarlos en una tina
Por no hacerlos padecer.

Arreglo con cajas de cuerpos
 Tripas, cuajos, chinchulines;
 Por medio de tallarines
 Y con hilos de coser.
 Pongo piernas de manteca
 Siendo su éxito morrudo;
 Y hago remedios de engrudo
 En los cuerpos de mujer.

Para curar los borrachos
 Describí el tema recién:
 Los pongo bajo del tren
 Para librarlos del mal.

Es un remedio excelente
 De la inteligencia mía;
 Yo lo doy con fantasía
 Siendo su éxito mundial.

Así es que están avisados,
 El que quiera enfermesé,
 Que basta que tenga fé,
 Garanto que ha de sanar.
 Pero el que vaya a mi estudio
 Se expone a llevar un clavo
 Ya quedar sin un centavo
 Si es que algo llega a contar.

LA YETA

Por la adversidad del mundo,
 Ando errante como el ave;
 Sufriendo reproche grave
 En pos de mi euita inquieta;
 Preguntando a los mortales
 A ver si puedo encontrar,
 Uno que me pueda dar
 Remedio para la yeta.

Desde el sabio al ignorante
 Vengo en pos de la pendiente,
 Rolando en los dos ambiente
 En busca de una receta.
 Pero los grandes doctores
 Dicen que mi mal es crónico,
 Y que no encontraré tónico
 Que pueda aliviar mi yeta.

Busqué entre los curanderos
 Para saber si era daño
 Este dolor tan extraño
 Que a mi corazón afecta.
 Mas todos con igual tono
 Me hicieron el triste alarde
 Castro, ha llegado tarde
 Es incurable su yeta.

Sabiendo que a mi quietud
 La adversidad la condena,
 Llegué con calma y sin pena

A esta reunión tan selecta.
 Por ver si hallo un alma noble
 Que se conduela y me diga,
 Aquí hay una mano amiga
 Que le menguará la yeta.

Pero el otro día fui
 A casa de un adivino
 Y me repuso con tino:
 Su decadencia es completa
 A Ud. lo estiman muy mal,
 Todo el mundo le censura;
 Y esa es la causa pura
 De su incalculable yeta.

Soy un gorrión que anda errante
 Buscando alguna pichona
 O alguna vieja gorriona
 Que amarme se comprometa.
 Ando nones en la vida
 Y quiero hacer un casal,
 Porque en la unión conyugal
 A medias será la yeta.

Yo no quiero mujer joven
 Porque con viarazas negras,
 Hundiría a todas las suegras
 En el fondo del planeta.
 Quiero una viuda sin hijos
 Pero que plata le sobre,

Porque si ella es vieja y pobre
Será yeta, pura yeta.

Pero me han anoticeado
Que en estos barrios vivía
Una joven que tenía
Una habilidad secreta.
Y que de tarde salía
Por todo el alrededor
Gritando con gran ardor,
Remedio para la yeta.

Así vengo naufragando
En pos de infausto destino,
Luchando con el torbellino
Con el valor de un atleta,
Preguntando a los mortales
A ver si puedo encontrar
Uno que me pueda dar
Remedio para la yeta.

SUEGRA TRAGICA

Hace como una semana
Que ando dado a los infiernos,
Brindando palos y cuernos
Con una ardiente inquietud.
Yo quiero que oigan las viejas
Mis quejas en general,
Que es el grito fraternal
De toda la juventud.

A mí me da qué pensar
Al ver a todas las viejas
Llenas de chismes y quejas
Que oírlas me causa horror.
Siendo causantes las hijas
De que en todos los sermones
Al hacer sus explosiones
Lleve por base el amor.

Si un novio tienen las hijas
Les causa enfado profundo,
Y los defectos del mundo
Le empiezan por encontrar.
Que es un pillo, un atorrante
Que sólo mirarlo indigna
Y que anda de esquina a esquina
Sin pensar en trabajar.

Yo también tuve una novia
Y eso mismo me pasó;
La madre me censuró
De la más triste manera.

Que era un pillo, un atorrante,
Que trabajar no quería
Y que me despediría
En cuanto a pedirla fuera.

Yo no me asusté por eso
Pues soy firme como un cerro;
Y haciendo cara de fierro
A ver a la vieja fui.
Allí nomás en la puerta
Predicé diez mil sermones,
Pero al fin con mis razones
Convencerla conseguí.

Me dijo: — Mire que mi hija
Tiene la sola manía
De pasarse todo el día
De vecina a otra vecina.
Que no sabe cocinar,
Menos lavar y coser;
Y le será una mujer
Sin ninguna habilidad.

Eso corre a cuenta mía
Ella todo aprenderá
Y con el tiempo será
La esposa más advertida.
Bueno todo hemos hablado
Me dijo sin perder tiempo;
Se casa sin contratiempo
Y abur, Perico, en seguida.

Así empecé a frecuentar
A la casa de mi amada
Pero la vieja endiablada
Solía indirectas largarme:
Que le gustaba la yerba;
Y con una risa pillá,
Que le iba a romper la silla
Tal vez, para no casarme.

En una buena ocasión,
Me hallaba a solas con ella
Y al verla tan fresca y bella,
Sentí mi alma palpitár.
Y si saber lo que hacía
Cegado de aquel progreso,
El más amoroso beso
Fuí en sus labios a posar.

La vieja que estaba espiando
Desde la pieza anterior,
Se vino con gran furor
Bramando como una fiera.
A ella la agarró del pelo
Dándole unos cosecorrones
Mientras que a mí, a empujones
Me echó de la casa afuera.

Sentí vergüenza en verdad,
Con el corazón deshecho,
Renacieron en mi pecho
Hondas ganas de llorar.
Le grité: vieja canalla,
Ya que estrujarte no puedo,
Tomá: ¡pum, pum! con el dedo,
Quise un trabuco imitar.

Aventura amorosa

Compañeros, si me escuchan
Les diré con punto y coma
De cómo por una broma
Por poquito me casé.
Por lo que me vi mezclado
Con gente de aristocracia,
Y al recordar la desgracia
Me entra como un no sé qué.

Un día que me paseaba
Mirando con atención
Casualmente en un balcón
A una hermosa joven vi,
La que en el primer momento
Despertó en mi corazón
Algo como una pasión
Que en ese instante sentí.

Lola, que así se llamaba
Aquel pimpollo precioso,
Por la que el pecho amoroso
Sentí latir con ardor.
Eran sus ojos luceros
Y mejillas de azucena;
Frente tranquila, serena,
Tan fresca como una flor.

Entonces con precaución
Empecé por meditar
Los planes para empezar
A aclararle mi pasión.
Todas las tardes pasaba
Y un gran saludo le hacía,
Y ella me lo respondía
Sonriendo desde el balcón.

Viendo que de esa manera
Ningún provecho obtenía,
Pensé que mejor sería
Otras medidas tomar;
Entonces pensé en valirme
De una vieja que allí había
a cual con cuento vivía
Más que con su trabajar.

La vieja aceptó al momento
La buena propuesta mía
Y me dijo que ella haría
Cuánto pudiera por mí.
Me dijo que empezaría
Por contarle mil grandezas
Y así con esas promesas
Contento me despedí.

Así cuando yo pasaba
La vieja sin dilación,
Le decía ponga atención
Niña, en aquel caballero.
Es un joven estudiante
De la mejor sociedad,
Es, niña, en esta ciudad,
Nombrado como el primero.

Es un joven millonario
De una educación brillante
Es tan fino y tan galante
Como otro no he visto yo.
Así que Lola embobada
Y codiciando el dinero,
Cayó en el lazo certero
Que la vieja le tendió.

Y con la seguridad
Que me diera la criada,
Una tarde, de pasada
La hallé sola en el balcón.
Ahí nomás le confesé
Lo amargo de mi existencia,
Y obtuve correspondencia
De aquel tierno corazón.

Ella dijo,—caballero,
Como un deber muy preciso,
Debe, de este compromiso
A mis padres enterar.
A papá precisamente
Para evitar contratiempo,
Fijándole al mismo tiempo
El plazo que Ud. ha de dar.

El plazo será muy corto
Le dije muy altanero,
Teniendo tanto dinero
Haría mal en esperar.
Y desde ya invitaremos
Las familias principales,
Y un millón de nacionales
Pienso en la fiesta gastar.

Ya he pensado de pasar
La luna de miel en Francia
Por darle más resonancia
A nuestra luna de miel.
Y ella decía caballero
En Francia me da temor;
Por Dios, la mar y el vapor
Es un viaje largo y cruel.

Iremos, le dije yo,
Donde sea su contento;
Yo mañana me presento
A pedirla a su papá.
Y en su lindísima mano
Un fuerte beso le di
Y después me despedí
Con la mayor humildad.

Ahora tenía que pensar
Cómo poder agenciarme
Para poder presentarme
A pedir mi dulce amada.
Como ropa no tenía
Para mal de mi castigo,
Le solicité a un amigo
Pero nada conseguí.

Pero al fin pude obtener
Un pantalón muy bombilla
Que estaba por la polilla
Casi igual a un colador.
Después con una galera
Que compré en un montepío
Y una levita ¡dios mío!
Quedé que daba calor.

Del cabo de una sombrilla
Hice un bastón, de parada;
Y un botín forma empanada
Que otro amigo me prestó.
Y un cuello que sin mentir
Me daba hasta las orejas
El cual, mi mamita vieja,
Con lustre me lo planchó.

Así con ese aparato
Quedé como un doctorete;
Y al de más alto copete
Le llamaba la atención.
Así marché decidido,
Para pedir a mi amada
Causando con mi llegada
Una gran admiración.

Miren si me hallaba yo
Como laucha en la trampera,
Sin saber de que manera
Los iba a empezar hablar.
Pero en fin yo me dispuse
Y les dije decidido,
Señores, yo aquí he venido
Para un asunto tratar.

El padre no dijo nada
Mas la madre sin tardar
Me dijo, usted puede hablar
Que por oírlo estoy curiosa.
Señora yo vengo aquí
Con intención noble y fija
De pedirles vuestra hija
Pues quiero hacerla mi esposa.

Pues sepan de que yo soy
Un joven de lo primero
Soy hijo de un estanciero
Que de rico es un primor.
A más tengo un porvenir
Que un gran honor me ilumina
Porque estudio medicina
Y pronto seré un doctor.

Muy bien, muy bien, caballero;
Dijo la vieja en seguida
Y contenta y decidida
Aceptó su proporción.
Creídos en mis palabras
Me abrazaron con gran brío
Diciéndome hijito mío
Apresura vuestra unión.

Yo aproveché la ocasión
Y le dije prontamente
En un mes certeramente
Su hija dichosa será.
Y vivirá en mis palacios
Entre los pilones de oro;
En fin contando el tesoro
Su vida lo pasará.

Qué caballero galante
Decía la vieja envidiosa;
Espero toda afanosa
La fiel palabra de Ud.
Y después de mil promesas
Pude alejarme, señores,
Contento de los amores
Que con cuentos conquisté.

Así empecé a frecuentar
A la casa de mi amada
Pero mi traza endiablada
Me empezaba a descubrir.
Porque se me iban gastando
Los de forma a la empanada;
Y la galera, de usada,
Empezó a descolorir.

La levita sin querer
Tomaba un verde color
Y al pantalón, con dolor,
Se veían los agujeros.
Lo peor era en las rodillas
Que el zurcido se notaba
Mientras la leva tapaba
Los remiendos más certeros.

Cuando la verdad supieron
Los padres de mi Lolita,
Una aflicción infinita
Para todos ellos fué.
Y cuando a la tarde fuí
Como siempre acostumbraba,
Con lo que se me esperaba
Jamás me lo imaginé.

Cuando me paré en la puerta
Sobre mí se abalanzaron;
Entré todos me agarraron
A golpes y arrempujones.
Quise entonces disparar
Pero una mano maldita,
Sentí de que a mi levita
Le arrancó los dos faldones.

Empecé a pedir socorro
Por librarme de esas manos,
Porque aquellos inhumanos
Me querían hacer pedazos.
Pero acudió la sirvienta
Bramando como una loba
Y me encajó con la escoba
Un sin fin de garrotazos.

Cuando pude disparar
Para más desgracia mía,
Un perrito que ahí había
Me hundió sus largos colmillos.
Y lo peor, amigos míos,
Que al romperme el pantalón,
Demonstré en esa ocasión
Que andaba sin calzoncillos

Tomen ejemplos los mozos
Con lo que aquí les explico
Jamás trate de ser rico
El que pobre puede ser.
Juzguen por este percance
De sobresalto y dolores;
Y se fueron mis amores
Para nunca más volver.

FIN

RAZA NATIVA

Volvió a pulsar la guitarra
El invencible Matrero,
Y lo mismo que el jilguero
Que se lamenta entre rejas
Voleó en sus cuerdas las quejas
El dolor del país entero.

Sin hacer mención siquiera
De la derrota de Estao;
Dejando como olvidado
El triunfo del contrapunto,
Volvió a tomar otro asunto
De mayor significado.

Narraré la historia, dijo,
De una raza singular,
Y el que me quiera escuchar
Debe tener al oír:
Corazón para sentir
Cabeza para pensar.

En mi libre diapasón
Al acorde de sus trinos,
Oirán los gauchos genuinos

Al inspirado cantor;
Los conceptos del autor
De "Los Gringos Argentinos".

Y vamos a hacer historia
Del gaucho de la Nación;
Apelando a la razón
Y a los humanos derechos,
Con una mano en los hechos
Y la otra en el corazón.

Tehuelches y calchaquies
La raza de la pre historia,
La que larga trayectoria
Convivio en el continente;
En familia, mutuamente
Ignorados por la historia.

Hasta que desembarcó
La expedición española,
Que a espada y a tercero
El territorio invadió;
Y el pampa se defendió
Como tigre a flecha y bola.

Porque Pedro de Mendoza
Según la historia lo opina,
Era la expresión genuína
De atropello y despojo,
Que impuso su gesto rojo
Sobre la raza pampina.

Lo mismo que cayó en Roma
De asalto y arrebato,
En donde pegó el malón
Sobre todo su tesoro;
Y cargao de plata y oro
Volvió para su nación.

Con ese mismo dinero
El suministró el abasto;
Y costió todito el gasto
De la larga travesía,
Porque creyó que hallaría
Oro y plata como pasto.

Y como el único lema
Era conquistar la tierra,
Entraron al son de guerra
Por el botín y la finea
Para arrebatarle al Inca
El monte, el llano, y la sierra.

Del querandí al tehuelche
Desde el quichúa, al araucano;
Sobre ellos llevó el tirano
La imposición del más fuerte
La esclavitud o la muerte
Sobre el poblador del llano.

Venían con la obsesión
De leyendas fabulosas,
De hallar islas poderosas
De finisimos metales.
Un manantial de caudales
Minas de piedras preciosas.

Porque los primeros gringos
Que entraron al continente;
Fueron lisa y llanamente
Gringos de raza española,

Que cruzó como una ola
Sobre la libre simiente.

Y que eran gringos de España
Naidés me lo negará,
Fueron los gringos que acá
Dieron la voz de arrebato.
Con las uñas como gato
Y el oído como el chajá.

No llegaron a la América
Como humanos visitantes;
Ni como hombres navegantes
Por hallar y conocer,
Vinieron a someter
A todos los habitantes.

Al indígena rebelde
A bala lo sometían,
y después que lo vencían
Como si fueran haciendas
En todas las encomiendas
Los parias se repartían.

El indio era servidumbre
Sin el derecho al producto,
Era un esclavo irreducto
Sin voz, sin voto, sin ley;
Tenían dueño como el buey
Porque el amo era absoluto.

Encomienda era el sistema
Que estableció el invasor;
Dónde el primer poblador
Pasaba a ser prisionero,
Y había encomendero
Que les elegía señor.

El indio era propiedad
Del conquistador hispano;
Y cuando el viejo tirano
Terminaba su existencia,
Le quedaba como herencia
Al padre, al hijo, al hermano.

Porque entraron al país
De asalto como el pirata,

Que atropella y arrebata
Sin declaración de guerra;
Que fué la marca de yerra
Sobre la región del Plata.

Como quien asalta un rancho
Sin dar alce ni resuello;
Y entra a pasar a degüello
Al que no cae de rodillas,
O no aplaude las maneillas
Del que manda el atropello.

Que castigan a los hombres
Exigiéndoles deberes;
Obligándole a quehaceres
Como el buey bajo del clavo,
Sin el derecho al centavo
Ni al amor de sus mujeres.

Raza libre hace siglos
Clavó en la tierra el raigón,
Cristo pampa, gesto y don
En un calvario de espinas;
Aprendió de las encinas
A desafiar el cielón.

Que soporta la tragedia
En silencio, sin un ¡ay!
Altivo, ruído, velay
Yo creo que el aborígen;
Formó su raza de origen
Con fibras de fiandubay.

Porque a través de los tiempos
Surge enhiesto su penacho;
A su espíritu de macho
No hay empuje que lo doble,
Parece que fuera un roble
En la raíz de un quebracho.

La misión era tumbarlos
Que cayeran hecho triza
Hacerlos polvo, ceniza,
Aplastarlos como alfombra;
Y no dejar ni la sombra
De la familia cobrizá.

Pero al rodar en añicos
Entre la parda arenilla;
Desprendía la semilla
Y en la tierra echaba raíces,
Que brotaban como maíces
Cundían como gramilla.

Y no los han extirpao
Con el exodo y la guerra,
Por las formas de la tierra
Lo escabroso del paraje;
Que lo utilizó el linaje
de broquel contra la yerra.

Lo aguareció con el monte
Lo abrigó en un pajonal,
Lo ocultó en un peñasal
Y en más de una circunstancia.
Lo salvó por la distancia
De la inmensidad rural.

Y Sólo salvó la vida
El indio que anduvo errante,
Ante el invasor triunfante
Buscó asilo en el desierto;
Que le brindó campo abierto
Para ponerse distante.

Si hubieran acorralao
La raza en un pelotón;
Dejuro que del montón
No dejan un indio vivo
Ni la muestra de un nativo
habría en ningún fogón.

La invasión de los ingleses
Descubrió en el poblador,
Un principio de valor
Que el mismo desconocía;
Que por sus juersa podía
Romper el yugo opresor.

Y les despertó el sentido
De una nueva evolución,
De libertar la región
Del yugo de los Virreyes;

Y aguzaron en las greyes
La idea de redención.

Formaron gobiernos patrios
Asambleas, directorios;
Congresos, reformatorios
Muchos proyectos nonatos,
Pasaron por Triunviratos
Y gobiernos provisorios.

Hasta que estalló la guerra
Entre gauchos y realistas,
Los eriollos como enemistas
Por quebrar con el poder;
Los otros por sostener
El fruto de las conquistas.

Y por cortar la coyunda
Del viejo yugo español,
Tiranía sin control
De irracibles predominios;
Que por sobre sus dominios
Nunca se dentaba el sol.

Apareció en la barranca,
Surgió, desde el pajonal,
Se alzó desde el matorral
Saltó detrás de la peña;
La libre raza trigueña
En pelo sobre el bagual.

Cuenta la tierra una historia
En cada mata de yuyo;
Su leyenda con orgullo
Está como libro abierto,
Y aún no tiene en el desierto
Ni un palmo de tierra suyo.

En Salta y en Tucumán
Rompió la coyunda vil,
Cuenta su valor viril
Cancha Rayada y Maipú;
De Chile al Alto Perú
Y terminó en Guayaquín.

Roto el yugo impositor
De la hispana majestad;

Sintió en sí la libertad
Como en la edad aborigen,
Creyó volver al origen
Dueño de su voluntad.

Y con orgullo triunfal
Volvió para su regazo,
Atravesó el Chimborazo
Saboreando la victoria;
Después de escribir la historia
Con su gesto y con su brazo.

Pero es que el gringo invasor
Dejó la mala semilla
Y el germen de la rencilla
Brotó en cada corazón,
Razón de una sin razón
De sorda y de hosca guerrilla.

La sabia del viejo gringo
En la tierra del desierto,
Prendió el belicoso injerto
Del germen y la raíz.
Surgiendo como el maíz
Preñado en el sureo abierto.

Yo no le doy más derecho
Al habitante primero;
Ni tampoco al forastero
Que llega por accidente,
Y pasa sobre la gente
Como dueño verdadero.

Que en ves de entrar a vivir
Habiendo tanta lugar,
Pretendió españolizar
Y formar de la campaña;
Una colonia de España
Bajo el yugo secular.

Bajo el yugo del Virrey
Como del Adelantao;
Vivió el indio esclavizado
Como una raza yacente
Sin el derecho de gente
Como plantel de ganao.

Hasta que cruzó en la raza
Una visión racional,
Que fué la igualdad social
De los derechos del hombre;
Y el indio expuso a su nombre
La libertad como igual.

Porque el espíritu libre
No se prosternó jamás;
Ante el invasor tenaz
Se alzó rebelde la indiada,
De malón y de emboscada
Y de guerra montará.

Y como la tiranía
Sólo engendra la viovleencia,
La redentora videnceia
Que en el espíritu brinca;
Puso en los labios del Inca
El grito de Independencia.

Porque el indio jué el adobe
Pa formar el escalón;
Peldaño donde el mandón
Hizo pié para subir
Y le tuvo que servir
Para carne de cañón.

Quien en beneficio propio
No utilizó su cuchillo,
Porque fué, juego sencillo
Explotarle el sentimiento;
Como pa hacerlo instrumento
Al capricho del caudillo.

¿Dónde no contribuyó
Con la sangre y con el puño?
El viejo y el nuevo euño
Se debe a su gesto bravo,
Y al final es el esclavo
Sobre su mismo terruño.

Cuando la invasión inglesa
El pampa, el tape y el pardo
A lanza, cuchillo y dardo,

Combatieron sin distingo;
Contra la casta del gringo
Los nativos, como el cardo.

Combatieron doblemente
La audacia del gringo inglés;
Demostráronle a la vez
Frente a frente, sin coraza,
Del derecho de la raza
Pampa libre, sin revés.

En los campos de batalla
Fué el indomable patriota;
Voz de libertad que brota
Y el continente atraviesa;
Pero sin embargo besa
El polvo de la derrota.

Apareció el gringo nuevo
Mezela de rubio y cobrizo,
Y formó el criollo mestizo
Híbrido de ibero y pampa;
Que representa la estampa
De argentino advenedizo.

Los cruces de tantas savias
Obran en cada organismo;
Es el cosmopolitismo
Fructificando en las masas,
Porque el germen de cien razas
Germina en un cuerpo mismo.

Y como el gringo invasor
Era pirata y tirano,
En el gringo, americano
Obra el desentendimiento.
Y arraiga el mal sentimiento
En su corazón humano.

Po reso es que cada criollo
Arrastra desde el nacer;
Un gringo dentro del ser
De una avaricia infinita,
Y en cada criollo palpita
El mismo gringo de ayer.

Y llevamos en el alma
Un algo del gringo inglés,
De francés y de irlandés
Mucho de gringo italiano;
El dolor del araucano
Y del tehuelche, la tez.

Al volver los vencedores
De Chacabuco y Junín;
De batir hasta el confín
El orgullo del tirano,
Hallaron en cada hermano
La gestación de un motín.

Al retornar San Martín
De batir al invasor,
A recoger con ardor
El fruto de su fatiga;
Tan sólo encontró la intriga
La amargura y el dolor.

Pues, el país se debatía
En un estado incivil;
Que el derecho del redil
Era alpargata y alfombra,
Intentando echarle sombra
Al héroe de Guayaquil...

Y el hombre que en cien batallas
Venció con gesto atrevido,
Silencioso y abatido
Y del desengaño en ala;
Se inclinó mesmo que un tala
Por el huracán vencido.

Porque el híbrido argentino
De extranjero y montaráz;
Se alzó soberbio y audaz
Contra el insigne patriota,
Y fué su primer derrota
En la guerra de la paz.

Devolviéndole la espada
Que abatiera un contienente,
El se alejó estoicamente,

Con el alma rota y trunca;
Para siempre, para nunca
Moral y materialmente.

Es que habían remozao
En el alma del salvaje;
Los retoños del gringaje
Gringos de todo matiz,
Eran gringos del país
Por su espíritu y linaje.

Y son gringos argentinos
Porque a la patria inmolaron,
Gringos porque amordazaron
El grito de libertad;
Matando la voluntad
De los que nos la legaron.

Cada cual quiso mandar
Y ordenar a su manera;
Los unos con la mollera
Los otros con el poder,
Y en tanta forma de ver
Se formó una enredadera.

Pues la misma carta orgánica
Dió margen a mil corrillos
Y por los mismos caudillos
Surgió la guerra civil,
Y se impuso en el redil
La razón de los cuchillos.

Y todo se derrumbó
Por el desorden interno,
Cada cual hizo gobierno
A capricho personal;
Y en la raza fraternal
Entró el frío del invierno.

Y son gringos de la patria
Los que ayer a sangre y hiel;
Cargaron sobre el "infiel",
Contra el hijo del desierto,
Raza vencida que ha muerto
Combatiendo sin broquel.

Gringo Juan Manuel de Rozas
El tigre rojo del llano,
Que acribilló al araucano
Lo vejó y lo esclavizó.
Al tehuelche que murió
Gritando ¡perdón hermano!

Hicieron botín de guerra
De la mujer del vencido;
El botín apetecido
De los que al asalto van,
Como azote de huracán
Haciedo trizas un nido.

Pues llegaron a los Toldos
Como dueños soberanos,
Y como locos profanos
A los indios estaqueaban;
A otros, los sacrificaban
En los cepos colómbianos.

Patagonia, punto rojo
De este pedazo del Sud;
Río Negro, Néuquen, Chubut,
En el ocaso amerindio,
Duerme la historia del indio
Un silencio de ataud.

En esa región del país
Cayó con gesto agresivo,
Un mestizo impositivo
Sobre la región genuína
Que antes de ser argentina
Era el plantel primitivo.

El indio nació en la tierra
Y vivió con poderío.
Mesmo que el monte y el río,
Como el sauce y el ombú,
El guanaco y el ñandú,
Como la calor y el frío.

Negarle será negarle
Derecho al pasto y al yuyo,
Porque el desierto es tan suyo

Como el indio es del desierto;
Pero fué trillado y muerto
Por la espuela del patrullo.

La patria contra la patria
Guerreando con todo empeño;
El gringo blanco, porteño
El hombre libre del llano,
El bárbaro ciudadano
Contra, el "salvaje" trigueño.

El bárbaro y el salvaje
Las dos tribus poderosas,
La de Juan Manuel de Rozas
Bárbaro y rojo de acá;
Y la de Namún-Curá
Las dos barbaries famosas.

Rozas sometiendo al indio,
Quebrando su rebeldía,
Volvió de la toldería
Héroe, libre sin coraza;
Para imponerle a la raza,
Veinte años de tiranía.

Volvió el héroe del desierto
Del gran crimen nacional;
Y su retorno triunfal
Le valió tributo y fama,
Y en ellas tejó la trama
El caudillo federal.

Con la calumnia y la intriga
Desde la sombra atacó;
Desde la noche taló
Los destinos del gobierno,
Fué por ese medio interno
Que Rivadavia abdicó.

Abdicó el gran Rivadavia
Por el crudo desatino
Bajo el ataque mezquino
De la ambición partidaria;
Y partió el ilustre paria
Como el Cristo peregrino.

La patria se sintió gringa
En el alma y en la savia;
Desde que con odio y rabia
Vejó al maestro genuino,
Gringo fué el pueblo argentino
Cuando extrañó a Rivadavia.

Pues no extrañaban al hombre
Sino al cerebro vidente,
A la Argentina naciente
Como un alba en arrebol.
Al primer rayo de sol
Que iluminó al Continente.

Se puso en pié la barbarie
Del caudillo y del soldao;
La historia es suelo trillao
Por la espuela del tirano,
Del tigre rojo del llano
De Oribe y el fraile Aldao.

El aceptó el ostracismo
Antes de hacer un desliz;
Y cruzó la noche gris
Infausta del peregrino,
El gran mártir argentino
De los gringos del país.

La caída del patricio
Trazó una era violenta
Una tragedia sangrienta
De rebelió y de hiel.
Y en medio de la Babel
Resultó el año cuarenta.

Al rumor de la tragedia
Y el fraternal estertor;
Apareció el dictador,
Con el crimen y el asedio,
Que ne vez de poner remedio
Hizo otro crimen mayor.

Surgió el bárbaro en contra
Del hombre civilizao,
Donde hubo un hombre ilustrao

Puso el bruto la pezuña;
Clavó la garra y la uña
Motió diente el emperreo

Y la Argentina pensante,
La Argentina intelectual,
La Argentina espiritual
Fué vejada, escarnecida.
Expulsada, perseguida,
Por la turba regional.

Y se impuso a la cultura
La Argentina del cuchillo;
La Argentina del gatillo
La fusta de alambre y nervio,
Del bandolero soberbio
En la patria del caudillo.

Y Don Juan Bautista Alberdi
Toda una época argentina,
La savia, libre y genuina,
Como el agua de una fuente;
Que era como sol naciente
Sobre la noche supina.

Que con su espíritu libre
De una viril juventud;
Desafió la esclavitud
Impuesta sobre la raza,
El silencio y la morocha
De los bárbaros del Sud.

Alberdi era la saeta
Señalándoles la aurora,
La campanada de la hora
De la libertad argentina;
Simiente de una doctrina
De una escuela innovadora.

Siendo tan grande y tan útil
tuvo que huir de la yerra;
Dejar el palmo de tierra
En donde nació argentino,
Y cruzar cual peregrino
Como un derrotao en guerra.

El bárbaro impuso normas
Y naides alzaba el grito,
El pensar era un delito
Por eso es que el pensador
Huyó como un malhechor
Y se transformó en proscripto.

Y fué la misma jauría
La que persiguió a Sarmiento;
Al clarísimo talento
Que en cada obra nos revela,
Ser el alma de la escuela,
Semilla del pensamiento.

Y también tuvo que juir
Y atravesar la frontera,
Pues la turba montonera
No respetó la bondad.
Ni la nacionalidad
Ni el saber de su mollera.

No perseguían al hombre
La montonera supina;
Sino a la escuela argentina;
Persegúan la cultura,
Al saber, a la cordura
Que en cada mente germina.

Acometían al libro
La obra del pensador,
Al maestro, al escritor,
A su palabra valiente;
A su pluma convincente,
A su genio educador.

Expatriado, perseguido,
Huyendo por el camino;
Nos escribió el peregrino
Las páginas de "Facundo".
Del caudillo tremebundo
Del gringo pampa argentino.

Gringos que cuchillo en mano
Seguían al pensamiento,
Apuñalando al talento

Y la idea más bizarra;
Se impuso al hombre la garra
Y los brazos del jumento.

Pisoteando en la ciudad
Las plumas de más acierto;
El vandálico concierto
Pasó a la toldería,
A matar la rebeldía
De los hijos del desierto.

Vinieron los gringos nuevos
Con retoques de ilustraos,
Los rubios más bien hablaos
Vestidos con mejor paño;
Pero eran para hacer daño
Más listos y más refinaos.

Los de antes con el cuchillo
Aterraron la Argentina;
Los nuevos a carabina
Sin ralear y sin distinguir,
Desvastaron peor que el gringo
Toda la raza pampina.

Si desde el cabo de Hornos,
En la extremidad fueguina,
Norteamos a la Argentina
Hasta el fin de su grandeza;
Que es donde Bolivia empieza
Y esta gran región termina.

Veremos en Patagonia
Añorar esa distancia,
Vegetando en cada estancia
En estado salvajino;
Duerme el tehuelche argentino
En olvido y la ignorancia.

Triste pampa patagónica
De variadas figuras;
Indefinidas llanuras
Salinas amarillentas,
Entre matas macilentas,
Y desoladas alturas.

Páramos de muchas leguas
 Donde no se halla una aguada,
 Ni árbol, ni una ranchada,
 Quién sabe por su desierto;
 Cuántos viajeros han muerto
 A través de una jornada.

Matorrales verdinegros
 Que es como mar sin orilla;
 Por la múltiple jarilla
 Que se extiende hasta el confín,
 Arbusto de piquillín
 Y matas de hosca semilla.

Parte de pardas estepas
 Enredadas como ovillos
 Intrincados montesillos
 Envuelven la ruda pampa;
 De matas, de sebo y zampa,
 De Chacais y Algarrobillos.

Arbustos de poca altura
 De tupidas ramazones;
 Pero de gruesos raigones
 Que se agarran de la tierra,
 Para soportar la yerra
 De los fuertes ventarrones.

Tierras que parecen ser
 El fondo seco de un mar,
 Ripios propios del lugar
 Escorias, vetas, conchillas;
 Salitreras, arenillas
 un páramo secular.

Inviernos crudos que hielan
 Los llanos y los bajíos;
 En el rigor de los fríos
 El indio de esa región,
 Tirita junto al fogón
 De los viejos tolderíos.

Tan sólo en el costamar
 Donde hay agua en abundancia,
 Surge con exuberancia

Floresta y agricultura;
 Pues se nutre la natura
 Con su valiosa substancia.

Por donde cruce un arroyo
 O exista alguna vertiente;
 El agua, es fuerza viviente
 Es mies, es fruta y es viña,
 El alma de la campiña
 Para la flora y la gente.

Un profano es el que niegue
 Que esta gran tierra argentina,
 No es una fuente genuina
 De una riqueza infinita;
 Que en el corazón palpita
 Y sobre el llano germina.

No vengo hacer el balancee
 Del gran tesoro en concierto;
 Cantar quiero con acierto
 La vida precaria y triste,
 En que vegeta, y suciste
 La familia del desierto.

Pero ni en esa llanura
 Pudo el tehuelche habitar,
 Pues cuando quiso formar
 En el desierto un rescoldo;
 Le hicieron alzar el toldo
 Y como gringo emigrar.

Porque el soberbio invasor
 En su conquista rural;
 Fué la avalancha mortal
 De sumisión y despojos,
 El clavó en los campos rojos
 La bandera nacional.

El fué la cruzada roja
 De asalto y arrebatón,
 Sin más lema y sin más don
 Que el derecho del más fuerte;
 La redención o la muerte
 El malón contra el malón.

MARTIN CASTRO

77

No iban por cultura patria
Ni por civilización;
Iban por la posesión
Del territorio amerindio,
Hoy el matador del indio
Es dueño de la región.

En vez de darle colegio
Y luz a la entendedora,
Los echaban campo ajuera
Para que hicieran malón;
Pues tenían la misión
Del fusil y la azotera.

Porque nunca lo han tratao
Al indio de otra manera;
Guay del indio que cayera
En las garras de un cristiano
La osamenta para guano
Dejaban en donde quiera.

Bajo el último invasor
Cayó la raza cobriza;
Entre escombros y ceniza
Rodó el toldo del infiel,
Y la lanza de Catriel
Sobre la pampa hecha triza.

Estremeciendo la pampa,
Bramando como huracán,
En un salvaje ademán
Sacudiendo la melena
Sobre la patriarcal arena
Cayó el último titán.

El temible Saihuequé,
El tehuelehe soberano;
El hombre libre del llano
La lanza más atrevida,
Rodó quebrada y vencida
Al pie del feroz tirano.

Al indio lo han despojao
Hasta del mismo apellido,
Nombre que hubo recibido

Bajo el paterno toldo;
Al amoroso rescoldo
De la madre de ese nido.

Todos los apelativos
En el curso de la historia;
Siguieron la trayectoria
De la familia de origen,
Sólo los del aborígen
Se pierden en la memoria.

Los Saihuequé, los Catrieles
Apelativos rurales,
Hoy no hay apellidos tales
Porque les han injertao;
El de algún rico hacendao
Y el de muchos generales.

Eran mesmo que el mostrenco
Que cualquiera le echa mano;
Por eso el indio orejano
Carga nombres de abolengo,
Como apodos de abadengo
De algún rebaño cristiano.

El malón blanco en la patria
Fué el verdadero malón,
Gringo, eriollo, sin perdón
Para el hombre primitivo;
Porque el indio fué el cautivo
Del argentino malón.

Las indias eran el pasto
Del bandalico apetito;
La huella de ese delito
De los indios de visera,
Del malón de charretera
No está en la historia escrito.

Arreaban al indiecito,
A la india madre también;
Y con el hondo desdén
Del que desconoce el yerro,
Los donaban como a perros
A las familias de "bien".

Entre las familias ricas
Repartían el botín,
Y redujeron al fin
A esclavos y prisioneros;
Atrofiados como teros
Que adornan más de un jardín.

Así terminó la historia
En un epílogo rojo;
La derrota y el despojo
Pesa en la garcha bravura,
Carga un yugo a llanura,
La libertad un cerrojo.

De Río Negro a la Pampa
Desde la Pampa a San Luis,
Se ve palpable el deslíz
Que en cada gaucho gravita;
Y esa tragedia nos grita
Hasta el fondo del país.

A este punto del relato
Hizo alto, el cantor Matrero;
Y el criollaje placentero
Aplaudía los conceptos,
Brindándole mil afectos
Con cariño verdadero.

Como un ameno agasajo
Un paisano vejaneón,
Le preparó un cimarrón
Y se lo brindó al Matrero;
Mientras le obsequió el pulpero
Recién abierto, un porrón.

Prosiguiendo la costumbre
De la gaucha tradición;
No faltó en aquel jégón
Al terminar el compuesto,
Un viejo, que echara el resto
Pa que oyera la reunión.

Silencio pido, señores,
Expuso un viejo diehero,
Mientras descansa el Matrero
Voy hacer algunas citas;
Del dolor y de las euitas
Que pesan sobre el llanero.

Entanto que al bardo pampa
Le sirvan un cimarrón;
Le mete un taco al porrón
Y cambie las cuerdas rotas,
Que interrumpieron las notas
De su dulce diapasón.

Que si no fuera por el
Concertado contrapunto,
Dejuro que de este asunto
Naidas se hubiera acordao;
Y quedaría olvidao
Como el nombre de un dijunto.

Hay cosas que no se saben
Porque alguien las ocultó;
Porque el que las cometió
Dejó en silencio la historia,
Y viven en la memoria
Del que por milagro huyó.

Tengo en las nalgas marcadas
Como a punta de azótera,
Los nudos de las maderas
Del tronco en que estoy sentao;
Esperando entusiasmao
Que el lance se definiera.

Todos hemos presenciado
Por dos paisanos sencillos;
Un combate sin cuchillos
Que al són de los diapasones
Debatieron sus razones
Sin conejos ni corrillos.

Que surgieron las palabras
Como recios aguaceros,
Como de los hormigueros

Que les pisan las huevadas;
Las hormigas apiñadas
Salen por los casilleros.

A mí que no me entran letras
Ni acuñadas a martillo,
Y naides me hunde el colmillo
Pues soy como tiento crudo;
Una vez que se me hace ñudo
Hay que meterle cuchillo.

Ha rasgao de mis ojos
La venda que los intrinca;
Y en mis versos corre y brinca
Como el viento, como el río,
Y estalla en libre albedrío
La resurrección del Inca.

El indio purga el delito
De poblador primitivo,
El derecho de nativo
Libertad del poblador;
Los unció el gringo invasor
Bajo el yugo del cautivo.

Naiden oyó de su raza
Ni el llanto, ni su quejido;
Arrancaos por el chasquido
De su carne flagelada,
Hasta que cayó postrada
Al palenque del vencido.

Que hablen las matas de pasto,
Que diga el sauce llorón,
Que dielare el albardón
Que lo confiese el arroyo;
Que el monte, el llano, el escollo,
Pongan en pie la razón.

Oirán como aquel que da
En un cañadón un grito;
Que parece, que clarito
El mismo eco contestara,
Como si le arremedara
El azul del infinito.

Que les contesta la tierra
Que el malón, no es ancestral,
Que la rebelión rural
Lo introdujo el extranjero;
A plomo, lonja y acero
En su malón colonial.

Por qué trajo el invasor
Borra de la última gente;
El sarro del delincuente,
La resaca de la orilla,
Que queda como golilla
Cuando baja la ereciente.

¿Quién cuando sobre los ranchos
Oyó rugir el pampere,
No aseguró con esmero
Los tientos del corredor;
Lo que el viento con furor
Hace erugir el alero?

Cómo no iba a alzarse el indio
En malón y montonera;
Cuando como una azotera
Se descolgó sobre el llano,
El rojo malón eritsiano
De una Nación extranjera.

Pregunto. ¿Qué es lo que hara
El habitante que viera,
Alzarse una polvadera
Y en la polvadera avanza;
Una racha de venganza
Contra quién no los espera?

Los que tráian en el alma
La inconciencia del ciclón;
Acribillando al varón
Violando a la compañera,
Pues no sentían siquiera
La palabra del perdón.

Del malón, del indio blanco,
Del bárbaro ciudadano.
Se formó el malón del llano

De asalto y arrebatón;
El malón, contra el malón,
El infiel contra el cristiano.

Y desde entonces se oyó
En la pampa el alarido;
Por su libertad y el nido
Se levantó el indio pardo,
Llevando en el pecho un cardo
Y un tigre en cada sentido.

Pregunto al ser más humano
Como al más inteligente;
Si en el derecho de gente
También existe el derecho,
De arrasar vidas y techos
Por más hábil y sapiente.

Al que se rindió por mango
Lo utilizó el invasor.
De baqueano y rastreador
Para perseguir la indiada;
Y buscarles la emboscada
Donde vencerlos mejor.

Por medio de lenguaraces
Mil cosas les prometían;
Y cuando los seducían
Y caían en el engaño,
Como si fueran rebaño
Los jefes los repartían.

Porque el indio merecía
Menos valor que un rumiante,
Al indio, en primer instante
No había más que cazarlo;
Y era más difícil domarlo,
Porque era bestia pensante.

Pero a los indios valientes,
Soberbios y retobaos
Los tenían sujetos
En los cepos y en las barras,
Y de temor a sus garras
Muchas veces estaquiazos.

A otros los desgarraban
Para que no se les juera;
O le lonjiaban entera
Toda la planta del pié,
Y no le echaban más que
Un poquito de salmuera.

Y se jugaban apuestas
A cual de todos hacfa,
Una mayor herejía
Con el indio prisionero;
Y los gestos del llanero
Los colmaba de alegría.

Por un puñado de yerba
Y un cigarro babosiao,
Por un cuero de venao
Se discutían sin trampa;
Que degollaban a un pampa
Con un cuchillo mellao.

Y le chairaban por gusto
El facón en el carrillo;
Haciendo alegre corrillo
Al ver que el indio gemía,
Lo que el cuero se corría
Y no le entraba el cuchillo.

Y se repartían las hembras
Como si la india fuera,
Algún ser que no tuviera
Ni sentimiento ni arrullo;
Insensible como un yuyo
Como la encina y la higuera.

Porque el llanto de una india
A naides enterneceja;
Al contrario, conseguía
A los gringos foragidos,
Despertarles los sentidos
De otra nueva felonía.

Ultrajaban a la pampa
Que ante todo era mujer,
Que no tenía su ser

Como el abrojo y la flor;
Otro delito mayor
Que el delito de nacer.

Y de noche las cautivas,
Como mulas resabiadas,
Dormían acollaradas
En amargo desconcierto;
Nuestras damas del desierto
Por los gringos conquistadas.

Como el indio comprendía
El antojo del malón;
Defendía con tesón
La alegría de su toldo,
Porque la hembra es el rescoldo
Del frío del corazón.

Porque la hembra del infiel
Era el botín del cristiano;
Y con el instinto inhumano
Rugiendo como una fiera,
Al pie de su compañera
Moría el hijo del llano.

Naidés cultivó en el indio
El principio racional,
Que ahora como el erial
En los cañadones pardos,
Que no crecen ni los cardos
Como en las tierras con sal.

Que digan los gringos criollos
Cuál es la obra de cultura;
La palabra de ternura
El sentimiento de amor,
Que le llevó el invasor
Al hijo de la llanura.

—
Cuando el viejo terminó
Pidió otro criollo un barato,
Sin tapujos, ni recatos
Le dijo, amigo **Matrero**;
A su nombre mi aparcero
Yo también haré un relato.

Señores, no voy a dirme
De mis años más allá;
Mi compuesto no dirá
Cosas de los tiempos viejos,
Los males no están tan lejos,
Los males están acá.

La patria es la vaca mansa
De la que los patrioterros,
Se prenden como terneros
Hasta ponerse panzones;
Y entre los criollos mamones
Se agregan los extranjeros.

Pero es que también la víbora
Se trinea en el entrevero;
La víbora en el potrero
Le lanza el silvido vil,
y ella más siente al reptil
Que al balido del ternero.

Y se toman el apoyo
Los hijos más delicados,
Los menos privilegiaos
Se ingenian para hacer gasto;
Porque del agua, del pasto
Se encargan los entenaos.

Esto de ser hombre público,
Es trabajo más liviano
Que arar y sembrar el grano,
Alzar trigo y ordeñar;
Es más útil que esquilvar
O ser un buen hortelano.

En vez de cosechar maíz
Recolectan electores;
Porque dan rentas mayores
Que el de un sueldo de boyero,
De allí se vuelve estanciero
Y con los hijos doctores.

La política es de turbia
Como cañadón erecido.
Todo es barro descendido

Por las lluvias empujao;
En los bajos del Estao
Cada charco es un partido.

Como el triunfo lo resuelve
El mayor electorao;
Puede salir diputao
Cualquier gallego tendero,
Y un italiano pulpero
Representar el Senao.

Allá leen un discursito
Malamente deletriao,
Aunque bastante estudiao
Como es ajena la historia;
No le queda en la memoria
Al político abortao.

Por eso yo vide en Zárate
Que a la calle de Ameghino;
Al sabio más cristalino
El nombre le han suplantao,
Y el de un hosco diputao
Se estampa por el camino.

Deseconfío como el tuerto
De todo lo que oigo gritar,
De que quiera gobernar
Por el bienestar ajeno;
Nunca lo tuve por bueno
Al que lucha por mandar.

Siempre en el siervo se oculta
El principio de gobierno;
Y cuando en un desgobierno
Pueda levantar la mano,
Sale gritando un tirano
Del alma de un subalterno.

Estos son los que se trepan
Al Gobierno Nacional,
Un malón electoral
De las tribus, de indios blancos,
Que atacan todos los flancos
De la colmena social.

Ayer el gringo español
Atacó al hombre rural;
Hoy es el gringo legal
De los campos argentinos,
El malón de los destinos
De la vida nacional.

Hombres que se han hecho ricos
En pleitos enmarañaos,
Con sellos falsificaos
Y herederos a salarios;
Cobrando más honorarios
Que los bienes heredaos.

El doctor que no se apena
Del bolsillo más precario;
Extiende su recetario
Sin sentir remordimiento,
Que hará en la droga un aumento
A su cuenta el boticario.

Un señor dueño del pago
Que para hacer su dinero,
Le negó a su medianero
Todo el trabajo de un año;
Y con conciencia del daño
Desalojó al chacarero.

Hombres que traman un crimen
Como quien trata un negocio;
Que en el amigo y el socio
Son una tragedia en pie,
Porque hacen actos de fe
Sin sentir el sacerdocio.

No hay dolor que les conmueva
La sordera lapidaria,
Pero de cada obra diaria
Cuentan hechos culminantes;
Y ocultan bajo los guantes
La mano patibularia.

Estos son los que en la vida
Se encargan de gobernar;
De medir y de pesar

Y embobar al semejante,
Para que el pobre ignorante
No deje de trabajar .

Y como el trabajo es honra,
El pobre deseamisao
Come el zoquete ganao
Con el sudor de su frente;
Y es un desnudo decente
Un hambriento, pero honrao.

No tendrá pilehas ni pingo,
Pero le sobra la fé,
El honrao anda de a pié
Sin poncho, hasta casi en pata,
Mostrando por la alpargata
Todos los dedos del pie.

Andar sin plata y barbudo,
Flotándole las hilachas
De la blusa, las bombachas
Y del grasiento sombrero;
Ese es ser un hombre entero
Honrao, conciente y sin tachas.

Cada cual se mata el hambre
Según su sueldo de peón;
El que gana un patacón
Con un patacón se allana,
El que tan sólo un rial gana
Ajusta a un rial su ración.

El que tiene güenas pilehas
Espera el frío contento;
Pero el de poncho hilachento
Se lo pasa tiritando,
Junto al jogón cabeciendo
Como gato ceniciento.

Sin embargo, es pión de arao
Y trabajador, puestero
Esquilador y reero.
En las siegas es buen pión
Y en las juntas de algodón
Es el mejor cosechero.

En cambio el que no hace nada
Parece un besao del cielo.
Tiene tropilla de un pelo
Sus ricas prendas platiadas,
Y las mozas, embobadas,
Lo siguen como a señuelo.

Los que no siembran ni tejen
Gastan de la mejor ropa,
El sombrero de alta copa
Y en cada dedo un tesoro;
Y recogen ríos de oro
Para gastarlo en Europa.

Y son argentinos gringos
Por su costumbre y manera;
El argentino se esmera
Más en hablar en inglés,
En alemán y francés
Que su lengua verdadera.

A ninguna industria eriollo
El eriollo le tiene fe,
Pero no le hace hincapié,
A la industria forastera;
A cualquier marca extranjera
El argentino le cree.

Le han agringao a la raza
Todo el sabor primitivo;
Hasta en el gusto festivo
Hay ribetes de extranjeros,
En los patios, los aleros,
En los trajes y el cultivo.

Pues lleva el eriollo en la savia
Un extranjero vibrante,
Que le injertó el inmigrante
En la sangre del cobrizo;
Del argentino mestizo
Surge un gringo por instante.

Híbrido de gringo y eriollo
Producto del entrevero;
Que no es el libre llanero

Ni el perfecto ciudadano,
Mitá Ciudad, mitá llano,
Ni argentino, ni extranjero.

Y surge de todas partes
El germen de la invasión,
El hijo del sopetón
De la pampa apeteecida;
Disputada y perseguida,
Y estrujada en pelotón.

Sobre el pucho otro paisano
Se levantó del asiento
Y con su sencillo acento
Dijo sin más pormenores,
Si me permiten, señores,
Voy hacer un argumento.

Es un gesto de la historia
Que pocos han divulgado,
Un sollozo que ha quedao
En la garganta hecha ñudo:
El indio es un cristo mudo
En la cruz crucificao.

Por la Patagonia, en Telsen,
Pueblo de esa lejanía;
Con ribetes de ironía
Me decía un Juez de Paz,
Que era encargado además
Del cuartel de policía.

La profesión, me decía,
Amigazo no se asombre,
Achica y anula al hombre
y a lgesto más placentero;
Lo vuelve insesible y fiero
Que infunde temor su nombre.

Le daré para que sepa
Una prueba de valía;
Prosiguió diciendo un día,
Salí con un pelotón;
Con rumbo a una población
Del pie de una serranía.

Vaya Vd. tomando nota
Si se siente tan ladino,
Que como criollo genuino
Relataré con tristeza;
Un gesto de la pobreza
Del sentimiento argentino.

Cuando la tarde empezaba
A amortiguar los reflejos
Divisamos a lo lejos
De la costa de un camino,
Un pueblito campesino
Poblao por ranchos viejos.

De pronto los pobladores
Cuando a los soldados vieron,
Algo entre ellos se dijeron
Porque chicos y mujeres;
Cargaron con los enseres
Y a todos rumbos huyeron.

Se escondieron en los montes
En los huecos de los cerros;
Temerosos de los yerros
Disparan grandes y chicos,
Porque siempre los milicos
Los trataban como perros.

Cuando llegamos al pie
De la vasta serranía,
Gente en las chozas no había
Sólo hallé en un aposento;
Un perro flaco y hambriento
Que en vez de ladrar gemía.

Como era la vez primera
Que cruzaba esa región;
No entendiendo la razón
De tan mal recibimiento,
Se lo interrogué al sargento
Que formaba el pelotón.

—Sargento: ¿por qué esta gente
Le teme a la policía,
Que en vez de ver la alegría

Y confianza ciudadana
La humilde gente serrana
Le huye con alevosía?

—Mi jefe, se lo diré
Para que lo tome en cuenta;
Pues siempre que se presenta
Una comisión a un pago,
Espera el indio un mal trago
Y cada toldo una afrenta.

Nunca el derecho del hombre
A estos pagos ha llegado,
La policía y el soldao,
Jueé azote, palenque y grampa;
Por esa razón el pampa
Le juye al uniformao.

La justicia, no llegó
A la choza del serrano;
Nunca oyó el hijo del llano
La voz de paz en su alero,
Siempre lo afrentó el cuatrero
Con traje de miliciano.

—Sargento, dije amargao:
Rastréelos en seguida,
Descúbrales la guarida
Y tráigalos hasta acá;
Pero sepa que obrará
Con la bondad merecida.

Volvió el sargento trayendo
Pampas viejas y muchachas;
Todas con las frentes gachas
Presintiendo un caso fiero,
Algunas mostrando el cuero
Otras, cubiertas de hilachas.

Digan, señoras: les dije,
Por qué es que huyeron de aquí?
Cómo disparan así
De la gente uniformada?
Y nadie contestó nada
Por más que les insistí.

Con las barbas sobre el pecho,
Mudas, quietas como un busto;
Fijas, con el gesto adusto,
Sobre el suelo la mirada,
Así soportó la indiada
En silencio su disgusto.

Como nadie contestó
No pude en el caso tal,
Comprender del sér rural
Cuándo cede o se resiste:
Si está alegre, si está triste,
Si está bien o si está mal.

Me voy, les dije, creyendo
Que alguno me respondiera;
No hubo medio ni manera
Que nadie me contestara,
Que una mirada se alzara,
Que una pampa se moviera.

A caballo, y le ordené
Al baquiano que siguiera,
Que buscara donde quiera
Un palenque donde apiarnos;
Un rancho donde albergarnos
Antes de que anocheciera.

Al poco rato reunidos
Al rededor de un fogón,
Al sabor del cimarrón
Se hicieron reminiscencias,
De gestos y de incidencias
Entre la ley y el malón.

Uno hacía el comentario
Del tiempo en que fué asistente,
Del capitán, del teniente
Dueños de haciendas y antojos;
Que hicieron polvo y abrojos
Del tolderio y la gente.

Me recuerdo cuando fui
Destinao a la frontera;
Siempre busqué la manera

De salir de vigilancia,
Lejos de la comandancia
La vida es más llevadera.

En ocasiones salíamos
Siguiendo la rastrillada,
Observando la pisada
Si era de tropa de arreo;
Un plantel del pastoreo
O de alguna tribu alzada.

Vichando las polvaderas
Que merecieron recelo;
Buseando el por qué del vuelo
De las aves en bandadas,
Datos que hallan las miradas
Y hacen erizar el pelo.

Haciendo alto en cada loma
Picando y pitando naco,
Echándonos algún taco
De caña de la limeta;
Porque nunca a mi maleta
Le faltó caña y tabaco.

A veces medios en trinquis
Por los tragos empinaos;
Llegábamos avispaos
Con pretexto de descanso,
Al toldo del indio manso
Que nos recibían confiaos.

El hombre respeta al hombre
Por temor o por deber,
Y es capaz de sostener
Una amistad justa y grata;
Mientras no medie la plata
Y el beso de una mujer.

La hembra que es la media vida
Cuando del todo escasea;
El hombre más la desea
Más la ansía, y no reposa,
Y le parece una diosa
La china asquerosa y fea.

Por eso al entrar a un toldo
Y encontrarse al lao de ella,
La dama, la dulce bella,
Tesoro tan disputao;
Más de un indio, o de un soldao
Quedó tendido en la güella.

Hay que ver lo que es sufrir
Años y años los abrojos;
Sin gustar de los antojos
De la miel apetecida,
Tan útil para la vida
Como la luz de los ojos.

Yo la defendí a cuchillo
Contra los golpes de bola,
Sintiendo la expresión sola
"Muquer mía", el indio fuerte,
Un lance de vida o muerte
De flecha y de tercerola.

Pero después que saciábamos
Del instinto la fiereza;
Pensando con la cabeza
Nos creíamos inocentes,
Nos hacía delincuentes
La misma naturaleza.

La materia es inconsciente
Y al sentirse enardecida,
Es como tigre parida
Defendiendo los tigrillos;
Que comete mil delitos
Por el derecho a la vida.

Lo único que me conduce
Es que después del tragín;
Arriábamos con mal fin
Las indias y las chinitas,
Llevando las más bonitas
Para el jefe del fortín.

El capitán, embobao,
Con un obsequio tan fino,
Toleraba el desafino

MARTIN CASTRO

87

Del hombre más desalmaa,
Aunque le hubiera sembrao
De sepuleros el camino.

He visto más de un sargento
Entrar como un ventarrón;
Al frente de un pelotón
Y hacer añicos un toldo,
Apagarles el rescoldo
Acribilando al varón.

Indio que quedaba vivo
En el sangriento entrevero,
Lo echábanos como a cuero
A manera de maleta;
Sobre el lomo de un sotreta
Lo tráibamos prisionero.

Entraban a registrar
Con un sentimiento frío;
Y en tono de desafío
Se alzaban con lo más bueno,
La cincha, el rebenque, el freno
Sin decir más que ésto es mío.

Le quitaban el quillango,
La matra, el poncho, el apero,
En presencia del llanero
Que mudo como una estampa;
Lloraba sobre la pampa
De a pie, sin poncho y en cuero.

Arriaban de cada toldo
Animal que hubiera a mano;
Al bagual por orejano
Al novillo por robao,
Siendo un mostrenco boliao
Cimarrón en pleno llano.

Que era suyo porque entonces
Nadies lo había marcao,
Siempre del fiandú boliao
Jué del boliador la pluma;
Como el cuero del puma
Del jaguar y del venao.

Después en los partes diarios
Decían: indios alzaos;
En bandas capitaneaos
Por criollos con cien delitos,
Desertores y proscriptos
En los toldos refugiados.

Más tarde uno iba a la barra,
Otro al cepo acogotao,
Al que veían retobao,
Sobre el pucho lo estaquiaban;
Y en ocasiones lo dejaban
Que se muriera estaquiado.

Quejarse? Y a qué quejarse
Si no habría quien lo oyera,
Si el que alzaba la azotera
Para azotarlo y vejarlo;
Era el que podía salvarlo
O hacer de él lo que quisiera.

Porque todo dependía
De una sola voluntad;
Y tenía la facultad
De los destinos del hombre,
Era su gesto y su nombre
La vida o la libertad.

Al que puede a su capricho
Imponer autoridad,
Le multiplica entidad
Y al más pillo y al más ente;
Le dá mérito la gente
De sapiencia y de equidad.

Nuestra pampa dependía
Del machete y la azotera;
De un comisario cualquiera;
De un alcalde autorizante;
Del nombre de un comandante
O un juez de Paz de la frontera.

Los Gringos

Después de entonar el buche
Con un lindo cimarrón,
Y de prenderse al porrón
Como a la teta el ternero;
Volvió otra vez el **Matrero**
A pulsar el diapasón.

Gracias doy a los paisanos
Que atentos me han escuchao;
Mientras otros han citao
Del gaucho, la triste historia,
Yo incitaré mi memoria
En el fondo del pasao.

Voy a individualizar
Sin tapujos ni respingos,
La manera que distingo
Al argentino de cuna,
Que para su patria ¡ay juna!
Tiene el corazón de gringo.

Comprendiendo todavía
Que existe algún gringo honrao,
Proletario interesao
Pero que hace obra argentina,
Desde el paño, hasta la harina,
Desde el taller al arao.

Porque hay argentinos que
Nada siembran y fabrican,
Que no tejen, ni edifican
Que no imprimen, que no curten;
Y que de todo se surten
Y que con todo trafican.

Y si le han quitao al indio
El territorio natal;
De todo punto legal,
El terruño despojaio,
Es propiedad del Estao
Es conquista nacional.

Argentinos los que hicieron
De la patria un negoción;
Vendiendo una concesión
Como los ferrocarriles,
Para explotar muchos miles
Del area de la Nación.

Es argentino el que vende
Las propiedades fiscales,
Campos, minas, florestales
Al capital extranjero;
Y en la patria es un rentero
De los nativos caudales.

Pues sirve el gringo argentino
De accionista y abogao;
Un legista bien rentao
Remunerao con creces,
Defiende sus intereses
en perjuicio del Estao.

Estos tienen de argentinos
La ocasión del nacimiento,
Por la ley de enrolamiento
Que les ha dao el distingo;
Mas siempre llevan un gringo
Oculto en el sentimiento.

Pues no tienen para el país
Ni un afecto, ni un anhelo;
Ocupan el patrio suelo
Sin el valor del pensante,
Vegetan como el rumiante,
Pasan como ave de vuelo

Argentino, que en política
Es un espíritu cruel,
Que ha enredao en la Babel
Toda la vida argentina;
Aquí es una cruda espina
Allá es un trago de hiel.

No es un argentino el que
Para el país es una carga;
El que insulta y el que amarga
El sentimiento argentino,
Y sobre el pampa cansino
Todo el peso de la recarga.

No es gesto de fe argentina
Si el proceder no es honrao.
Llano, desinteresao
En el humano concierto;
De alma, como campo abierto
Sin tranquera ni alambrao.

Argentino, quien va pobre
Desde el llano a diputao,
Prometiendo ser honrao
Un honesto funcionario,
Y retorna millonario,
Vuelve siendo un hacendao.

Pero el día que el Estao
Del erario lo desteta,
En cuanto dejan la teta
Se hacen revolucionarios;
Pregoneros, libertarios
Y apoyan la acción directa.

Argentinos, cuando están
En el suntuoso festín;
Gringo descontento y ruín
En la mesa campesina,
Argentino, en la esterlina
Gringo infiel, en el trajín.

Hay nativos argentinos
Que tienen de gringo, un treinta,
Otros tienen el cuarenta
Millones de medio y medio;
Y el resto es un intermedio
Agingao hasta un noventa.

Y en cada gesto genuino
De argentino sentimiento;
Responde el tanto por ciento

De dignidad argentina,
Y en cada actitud mezquina
Surge un gringo por intento.

Como nacen argentinos
Con toda el alma de allá,
En cada gesto pondrá
Su idiosincracia en concreto;
Cien partes de gringo neto
Y el diez por ciento de acá.

Por eso es que nuestra raza
Falla en su argentino don;
Por más que argentinos son
A la estirpe no responden,
Son argentinos que esconden
Un gringo en el corazón.

Se hizo gringo desde cuando
Dos llanuras alumbró;
Desde que el bagual marcó
Dudando de su lindero;
Y al cansino forastero
El albergue le negó.

Gringos eriollos que a la patria
Después de haberla agredido;
Muchos se han enriquecido
Y hoy son grandes hacendados,
Con los campos despojados
Que naides les ha vendido.

Y los nietos de esos héroes
Son jueces y hombres de Estao,
Sin embargo han heredao
El viejo botín de guerra;
Pues cada palmo de tierra
Un amerindio ha costao.

... ..

Pero los gringos existen
El gringo privilegio,
El gringo adinerao,
Que arriban para explotar;
Que llegan a despojar
Al amparo del Estao.

Gringos son en el país
Las empresas del riel;
Las que como un yugo cruel
Pesán sobre cada fruto,
Y cuesta más que el producto
El precio del arancel.

Gringos los terratenientes
Que en su explotación sin riendas,
Exige sumas tremendas
Por cada palmo de tierra;
Y el pueblo sufre la yerra
De las cuantiosas prebendas.

Gringos son los que acaparan
Gringos son los que encarecen
Los productos que florecen
En la tierra fecundante,
Que explotando al semejante
Con su dolor se enriquecen.

Que cuando la tierra madre
Fructifica en abundancia,
Clasifican la substancia
Justiprecian y calculan;
En cada grano especulan
Un principio de ganancia.

Gringo el primero que puso
En la pampa el alambrado;
Y al terruño escriturao
Campo que le llaman suyo
Jamás le han puesto un capullo
Ni un solo sauce han plantao.

Los que inventaron el kilo
Pa pesar la mantención,
Que tasan un mancarrón
La ropa que viste un sér;
Y el precio del alquiler
Habiendo tanta extensión.

Los que dentro del Estao
Prestan, cobran, quitan, dan,
Que a un gesto, que a un ademán

Para la faena diaria;
Y dejan al pobre paria
Sin luz, sin ropa, sin pan.

Gringos porque ellos no sienten
Más afecto nacional;
Que el producto material
Que la tierra representa,
La máquina, la herramienta,
Que amasan rubio metal.

Estos no han venido a arar
Ni a poblar el descampao,
Estos gringos han llegao
A las playas argentinas,
A cosechar esterlinas
En el campo del Estao.

... ..
Pero es más gringo que el gringo
Más paria que el inmigrante;
El primitivo habitante
Que surgió en la pre-historia,
Raza que es hoy en la historia
Un signo insignificante.

La familia primitiva
Infinitamente añosa;
Raza libre y vigorosa
Que existía en el país,
Antes de abordar Solís
Y desembarcar Mendoza.

La que por el invasor
Cobardemente domada,
Fué vencida y quebrantada
En su aspereza agresiva;
Rodó la raza nativa
Hecha ceniza, humo, nada.

Donde no llegó la espada
Y no alcanzó el arcabuz;
El ministro de la Cruz
Mató el espíritu indio,
Transformando al amerindio
En un siervo de Jesús.

Y le han desvalorizao
 Todo su estao civil,
 Hoy es un buey de redil
 Sobre el continente suyo;
 Es más inferior que un yuyo
 Vale menos que un candil.

El indio en cualquier obraje
 Gana menos que un obrero;
 Donde a un gringo jornalero
 Se le paga un patacón,
 Trabaja un indio de pión
 Por la caña y el yesquero.

Con él juegan los caudillos
 Sus futuras ambiciones,
 Siempre hicieron escalones
 Y un pedestal de sus hombros;
 Pues pesan en sus escombros
 Centenares de elecciones.

Quien haya visto en las chozas
 Sin camas, casi desnudos;
 Amontonados como ñudos
 Al poblador primitivo,
 Hambriento, sucio, inactivo
 Y en silencio como mudos.

Los que hayamos visto al indio
 Frente al patrón de una estancia,
 Que es por su propia ignorancia
 Obediente como un perro;
 Inocente de su yerro
 Como un muchacho en la infancia.

Dirá que no hay en la patria
 Más gringos por sus caminos;
 Que los nativos genuinos
 Como el sauce y el alero,
 Que el indio es el extranjero
 De los campos argentinos.

.....

Desde que abordó estas playas
 Don Juan Díaz de Solís,
 El indio sufrió un mentís

Sobre su infinita raza;
 Aún perdura la amenaza
 Talándolo en la raíz.

Desde que Juan de Garay
 Reconstruyó la grandiosa
 Ciudad que fundó Mendoza
 Sobre la tierra aborígen,
 Pesa en la raza de origen
 Una sentencia espantosa.

Desde que en el dulce Plata
 En su majestuosa orilla,
 La insignia roja-amarilla
 Española tremoló;
 Al indígena lo unció
 Como a un perro la manilla.

El continente del Sud
 Sobre los siglos vivía;
 Dentro de la geografía
 Se ignoraba su región,
 Hasta que intentó Colón
 Darle forma a su utopía.

Que fué materializada
 Por quien su rumbo siguió,
 Pero a la vez que encontró
 Campo raso y pasturaje,
 Se sorprendió ante el linaje
 Que mil décadas vivió.

Principios que el forastero
 Nunca los reconoció;
 El invasor ultrajó
 Sentimientos de nativos,
 El arraigo primitivo
 Del terruño en que nació.

No sólo sujetó al hombre
 Al capricho de su doma,
 Pues no dejó en la redoma
 Del indio, costumbre alguna;
 Le negó afectos de cuna
 Y hasta le usurpó el idioma.

El lenguaje del indígena
La suplantó porque sí;
Desde entonces hasta aquí
El pampá habla el gringo crudo
Porque le han echao un fudo
A la lengua guaraní.

No le han dejao a su lengua
Ni el aborígen sonido,
Con crueldad le han substituído
De lo humano lo más suyo;
El dulce y el santo arrullo
Del regazo en que ha nacido.

Es como cortarle a tajos
Al chingolo su chirrido;
Para imponer un zumbido
De algún gorrión forastero,
Si su gritito parlero
Lo heredó desde su nido.

Es como obligarle al sapo
A fuerza de latiguillo,
Que entone el cri-cri del grillo
Cuando su concierto es otro;
O como exigirle a un potro
Que bale como un novillo.

Cada sér vive a su forma
En la materia infinita;
Canta, grazna, ruge, grita,
Según su expresión nativa,
Y a su lengua primitiva
Nadie se la supedita.

Porque el idioma denuncia
La raza de cada cual;
Es un signo natural
Para conocer la clave,
Como se conoce el ave
Por su pluma individual.

Antes del descubrimiento
Intentado por Colón,
Existía en la región

La raza del Calchaquí;
Del Quichúa, el Guaraní
De Arauco y de Patagón.

Según la palabra gringo,
La ciencia de su expresión
Sólo tiene aplicación
En el hombre forastero,
Que llega a un país extranjero
Por cualquier obligación.

Y que cuando busca rumbo
O alguna cosa requiere;
Por más que charla y refiere
Como el idioma no sabe,
Ninguno da con la clave
De lo que el extranjero quiere.

Eso mismo justifica
De la España la extrangía,
El aborigen oía
De su lengua el eco agudo;
Como el susurro de un mudo
Cuando alguno le porfía.

Pues como el indio tenía
Distinto vocabulario;
Entonces fué necesario
Acudir al lenguaraz,
Que era guía y además
Del gringo el intermediario.

Decir que España no es gringa
Es afirmar liso y llano,
Que el Quichúa, el Araucano
Que en el terruño existían;
Hablaban y discutían
En idioma castellano.

El idioma castellano
Que es el habla del Estao,
Es un lenguaje importao
Un idioma introducido,
Que al continente ha venido
Lo mesmo que un emigrao.

Miente España cuando afirma
Que estas tierras descubrió,
España sólo abordó
A una tierra que existía;
De una raza que vivía
Desde que el mundo se crió.

En vez de un descubrimiento
Fué la guerra despiadada;
Una guerra desatada
Sin declaración de guerra,
Para arrebatarse la tierra
Y esclavizar a la indiada.

La raza libre del indio
Aunque de estirpe salvaje,
Era la raíz de un linaje
Que remonta hasta el misterio;
Nacida en el hemisferio
Lo mismo que el pasturaje.

España: madre del indio
Y al pisar la tierra de él;
Lo azotó desde el dintel
Lo mismo que a un entenaio,
¡Madre que no ha acariciado
No puede ser amor fiel!

Sobre esta parte del mundo
Porque no es gringa la España;
Gringa por su idioma, extraña
Al Quichúa que ya existía
Y por la fisonomía
Del hombre de la campaña.

Deja acaso de ser gringa
Porque le invadió primero,
También se impuso el acero
De la avarienta Inglaterra;
Y siempre es en esta tierra
El inglés un extranjero.

Pero hay un abismo abierto
Del ibero al aborigen;
Por más que al pampa lo ahijen

Al calor de la madraza,
Existe un gesto de raza
De otra estirpe y otro origen.

Consultando con la historia
Vemos al hombre rural,
Surgir desde el cardizal
Del monte y del cañadón;
Acometiendo al malón
Del invasor colonial.

Y Juan Díaz de Solís
Cayó del charrúa en la trampa;
Y terminó con la estampa
El gringo de habla española,
Bajo los golpes de bola
Y la flecha de la pampa.

La ciudad de Buenos Aires
Es el nombre que le dieron,
A la tierra que invadieron
Y a su capricho fundaron;
Porque no participaron
Los que en sus llanos nacieron.

Y fundaron el país
Con gringos de todo pelo;
Que trajo como señuelo
La expedición extranjera,
La coyunda y la azotera
De los hijos de este suelo.

Y lo inhibieron al pampa
Los derechos de nativo,
Al poblador primitivo
Lo desheredó el Estao;
Lo mismo que a un alienao
Como al hijo putativo.

El indio como el chingolo
Perduró en estas regiones;
Donde sus generaciones
Siglos y siglos vivieron,
Hasta que un día vinieron
A sus tierras los gorriones.

Y coparon los aleros
De sus moradas sencillas,
Las haciendas, las semillas
Y el indio entre gestos tales;
Buscó asilo en los cardales
Por abrojos y gramillas.

O formaron en los cerros
Y montes sus poblaciones;
Aquí dejando girones
Allá perdiendo su vida,
Como hacienda perseguida
Por los perros cimarrones.

Con qué derecho no quieren
Que el indio no busque desquite,
Que sobre la pampa grite
Robe y cometa sus yerros;
Cuando ni dentro los cerros
Quiere el invasor que habite?

Hoy el indio es un mostreneo
En las pampas argentinas;
Gime en sus horas mezquinas
Pobre como los rastros,
Herencia de los despojos
Del tolderío en ruinas.

Raza libre que hace siglos
Clavó en la tierra el raigón,
Cristo pampa, gesto y dón
En un Calvario de espinas;
Aprendió de las encinas
A desafiar el ciclón.

.....

BIBLIOTECA "EMILIO SALGARI"

NUMEROS APARECIDOS

SANDOKAN	2 tomos
LA MUJER DEL PIRATA	1 tomo
LOS ESTRANGULADORES	1 tomo
LOS DOS RIVALES	1 tomo
LOS TIGRES DE LA MALASIA	2 tomos
EL REY DEL MAR	1 tomo
EL CAPITAN TORMENTA	1 tomo
EL LEON DE DAMASCO	1 tomo
EL SACERDOTE DE PHATH	1 tomo
LAS HIJAS DE LOS FARAONES	1 tomo
LOS SOLITARIOS DEL OCEANO	1 tomo
EL ESTRECHO DE TORRES	1 tomo
LA PERLA ROJA	1 tomo
LOS PESCADORES DE PERLAS	1 tomo
EL CORSARIO NEGRO	1 tomo
LA VENGANZA	1 tomo
LA REINA DE LOS CARIBES	2 tomos
HONORATA DE WAN - GULD	1 tomo
YOLANDA	1 tomo
MORGAN	1 tomo
LA CAPITANA DEL YUCATAN	2 tomos
LOS HORRORES DE FILIPINAS	2 tomos
FLOR DE LAS PERLAS	1 tomo
LOS CAZADORES DE CABEZAS	1 tomo
AL POLO NORTE	1 tomo
A BORDO DEL TAIMYR	1 tomo
LAS PANTERAS DE ARGEL	2 tomos
EL FILTRO DE LOS CALIFAS	1 tomo
EL HOMBRE DE FUEGO	2 tomos
LOS DRAMAS DE LA ESCLAVITUD	1 tomo
EL CONTINENTE MISTERIOSO	1 tomo
UN DRAMA EN EL OCEANO PACIFICO	2 tomos
LOS HORRORES DE LA SIBERIA	2 tomos
EL HIJO DEL LEON DE DAMASCO	2 tomos
DOS ABORDAJES	2 tomos
LOS NAUFRAGOS DEL "SPITZBERG"	1 tomo
AL POLO AUSTRAL EN VELOCIPEDO	2 tomos
LA COSTA DE MARFIL	2 tomos
LOS MINEROS DE ALASKA	3 tomos
LOS PESCADORES DE "TREPANG"	2 tomos
EL BUQUE MALDITO	2 tomos
EL REY DE LA PRADERA	2 tomos
EL CAPITAN DEL DJUMNA	2 tomos

Se venden números sueltos

Hagan sus pedidos a:

Sr. M. ALFREDO ANGULO

15 de NOVIEMBRE 1146

BUENOS AIRES

GAÑE DINERO

PARA LIBRERIAS DEL INTERIOR
Y EXTERIOR

LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA Y LOS
TITULOS MAS VENDIBLES, LOS
ENCONTRARA EN EL

Nuevo Catálogo

QUE NUESTRA EDITORIAL RECIENTEMENTE
HA PUBLICADO

SOLICITELO. — SE ENVIA GRATIS

— :: —

Pedidos a:

Sr. M. ALFREDO ANGULO

15 de Noviembre 1146.—U. T. (23) B. Orden 2474—Bs. Aires

GAÑE DINERO

PARA LIBRERIAS DEL INTERIOR
Y EXTERIOR

